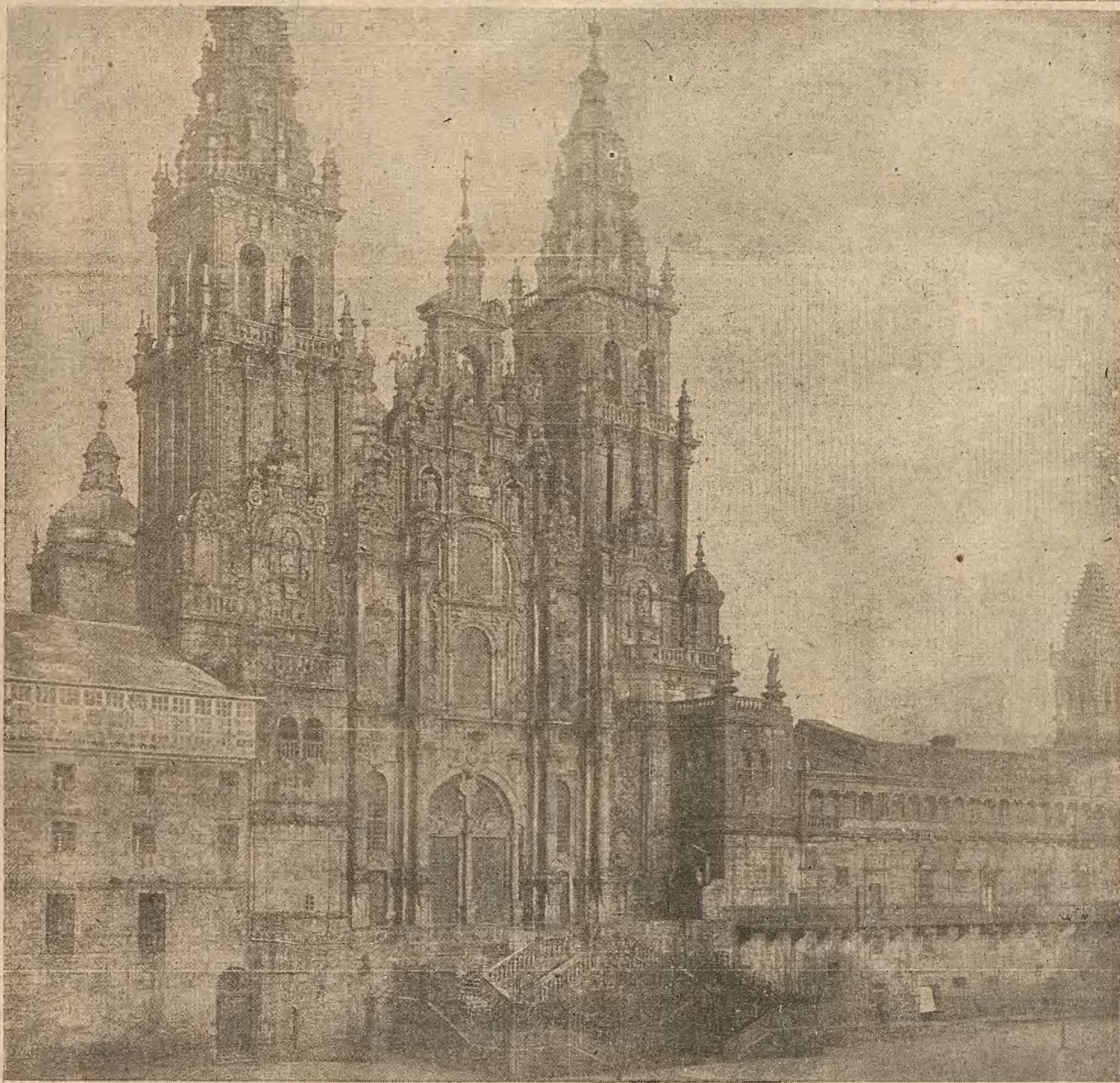


SEMANARIO
POLITICA, LETRAS, ARTE
ECONOMIA, DEPORTE, HUMOR
Año I Núm. 9
MADRID, 27 DE JULIO DE 1940

TAJO

20 PAGINAS — 50 CENTIMOS
PRECIOS DE SUSCRIPCION
Un trimestre 5,75 ptas.
Un semestre 11,50 —
Un año 22,50 —
Redacción y Administración: Juan de Mena, 19



Fachada de la catedral de Santiago de Compostela

Ante la Conferencia de La Habana

LA POSICION INICIAL
DE SURAMERICA



NA vez más se ha querido buscar a lo largo de inútiles deliberaciones la posibilidad y la forma de una política de unidad en el Continente americano. Los Estados Unidos del Norte juegan aún en la esterilidad de las conferencias diplomáticas con esa vieja historia de Monroe, de la cual ha dado siempre el Gobierno de Washington una versión particular: América para los americanos de Norteamérica. Y si las anteriores reuniones convocadas para este fin fracasaron, afortunadamente, no ha sido esta persistencia en el fracaso suficiente motivo de desaliento para que los Gobiernos yanquis renunciasen a la carga, más o menos simulada, contra la presencia incontinente de unos pueblos americanos que se negaban resueltamente a la docilidad.

El problema de América aun constituye sobre el mundo uno de esos caballos de batalla interminables sobre los que se agotan la razón y el pensamiento. Pero ante el desarrollo a que asistimos—decisivo, frenético y arrebatado—del problema de Europa, nos parece a nosotros, le parece a esta generación que abre en la Historia brechas de claridad con sus fusiles y con su sangre, que el orden de posiciones irreconciliables y de entendimientos parciales que divide y fatiga al Nuevo Continente es en su desenvolvimiento y en el cumplimiento de sus plazos el orden del sucederse político de Europa. En última instancia, la realidad nos enseña claramente que todo lo que es elaboración artificial de sistemas, todo lo que no está incluido en la general arquitectura de una religión, de una filosofía y de una moral, a las que no es lícita la infidelidad, se dispersa y se anula en círculos cerrados sin proyección y sin destino.

En Europa la resaca de la Revolución francesa y la expansión marxista habían cercado a los pueblos dentro de una geografía antinatural, consumiéndose a sí mismos por el desgaste de los sistemas democráticos. El liberalismo capitalista, el imperio del oro y la proletarianización del pueblo habían atrincherado a las clases frente a frente, paralizándolo el curso de la Historia. Contra esto se alzaron las razones supremas de los mismos pueblos imponiendo los regímenes capaces de dar unidad total y justicia a los hombres, llevando las razones de la moral, de la fe y del espíritu, con la pólvora generosa y heroica de las batallas, por encima de la traición de las plutocracias y por encima del oro de los plutócratas.

Pues bien; América tiene planteada esta lucha, en la que los Estados Unidos representan el entendimiento económico del mundo que se desentiende del hombre como sujeto del universal destino y como alma capaz de salvarse o perderse para siempre. El retraso de la Historia de América coloca allí el proceso en posiciones aun primarias, y así es posible, junto a una Europa arrebatada y en trance de una nueva hechura total, una América que pretende resolver sobre la verdad y el error en un debate ginebrino y parlamentario. Pero la posición cerrada de algunos pueblos, anunciada y sostenida por la Argentina, pone de manifiesto claramente que a la absorción del capitalismo liberal se le ponen también allí barreras decisivas. Cuando esta intención, inicialmente irreproachable, haya ganado para su victoria profundidad de pensamiento y doctrina y cuente, además, con instrumentos políticos idóneos, la hora de la liberación de América puede llegar, como ha llegado la de Europa. Esa será, sin duda, la hora exacta de una posible unidad en la política de los dos Continentes.

LEA USTED

"EL SENTIDO RELIGIOSO
DE LAS NUEVAS GENERACIONES"

por PEDRO LAIN
ENTRALGO (P. 6)

"1599, O DE ATRAS LE
VIENE EL PICO AL
GARBANZO"

por LUIS RO-
SALES (Pág. 7)

"EL JILGUERO" (cuento
para "ballet")

por JACINTO MIQUE-
LARENA (Página 8)

"CHOPIN EN EL OLIMPO"

por FEDERICO
SOPENA (P. 9)

"EL NORTE DE AFRICA
EN LA LUCHA CONTRA
ALEMANIA"

por ISMAEL HE-
RRAIZ (Pág. 11)

"LA ORACION EN EL
HUERTO DE LA GEO-
METRIA"

por FELIX
ROS (P. 13)

CINE AL DIA



"AMOR INMORTAL", UN SENSACIONAL ESTRENO DE PLENA TEMPORADA

La costumbre que hasta ahora paralizó durante los meses de verano la vida cinematográfica de Madrid, ha sido rota con el estreno de una gran producción europea realizada este mismo año: "Amor Inmortal", film musical inspirado en la vida de Schubert, que, según el público y la crítica, supera en éxito a "Vuelan mis canciones".

Lilian Harvey reaparece en el más artista y más encantadora que nunca, encarnando el papel de la única enamorada de Schubert. Para lograr esta creación, en que surge más joven y más bella que antes, Lilian Harvey no vaciló en invertir toda la fortuna lograda con su brillante carrera de "cetrilla".

Louis Jouvet y Bernard Lancret—este último en el papel de Schubert—se acreditan como actores de gran talento, tanto en caracterización, como voz, gesto y sensibilidad. Con Lilian Harvey contribuyen poderosamente a conseguir la perfecta evocación de una época romántica como ninguna.

"Amor Inmortal" es, en suma, una producción de primera categoría. Su estreno hace que no se interrumpa la temporada cinematográfica madrileña, cuyos éxitos cuentan desde hoy con este destacado jalón que es "Amor Inmortal".

PALACIO de la MUSICA

(Refrigerado)

Presenta solemnemente HOY, SABADO, A LAS 10,30 DE LA NOCHE, otro gran triunfo de la cinematografía mundial

AMOR INMORTAL LILIAN HARVEY

Una superproducción europea realizada en 1940. ORO FILMS-FILMOFONO

INAUGURACIÓN DE LAS OFICINAS C. E. A. E HISPANIA-TOBIS

El jueves fueron inauguradas las nuevas oficinas que la editora C. E. A. y la distribuidora Hispania-Tobis han establecido en el número 8 de la calle del Marqués de Valdeiglesias.



Al acto, que resultó tan brillante como simpático, asistieron representantes de las Embajadas de Alemania e Italia, del Departamento Nacional de Cinematografía, de la Subcomisión Reguladora de Cinematografía, de Censura y muchas personalidades, entre las que recordamos a los señores Alvarez Quintero, Alonso, Marquina, Corrocher y Mahou, consejeros



de C. E. A.; empresarios de los distintos locales de Madrid; señor Ortúzar, en representación de Gran Empresa Sagarra; jefe de la Prensa de la Embajada alemana y Sr. Patuelli, de la Real Embajada italiana; presidente y consejeros del Banco Industrial y Mercantil; Sr. Gómez Mesa, crítico cinematográfico de "Arriba"; don Vicente Vela, capellán del Cuartel General del Generalísimo; señor Muret, jefe de doblaje de los Estudios C. E. A.; Sr. Romero Marchant, director de "Radiocinema"; D. León Lucas de la Peña, ingeniero de sonido de C. E. A. y

PRIMEROS PLANOS



Conchita Montenegro, "estrella" de "Yo soy mi rival".



Manolita Morán, intérprete de "Feria de Sevilla".

CINEMA BILBAO LUNES la producción española EL BARBERO DE SEVILLA por ESTRELLITA CASTRO y MIGUEL LIGERO

Sensacionales reportajes de las ACTUALIDADES UFA

En la magnífica sala de pruebas se proyectaron unos metros de film que pusieron de relieve la excelencia de los doblajes que en la actualidad se realizan en los Estudios de la Ciudad Lineal y algunas escenas de las producciones que Hispania-Tobis presentará la próxima temporada.



"EL MILAGRO DEL CRISTO DE LA VEGA"

Producciones Cinematográficas Castilla realiza actualmente los exteriores de su primer film "El milagro del Cristo de la Vega", según un guión de Santiago Aguilar, bajo la dirección de Adolfo Aznar. Encabezan el reparto Nini Montán, Luis de Arnedo y Mariano Azaña. Los interiores se rodarán en los Estudios Roptence.

La guerra al día

El lunes, sesión continua de once de la mañana a seis tarde: Cómo funcionan y se provisionan las unidades terrestres acorazadas.—Cómo se tomó el nudo ferroviario de Rennes.—El almirante von Raeder última, en la costa, todos los preparativos de ataque desde los fiords noruegues a la frontera española.

PALACIO DE LA MUSICA



Luis de Arnedo, galán del film "El milagro del Cristo de la Vega"



El campeón Weissmuller en "La fuga de Tarzán".



Robert Taylor, protagonista de "Un yanqui en Oxford".



PARAISO

Santiago el Mayor suscita en el pueblo ardiente adhesión y no es fortuito que nuestros hombres lo festejen con fiestas en las que se corre el animal totémico de España: el toro.

(“Arriba”, 25 de julio 1940)

De pie en su barrera, y en la postura incómoda—en que sobra la espalda—del espectador ovacionado, Pedro Barrera que compartió el establa un ganadero: D. Manuel Arranz. La catarata de aplausos, despenada por el barranco del tendido, lo aplastaba y tundía contra la maroma—cable de náufrago—, a la que se aferraba su mano derecha, mientras la izquierda revolaba entecianada, emergiendo del oleaje de los gritos.

Le deban la vuelta al paso, a una res de su hierro. Era el triunfo. La gloria, por primera vez.

Hace un año de eso. Y al año el ganadero ha vuelto a saludar. El remolino de las palmas le ha sacado de cuajo a los medios, allí donde el vértice arrastra y revuelve. Girando—como sin espalda—ya—de cara a la mecoína.

Tarde te Santiago, Hijo del Trueno, y tema de alboradas en copla. Para el crepúsculo tauro del Patrón español a la jineta, el ganadero charro enviaba a las arenas de Madrid seis hermanos de aquel torillo negro de bandera, que, después de arrastrado en torno al redondei, se marchó hace ya un año a las dehesas siempre verdes del cielo de los toros.

¡Qué ilusión la del joven ganadero en el corte y embarque de esas reses! ¡Qué adiós emocionado a la entrañable tierra salmantina, con soles de verano en el sol de los pastos! Y acaso, qué sufrir, qué anticipado padecer sobre la lidia y muerte de sus toros.

Sus toros: “Aleman”, “Manta al hombro”, “Prínces”...

“Prínces”. ¿Por qué, “Prínces”? En la mañana jubilosa en que tu casta se apuntaba de cara al castigo lo mismo que apuntaban tus pitones; cuando te herieron y nombraron y apuntaron también en los registros; cuando quedó menguado en una yerba tu destino de toro; en aquellos momentos, ¿quién

fué el indeciso que te dejó de príncipe que eras, solamente en “Prínces”? Quien te llamara así en la ganancia—poeta del oído en candor montañés—te dejó agudo el nombre sin pensar que te pudo dejar roma la gloria. Debió venir a ver tu brega, tu sangre principal en la pelea.

Cuando en el ruedo de Madrid te arrancabas de largo a las varas, sin temor ni descanso. Cuando acudías al revuelo escarolado de las capas. Cuando le entrabas claro y pronto a los peones que empalaban tu cruz. Cuando jugaste, en puro celo de alegrías camperas, con aquel trapo rojo que fué tu sol poniente. Cuando viste llegar entre tus astas el estoque de plata que te llevó... Que te llevó, “Prínces”, tú no lo sabes, la gloria decisiva de tu muerte.

No lo sabes, “Prínces”. Tan no lo sabes, que estabas muerto ya y aún estabas en pie. En pie, mucho tiempo. ¡Qué lejos, ya, tu prado salmantino, las esbeltas novillas y el aguijón del tábano, y el temblor de la charca que se evaporaba al sol, y el rumor de mugidos y relinchos del campo, las nieves y las lluvias y las lunas!

Tu pupila se estaba haciendo verde nuevo sobre pastos eliseos, mientras tu cuerpo muerto se con-

servaba en pie sobre la arena, acariciado el lomo por la mano de Pedro Barrera que compartió la gloria. Y así hubieras seguido siempre, de pie en el firme cuadro de los torillos de bandera, si el de rumbarte como un príncipe que riero no hubiera sido necesario para trazar el círculo—infinito—de tu arrastre.

Hubo un momento de silencio. Era la angustia, el llanto, zentendos? La muchedumbre, palpitante de abanicos—que es el latir de su congoja—, rompió a gritar por fin. Te llevaban despaño. Nadie quería que te fueras. Tú mayoral te acompañó, con el sombrero en alto. No saludaba al público. Te saludaba a ti, “Prínces”—¿por qué, “Prínces”, número 7.

Vosotros, “Aleman” y “Manta al hombro”, escollasteis la gloria de “Prínces”. Tercero y quinto fuisteis de aquel cuarto que, oír magis de cifras, emparejó con aquel otro cuarto de hace un año, paseado también por el anillo de Madrid.

Tú, “Aleman”, le serviste tu triunfo a ese chico modesto de los corrales madrileños, que apareció en la arena, tarde de Santiago: José solito Parejo, el extremeño—y tan sobrio, por eso—amigo de los toros en la trastienda de la plaza, seguro con las reses, y, con la gente tímido. Y tú, “Manta al hombro”, diste el suyo a Manuel Martín Vázquez, el hijo del señor Curro: aquel que mataba como dice la copla de tocaño Guillén. Por todos vosotros y ya en la barra de la tarde—el Patrón español a la jineta—, la arena de Madrid fué la peana de aquella estampa inolvidable.

Las malas se han parado en el centro del ruedo, a medio arrastre del último toro, junto al grupo que forman tres novilleros en triunfo. Entre los tres en el revuelo de saludos de capotillos al brazo y montañas en alto, hay un hombre de corto y un señor. La casa ganadora de D. Manuel Arranz, que el éxito arranca de cuajo hasta los medios. Los cubre—hecho cúpula—un estruendo de aplausos.

R. CAPDEVILA

CARTEL

Para la próxima semana, de entre julio y agosto, están anunciados los siguientes carteles:

TOROS
Sábado 27.—Valencia, tercera de feria: Barrera, Belmonte y Manolete, con reses de Cobaleda (J.).
Domingo 28.—Valencia, cuarta: Noán, Rafaelillo y Belmonte, con ganado de Saltillo. Dos de rejones, de Tassara, para D. Antonio Pérez Tabernero y Montalvo.

Lunes 29.—Valencia, quinta: Marcial Barrera, Ortega y Rafaelillo, con toros de D. Alípio P. T. Sanchón.
Martes 30.—Valencia, sexta: Barrera, Ortega y Manolete, con toros de Pablo Romero.

Miércoles 31.—Valencia, séptima: Bienvenda, Noán y Rafaelillo, con Murás.

NOVILLADAS
Sábado 27.—Madrid: Nocturna.
Málaga, nocturna: El Embujo.
Domingo 28.—Bilbao: Concurso de novales.

Madrid: Pedro Barrera, Chalmota y presentación de Michellín: Reses de Hildaigo.
Inca: J. Doblado, B. Guinda y Curro Alameda. Ganado de Moreno Santamaría.
Sanlúcar: Paquito Casado.
Miércoles 31.—Azeitia, primera de feria: Paquito Casado y Martín Bilbao, con Gracillanos.
Jueves 1 de agosto.—Azeitia, segunda: Paquito Casado y Joscillo Moreno, con Gracillanos.

UN SERVICIO PERFECTO RAPIDO

Emilio Revilla

OFICINAS: RÍOS ROSAS, 30-T-32228-MADRID

EL FRACASO DIPLOMATICO COMBATE NAVAL ANTE CITEREA

QUE DESENCADENO LA GUERRA EN EUROPA

Por FERNANDO P. DE CAMBRA

(Recuerdo de las negociaciones francoinglesas en Moscú)

El último intento de las denigraciones para estrangular la expansión alemana fue realizado —un año ahora hace— en forma conjunta por los Gobiernos de Francia y de Inglaterra. Las "tentativas de Moscú", lentas y difíciles negociaciones, fueron al mismo tiempo la suma en que se hundió el prestigio diplomático de Inglaterra. El de Francia estaba hundido desde antes, y, en realidad, la nación francesa actuó en este caso, aunque bien a su gusto, a remolque de la diplomacia británica.

La gestión de aquel Mr. Strang —misterioso y elegante funcionario del Foreign Office— en los despachos del Kremlin, llena todo el periodo inmediatamente anterior a la guerra europea de 1939. Lo mismo que en la guerra del 14 es preciso considerar como precedente el atentado de Sarajevo y la tensión rusoaustriaca por los problemas balcanicos, la guerra actual existe por el tremendo error de obstinarse en una alianza al fin frustrada, mientras Alemania ofrecía a Varsovia condiciones de generosidad tal, que estudiadas hoy producen asombro. Tanto casi como el que causa la cauta diplomacia alemana, que logró concertar un tratado, negociado en forma secreta, mientras dos misiones militares y dos embajadores extraordinarios ofrecían todas las posibles garantías al Gobierno de la U. R. S. S.

Curiosa farsa aquella del mes de julio de 1939, en la que Rusia fingía un papel de protector de los Estados balcanicos, y pedía—cumbre del sarcasmo—garantías para el país rumano. Las necesidades reales de la U. R. S. S. estaban del otro lado: con las ventajas que Alemania ofrecía y con la aceptación de una esfera de influencia, análoga casi en extensión y carácter a la de la Rusia zarista durante el reinado del último Romanoff.

Lejano aún—por falta de documentación, indispensable base de la Historia—el día en que el auténtico relato se escriba, los datos escuetos sobre aquellas negociaciones revelan qué turbia unión de intereses trataban de realizar las dos grandes democracias del Extremo Occidente. Cuando los intereses soviéticos chocaban con los de Rumania y los de los cuatro Es.

tados Bálticos; cuando ya Francia pensaba en la creación del Ejército de Oriente, directa amenaza para Moscú, Mr. Strang y mister William Seed realizaban el gran ridículo de ofrecer la aceptación, nada menos, que de un "statu quo" para todo el Oriente europeo. Se ofrecía a Moscú, como garantía de su fidelidad militar, la eterna existencia de los países bálticos, y la supervivencia de las fronteras rumanas que englobaban dos provincias cuya historia está íntimamente unida a la del Imperio ruso en los últimos cien años.

Tenia que fracasar la ofensiva de la traición contra Occidente, y fracasó, ciertamente, cuando los negociadores alemanes lograron convencer a la U. R. S. S. de que más reales intereses hallaría el Gobierno ruso—que prescindía aquí de todo "sovietismo"—en la modificación de las fronteras de Polonia, y en la incorporación de las bases bálticas. Alemania ofreció realidades, mientras París y Londres negociaban con utopías. La prolongación de las negociaciones para que, presentes en Moscú dos delegaciones militares, pasaran a poder de la U. R. S. S. algunos de los secretos diplomáticos de Inglaterra y de Francia.

En aquellos días, de julio de 1939, Europa pudo haber aceptado la paz y el justo reparto propuesto por Hitler en el Reichstag en abril del mismo año. Nada significaba para Polonia la cesión de un paso con despojo de extraterritorialidad, la permanencia del trúnico en Gdynia y la cesión al Reich de la Ciudad Libre. Pero de Europa estaba entonces ausente la cordura, y mientras Inglaterra daba sus garantías, Alemania se veía obligada, por propia defensa, a afirmar el pacto con la Unión Soviética.

La historia de aquel viaje—elegante de bastón y sombrero, ancha sonrisa de hombre seguro de su éxito—de Mr. Strang, es el más apasionante capítulo de la moderna historia de Europa. Historia triste de un fracaso y de una desastrosa política, cuyas consecuencias sufre, antes que nadie, el Imperio británico, que en julio de 1939 trató de arruinar con bayonetas soviéticas el poderío alemán.

NEUEVAMENTE han medido sus fuerzas sobre las azules aguas de nuestro viejo mar latino las naves armadas de Italia y la flota inglesa, que actualmente tiene por bases los puertos egipcios, vigilando como perros de presa la entrada del canal de Suez, única salida que les queda en caso apurado para zafarse de la ratonera donde se han metido, como consecuencia del corte de sus comunicaciones marítimas con el Mediterráneo occidental.

Desde luego resulta altamente interesante seguir la marcha de estos acontecimientos, no solamente por su importancia real, sino que también por darse el caso de que en ellos se enfrentan dos tácticas y dos concepciones distintas de la construcción naval, adaptadas a las necesidades estratégicas de cada una de las naciones que las emplean.

Italia ha construido su flota con vistas a operar en el mar Mediterráneo; es decir, de aguas relativamente tranquilas, cortas distancias y con sus bases de aprovisionamiento asaz cercanas. Por ello mismo, y excluidos acorazados o cruceros de batalla, cuyas características son bastante semejantes en todas las naciones del mundo, sus cruceros ligeros tienen menor desplazamiento, menor radio de acción, mayor velocidad y ligereza maniobrera y un armamento sensiblemente igual a sus congéneres mas grandes, construidos por otras potencias. Estas orientaciones se notan también en los destructores y cazatorpederos.

Por su parte, Inglaterra, obligada a vigilar y defender las rutas comerciales de un dilatado Imperio colonial, a todas vistas desproporcionado en relación a la metrópoli, ha tenido que recurrir a naves de mayores proporciones, que no tienen superior potencia ofensiva, pero si, en cambio, más autonomía para trasladarse de un punto a otro del Océano, sin frecuentes entradas en las bases para repostarse en combustible o víveres. Tal vez ello explique las fases y resultados del encuentro, que vamos a tratar de describir brevemente.

Amanecer del 19 de julio de 1940 sobre el Mediterráneo oriental. Dos buques de guerra italianos, (los cruceros ligeros "Giovanni delle Bande Nere" y "Bartolomeo Colleoni"), después de haber recono-



cido cabo Matapán en el extremo sur de Grecia, navegan en demanda del canal de Cérigo, para arrumbar probablemente a la italiana isla de Rodas. Por la acta de babor quedó la inmortal isla de Cyterea, que trae a nuestra memoria leyendas mitológicas y hazañas de la antigua Grecia, mientras por el mismo través se divisan los breves litorales de Cerigotto, y por la proa, surgiendo lentamente de la neblina que presagia un caloroso día de verano se avistan las costas de la isla de Creta o Candia.

En tiempo de guerra, cuando puede uno toparse de improviso sobre un enemigo que ronda por esos mares, relativamente poco dilatados, toda vigilancia es poca, y por ello los servicios de guardia otean continuamente el horizonte con sus prismáticos, mientras los oficiales en servicio atienden a que todos los puestos desempeñen correctamente su cometido, y hasta los francos, es decir, aquellos que abandonaron su guardia pocas horas antes, duermen vestidos y listos a ocupar sus puestos a la primera llamada.

Por ello mismo, cuando poco después los servicios instalados en la cofa, "cantan" la presencia de varias siluetas que se destacan borrosamente sobre la sombra proyectada por el litoral de Candia, como no puede tratarse más que de naves enemigas, se toca zafarrancho de combate, y en un santiamén, avisados por timbres y altavoces, la dotación íntegra ocupa sus puestos, mientras la dirección de tiro calcula rápidamente alturas, demoras y desvíos, que los apuntadores siguen fielmente, y el oficial de derrota traza calmadamente los rumbos sobre la carta de navegar, como si en realidad se tratara únicamente de un ejercicio más, como los centenares que llevan efectuados para obtener plena eficiencia marinera y combativa.

Cada barco de guerra tiene una silueta, especial que, seguramente, no notaría un profano; pero que permite a los técnicos identificarlos rápidamente. Por ello, y desde el primer momento, ambos jefes saben a qué atenerse, por lo que respecta a las fuerzas contrarias que tienen a la vista, y que en este caso se descomponen así:

Italia: Cruceros ligeros del tipo "Condottiero", "Giovanni delle Bande Nere" y "Bartolomeo Colleoni". Botados al agua en 1930 y alistados completamente el siguiente año, desplazan 5.000 toneladas cada uno, montan individualmente ocho cañones de 152 milímetros, seis de 100 milímetros, antiaéreos, y desarrollan una velocidad má-

xima de 37 millas horarias. Ambos pertenecen a la serie anteriormente indicada, tipo "Giusano", que se componía de seis unidades.

Por su parte, los ingleses añoran dos cruceros australianos del tipo "Sydney" (probablemente éste y el "Perth"), que desplazan 7.000 toneladas y van armados también con ocho piezas de 152 milímetros, ocho de 102, y, datando de 1935 y 1936, pueden dar 32 nudos horarios. Con ellos navegan cuatro destructores de la misma nacionalidad.

Totalizando estas cifras para que puedan estimarse la importancia total de ambas flotas, podríamos decir que los italianos presentan dos buques con 10.000 toneladas, y la Gran Bretaña seis, con 19.600 toneladas. Los primeros suman 16 piezas de grueso calibre y 12 de mediano, mientras los últimos 16 de grueso y 36 de mediano. Es evidente, pues, que la superioridad numérica y material está esta vez de parte de Albión.

El jefe de la flotilla italiana tiene ante sí dos dilemas: presentar combate rápidamente para tratar de compensar su inferioridad, o volver la popa y rehuir el encuentro, cosa relativamente fácil, puesto que su mayor velocidad le permitiría "despegarse" rápidamente del adversario sin grandes dificultades. Pero este último parece no encuadrar con el fogoso temperamento latino, que ha hecho legendaria la "furia" italiana, y opta por lo primero.

Dado lo reciente del encuentro, se carecen de datos con qué trazar un croquis de las diversas fases de la lucha. Lo único que podemos consignar por el momento es que ésta duró tres horas, sufriendo averías los ingleses, cuya cuantía se ignora, y perdiéndose totalmente el "Bartolomeo Colleoni". Como epílogo, hizo su aparición la aviación italiana, que bombardeando rudamente a la flotilla inglesa, la puso en fuga, afirmando el Mando italiano que, como consecuencia de esto, se fue a pique uno de los cruceros ingleses.

Este combate, puramente local y fortuito, es evidente que nada puede probar, y aun menos resolver. En realidad es uno de tantos episodios de la guerra naval, y nos demuestra que la Gran Bretaña, que defiende a la desesperada unos posiciones estratégicas en el Mediterráneo, continúa con su división echecada en esa parte oriental, habiéndola reforzado con unidades procedentes de su dominio australiano. Es evidente que no será el último, y, por lo tanto, la Armada Real Italiana podrá volver a medir sus fuerzas cumplidamente con la "Royal Navy".

CRONICA INTERNACIONAL

LA ATRACCION DEL MAR

El difícil juego de las dos barajas, que tanto éxito proporcionó a la Inglaterra de lord Balfour, ha perdido toda posibilidad de triunfo. Ante la propuesta de un acuerdo anglojudío, las fuerzas de la Arabia Saudita han acampado en las fronteras de la Transjordania y esperan el momento de dar el salto hacia las tierras prometidas por un mandato de siglos.

Los peones de la política inglesa se van derrumbando uno a uno; en estas regiones del Oriente había colocado, en tronos insostenibles, a varios príncipes de la dinastía Hachemita, a los que la fuerza juvenil de Ben Seud y sus uabitas van arrojando de las poltronas. Un principio inescusable de geopolítica exige el dominio de las salidas lógicas al mar, y hacia esto tienden las fuerzas de Seud, que ya se acercan al final de la trágica marcha un día iniciada desde Riad. Hombreros duros, acostumbrados a las largas marchas por las tierras inhóspitas, profesando un desprecio absoluto hacia los hombres sedentarios (nacidos del excremento del asno), defensores de un movimiento de reforma religiosa en el Islam, son el símbolo de un renacer espiritual y guerrero en las filas un tanto decadentes de los seguidores de Mahoma.

Lord Kirtchener, al desenterrar y aventar las cenizas del cuerpo del Mahdi, muerto muchos años antes, sabía que con ello impediría el renacer del movimiento anglofobo en el Sudán; pero los restos de los príncipes Seud no cayeron nunca en manos "civilizadoras"; por eso ahora renace con mayor fuerza esta revolución que derribará el poder inglés en Arabia. En el Islam todos los movimientos renovadores tuvieron por origen un morabito o una sepultura.

EL "RULO SOVIETICO"

En los años que precedieron a la gran guerra era tradicional hablar del "rulo ruso" como factor decisivo para la derrota de Alemania.

Ya entonces se convirtió en mito con la derrota de Tannenberg; pero el fantasma volvió a ser explotado con la organización del "Ejército rojo". En los campos de Finlandia cayó por tierra el escaso prestigio que aun conservaba la creación de Trotsky; pero lo que nunca hubieran sido capaces de alcanzar con las armas lo han logrado aprovechando la guerra en Europa.

En esta semana los Parlamentarios de los Estados bálticos, elegidos bajo la vigilancia del Ejército rojo y con la dirección de expertos ecuatorales soviéticos, han acordado su propio suicidio incorporándose a la U. R. S. S. Grandes cosas tenían que pasar en Europa para que esto pudiera acontecer; pero no hay que tomar nota de estos hechos como ya consumados para los siglos venideros; Europa debe observar ahora; pero más tarde, actuar.

El "rulo soviético" quedó ya reducido a mero "bulo soviético" en los campos de Finlandia; esperamos que en otros campos europeos será eliminado para siempre. Hay que dar tiempo al tiempo y no impacientarse.

LA "SANTA BARBARA" DE EUROPA

Durante siglos fueron esos países del Sureste europeo los pretextos siempre a la mano para desencadenar guerras; tenían que venir estos días de 1940, en los que tantas cosas cambiaron, para contemplar el extraño espectáculo de una guerra en Europa y una paz en los Balcanes.

Y no es que en esta contienda no vayan a encontrar solución los permanentes problemas de esa "Santa Bárbara" de Europa; las reivindicaciones húngaras y búlgaras, frente a Rumania y Grecia; la organización económica de esa despensa de Europa; el giro total de una política exterior, hasta ahora mantenida al servicio de Francia e Inglaterra, eran buenos motivos para una guerra balcánica. Y, sin embargo, la paz reina en los Balcanes. Es éste uno de los más difíciles

éxitos del Eje: el contener a los húngaros para que no se lanzasen sobre Rumania, el evitar incidentes que diesen lugar a la guerra greco-búlgara en busca de una salida al mar libre, el alcanzar que se concediese la autonomía a los Cárpates y evitar con ello una posible reivindicación rusa... son buenas bazas a señalar en el juego diplomático a favor de Roma-Berlín.

Para estos días se señala la visita de políticos rumanos, búlgaros y eslovacos a Salzburgo y Roma. Por primera vez vamos a asistir a una revisión de fronteras en los Balcanes, decididas sin que el ruido de las armas haya sonado. Y es que los fuertes pueden muchas veces ser la providencia de los débiles.

DISCURSOS Y DISCURSOS

Esta ha sido una semana de discursos. La llamada del Führer, plena de sentido humano, encontró en Inglaterra la respuesta agria de Halifax y Churchill; aquél—con su aire de "clergyman"—habló de una cruzada de la oración, del sacrificio inglés en holocausto de la libertad de los pueblos, de una resistencia heroica frente a las fuerzas del "mal". Pero nadie comulga ya con ruedas de molino; todos los países de Europa han sentido en su carne, dolorida durante siglos, la "benéfica actuación" de ese magnífico país defensor de la libertad de los pueblos.

Se señala en Londres una maniobra política, encaminada a derribar a Churchill y sustituirlo por un Gobierno Lloyd George, solución defendida por el duque de Windsor; hace dos semanas que aludíamos a esta posibilidad y montábamos la guardia ante el peligro de que nos quisieran hablar de dos Inglaterras: la "buena" y la "mala". Y en cuanto a Lloyd George, los españoles tenemos muy presentes sus declaraciones sobre el triunfo de Franco.

R. S.



FALSA ALARMA EN LONDRES, por Herreros

41 Paracaidista!!!

CRÓNICA NACIONAL

FECHAS

Los días blancos del calendario conocen también el bautismo de Historia, cuando pasan de la anaquelaria gregoriana al libro y al recuerdo. Muy adelante caen en la senectud de las efemérides amarillas que nadie recuerda, en la busca precisa del tratado que no se lee, o en la erudición que se olvida. Pero entre el espacio del tiempo y el dato cabe una vida. La vida de los días es la fecha.

Fecha, es decir, hecha. He aquí al hombre vivificando el tiempo, rescatando sus contornos, colonizando lo inerte. El tiempo, a cambio de reglar la vida del hombre, debe todo también a éste, en cuanto de éste recibe su signo. Y así los días caen de lo eterno para volver a lo eterno, fecundados de gracia—o desgracia—humana. Pero la gracia del hombre es premio del esfuerzo y difícil de conseguir, y así son muchos los días que vuelven al anónimo, y son pocos, por el contrario, los que quedan ungidos por el cañón de lo esforzado y conocidos en la Historia por una fecha que nos hable de heroísmo, de idealidad y de victoria humana sobre lo informe.

Por eso maravillará más en lo futuro encontrar en la Historia de nuestros días ese racimo apretado de fechas que del 18 al 25 de julio desbordan historia, como compensación a tantos y tantos anteriores en que los hechos minúsculos no pudieron elevar los días, sino a la historia. Por eso se conmemoran ahora, en esta semana en que toda España es un inmenso recordatorio. Semana que, tras las fiestas jubilares del aniversario, puede llamarse la del recogimiento en el puro recuerdo.

Fechas, fechas y fechas nos acercan otra vez los días aquéllos, llenos de sentido histórico. Sólo la rabia de muchos siglos de impotencia puede explicar la prodigiosa acumulación de muchos siglos en unos días, desbordando cuanto de previsible existe en los límites del heroísmo humano. No se comprende apenas hoy—ni mucho menos al correr de los años—cómo cabe en tan reducido espacio tanto caudal de energías atesoradas, lanzadas al viento de la Historia y a la cara de un mundo que apenas comprendía.

El mismo sol de cualquier día de julio bañó de luz cálida a los muertos del cuartel de la Montaña y a los cadáveres de las calles de Barcelona. La misma noche sofocante oyó el último grito de las cunetas y el himno de los sótanos del Alcázar. Unos bajaban al Sur, cantando sobre los camiones heterogéneos, y otros hacían historia con el brillar de las escopetas en las calles de un pueblo. Todo en una semana, la misma que acababa en la fecha del Apóstol Santiago, en la que, por misteriosa conjunción de ideas lejanas, todos tomábamos Madrid.

No fué así, y quizá fué mejor que el Apóstol de España nos privase de la facilidad del triunfo. Aun faltaba mucho heroísmo que derrochar para que todos los españoles supieran del que dieron los de la primera hora, en aquella semana que ahora se recuerda con esta de funerales: S.º jurjo, Onésimo, y tantos más. Muchos y buenos, más de lo bastante para llenar para siempre una semana de eternidad y hacer que no se pueda eludir su memoria cuando, llegada la paz, sintamos que la de hoy, a los cuatro años, está cargada de fechas y de recuerdos.

Antonio VALENCIA

ESTILO DEL PRINCIPE

PREOCUPACION fundamental de los pueblos la constituyeron siempre sus príncipes, o lo que es igual, aquellas cabezas más altas y visibles, en las que se encarnan o resumen los poderes de cada estado, ya que, en realidad, quien ejerce la soberanía de un pueblo es su príncipe, llámese políticamente como se llame.

Corremos días en los que un Estado, para serlo, sólo puede ser la hechura de su príncipe. Vivimos tiempos—jubilosas vísperas de otros mejores con norma y sustancia para siglos—en los que el príncipe hace al pueblo, no al contrario, como vanamente se obstinaron las democracias. Las democracias parlamentarias, ya todos saben que no organizan ni crean, sino que desorganizan y destruyen. Un pueblo, como serie de opiniones individuales, se concreta en una personalidad amorfa o peligrosamente polifacética y jamás logra integrarse en unidad, afán colectivo, obra común y, por ende, netamente popular. Es necesario—hoy no se precisa para la evidencia sino mirar al panorama europeo—que el príncipe imprima vigorosamente su estilo al pueblo.

Llegados a este punto una pregunta se hace inevitable: ¿Quién es el príncipe? El príncipe es aquél que llegó a serlo por su valor personal y con sus propias armas (clasificación de Maquiavelo, que cuadra maravillosamente a los mejores príncipes europeos de nuestros días). Ese es el príncipe y no otro. El hombre que conquista un pueblo con su valor y con sus armas se convierte sólo por ello en príncipe y ejerce su poder pleno con el estilo más bello y seductor para las multitudes: el estilo de la victoria. Un príncipe victorioso tiene la adhesión incondicional del pueblo, y sólo los resabios liberales y democráticos de unos y la

vileza de otros, en pequeño grupo de brillante apariencia y auténtica coquedad, se ejercitan en la crítica negativa, haciendo mover las lenguas de los malvados y éstas, a su vez, las de los necios.

Pero el príncipe ungido con la victoria obtenida con el discurso de su inteligencia, el temple de su corazón y el peso de su espada, es inamovible. Su inmarcesible prestigio se alza por encima de todas las miserias, y millares de soldados, que saben del perfume del laurel y la rosa, tras de haber guido la acritud de la sangre, el humo y la pólvora de las batallas, están siempre dispuestos a sostenerlo con el filo tajante de sus bayonetas. Tienen, como el pueblo de que nacieron, el estilo del príncipe, el de la victoria, cimentado sólido de los imperios.

Las resoluciones del príncipe que forjó un Estado con su valor y sus armas, son prudentes y regladas, pero energías y resueltas: porque aprendió en sus empresas guerreras a estimar y escatimar la prodiga sangre de sus soldados y a no derramarla jamás en balde. Son oportunas como el toque de clarín, que llama a la batalla; decisivas como la propia batalla, y eficaces como la victoria. Ni en su iniciación ni en su curso pueden ser mediatizadas ni discutidas; porque también, como las batallas, tienen que responder a la unidad del mando, que asume, con la responsabilidad plena, la plena confianza. Y su ejecución ha de ser inexorable, como la ocupación de la tierra conquistada.

El estilo del príncipe es una consecuencia de la victoria que le dio el poder, y ha de imprimirlo vigorosamente a su pueblo, porque sólo así puede un pueblo adelantarse por los anchos caminos de las grandes empresas históricas.

J. F.

CRÓNICA DE Barcelona



O es ésta tierra donde se estreman sonrisas a diario. La teoría psicológica que relaciona lo anable de la Naturaleza con el carácter de los que la pueblan tiene sus excepciones, que no son fallas de la regla general, sino en muchos casos confirmaciones de la misma. Un sentido justo de las posibilidades de trabajo y goce equilibra el temperamento en el gesto parco del catalán, como si un excesivo celo del problema que le compete fuese obstáculo para la expansión jubilosa. Porque, si bien se piensa, la generosidad del terruño y la facilidad del medio ambiente para las transacciones comerciales lleva también aparejada, para el que de ellas se beneficia, la responsabilidad del aprovechamiento máximo. Esa es aquí la razón del entrecejo fruncido. Por eso hay más puerilidad de lo que se cree en la faz adusta del catalán, lo mismo que en su carajada sin sutilezas, franca y estrepitosa. Y quizá sea más veraz aquí que en Castilla aquel verso del Arcipreste: "E porque de buen seso non puede home reír."

Si el catalán se vanagloria de algo es de un entendimiento riguroso de sus obligaciones y de sus posibilidades. De ahí que el sentimiento de la justicia social sea algo tan afincado en él que los republicanos pudieron seducirle políticamente y aun así por breve tiempo—, aludiendo morbosamente, so pretexto de reivindicaciones absurdas, a ese otro tipo de sentimentalismo, cuya sede justa está en el hogar. Precisamente por eso, tiene su transcendencia el comentario optimista, esta semana frecuente en boca del ciudadano. Motivos de índole patriótica los ha habido abundantemente en estas fechas señeras; pero el sólo contraste del presente con el pasado, lo que los rojos prometieron y nunca llegaron a cumplir y lo que el Estado Nacionalindustrialista cumple y va cumpliendo sin apenas haberlo prometido, es algo de tal elocuencia, que no pasa desapercibido para quienes, recelosos de la verborrea antañona, gustan de atenerse a los hechos. Esta es la razón de que la orden del Caudillo mediante la cual todos los domingos, desde el pasado, serán computados al efecto de cobro co-

mo de trabajo, observándose, naturalmente, el descansa preceptuado, ha tenido aquí un comentario unánime de satisfacción y gratitud hacia quien sin alharacas, pero tan efectivamente, cumple con uno de los principios de la convivencia humana más arraigados en esta región.

Pero no son únicamente las iniciativas generales del Gobierno las que justifican ahora el gesto alegre, sino, además, la medida adecuada de quien, como el gobernador civil, ve de cerca el problema particular, y sin recurrir al presupuesto del Estado, adelantándose a su acción constructiva, arbitra medios para, por ejemplo, levantar un bloque de treinta y dos viviendas con destino a familias afectadas por la revolución marxista, precisamente en el corazón de un barrio caracterizado por servir de guarida al anarquismo más feroz. Ante estas tangibles realidades, que no son precisamente flor de panfeto o sofisma de mitin, se nos ocurre preguntar: ¿Qué dirán o qué podrán pensar el amigo y el familiar de aquellos que huyeron a Francia, anunciándose con el triunfo nacional toda una serie de cataclismos? Lo que ellos piensen nos lo figuramos; pero lo que el ciudadano opina salta a los sentidos del observador menos perspicaz. Ante nosotros brinco ayer como una revelación al escuchar el comentario de un grupo de oficinistas sobre la "comida celebrada el 18. Se hablaba copiosamente de las incidencias del agua, del momento en que el gerente de la Empresa se ofreció pareja de baile a la mecanógrafa más modesta... y, súbitamente, uno de los que conversaban, como riñendo con un pensamiento antiguo y entrecorriendo de sombra el gesto, dijo: "Esto no son historias; esto es saber entender la vida!"

He aquí cómo puede traducirse, y de hecho se traduce, todo un sentimiento de la política actual. Saber entender la vida, darla forma y proyectarla sobre el área nacional; esta es, incorporarla al gran quehacer de la Patria con los modos fraternales, que no excluyen las jerarquías. ¿No es ésta la clave política que predicara aquel que murió un 19 de noviembre por España?

L. F. F.

23 de julio de 1940

7 DIAS DE ESPAÑA

SABADO, 20

Diez mil afiliados a la Central Nacional Socialista rinden homenaje a la Virgen del Pilar. Se inaugura la Exposición de Literatura del Movimiento en el Museo Pedagógico. El célebre médico ruso Voronoff, llega a Barcelona.

DOMINGO, 21

La esposa del Caudillo entrega una bandera a la Academia de Guadalajara. Se otorga la Gran Cruz de la Orden de Isabel la Católica al ex embajador de Chile en España, D. Aurelio Núñez Morgado.

LUNES, 22

En Madrid se celebran funerales por los Caidos en Somosierra el 22 de julio de 1936. En Valladolid se conmemora la gesta del Alto de los Leones.

MARTES, 23

Con asistencia del presidente de la Junta Política se celebran en

Madrid solemnes funerales por los Caidos del cuartel de la Montaña. El general Espinosa de los Monteros es nombrado embajador de España en Berlín.

MIÉRCOLES, 24

En Valladolid se celebran solmnes actos religiosos en el cuarto aniversario de la muerte de Onésimo Redondo. En el "Boletín Oficial" se inserta la relación de ascensos al Generalato.

JUEVES, 25

El ministro de Educación hace la ofrenda al Apóstol Santiago en nombre del Caudillo. Toda España conmemora solemnemente la fiesta del Santo Patrón.

VIERNES, 26

La Misión especial brasileña llega a Madrid para entregar un sable de honor al Caudillo. En Santiago se celebra una solemne sesión académica, presidida por el ministro de Educación Nacional.

Canódromo Madrileño

(Campo de Chamartín)

GRANDES CARRERAS DE GALGOS

SABADO, 10 noche: Seis carreras.

DOMINGO { 6 tarde: Cuatro carreras

{ 10 noche: Seis carreras

DOMINGO TARDE, reunión extraordinaria y llegada "sprint" final de la CARRERA CICLISTA VALENCIA MADRID, donde toman parte los "ases" del ciclismo nacional.

Tranvías y autobuses desde Cibeles, Bilbao y Cuatro Caminos

Restauración del "Misterio de Elche"

No todas las cosas se fueron como las nieves de antaño. Cuando la Edad Media va desgranándose en ese otoño lleno de melancolía del siglo XV, no todo muere. Y en nuestra España, todavía más, muchas son las vetas que nos quedan; muchas las aguas de aquellas nieves que, fundidas, corren soterradas, apareciendo de vez en cuando o re-creadas con persistencia de determinante cultural por nuestros hombres de letras. Pocas, sin embargo, fueron las que quedaron sólidas y durables; una de ellas, este "Misterio de Elche", cuya restauración se anuncia para el venidero año de 1941.

Era exacto lo que dijo Verlaime de la Edad Media, "enorme y delicada". Enorme en sus canciones de gesta, delicada en sus misterios. Fuerza y amabilidad, heroísmo más que humano y puerilidad candorosa en las representaciones. Dos planos que juegan en las almas de los hombres del medioevo. En nuestra época falta la delicadeza; estos misterios que quedan esparcidos en pueblos y aldeas son una especie de refugio para hombres que aun tengan en sus pechos una rendija abierta a la dulzura ingenua y bellísima de una representación sacra.

El "Misterio de Elche" es, pues, una de estas perduraciones de aquel espíritu que llenaba las masas de espectadores que se agrupaban frente a las catedrales por donde habían ido pasando los años y las formas: del arco románico al apuntado, de éste al del gótico florido. Había en cada una de aquellas almas una especial intuición para percibir todo el dramatismo de estas escenas, que se hacían en los atrios o dentro de las iglesias, como la "representación" de Gómez Manrique.

Desde 1360 tenemos noticias de Misterios en España. En Girona se representa en ese año "Las tres Marías". Una representación navideña se celebra en Valencia en 1432 y el diálogo se introduce en 1440

El "Misterio de Elche" está escrito en catalán, en metro irregular. El autor es desconocido y su asunto, como se sabe, es el tránsito de la Virgen, fundado en "el relato antiguo, aunque no canónico "De transitu Virginis" (Mirla).

Todo el aroma de esta escena de la vida de la Virgen está conservado en nuestra representación. Evocamos la interpretación de un Mantegna en su cuartel del Prado: nada de dolor amargo y retorcido, serenidad aureamente matizada por la fe. Celebramos la restauración del "Misterio de Elche", pero permitámonos pedir a los futuros espectadores que procuren huir del peligro de conversión de su deleite en turismo y curiosidad; que aunque sea por esas horas abran su alma al goce candoroso, humano y emocionado de recrear esa obra candorosa, humana y emocionante que entre palmeras llenas de luz brillante sobre cielos y mares azules, —colores de primitivos—vol verá e representarse en el tiempo de la España en paz.

M. M. C.

TELEFONOS

de la

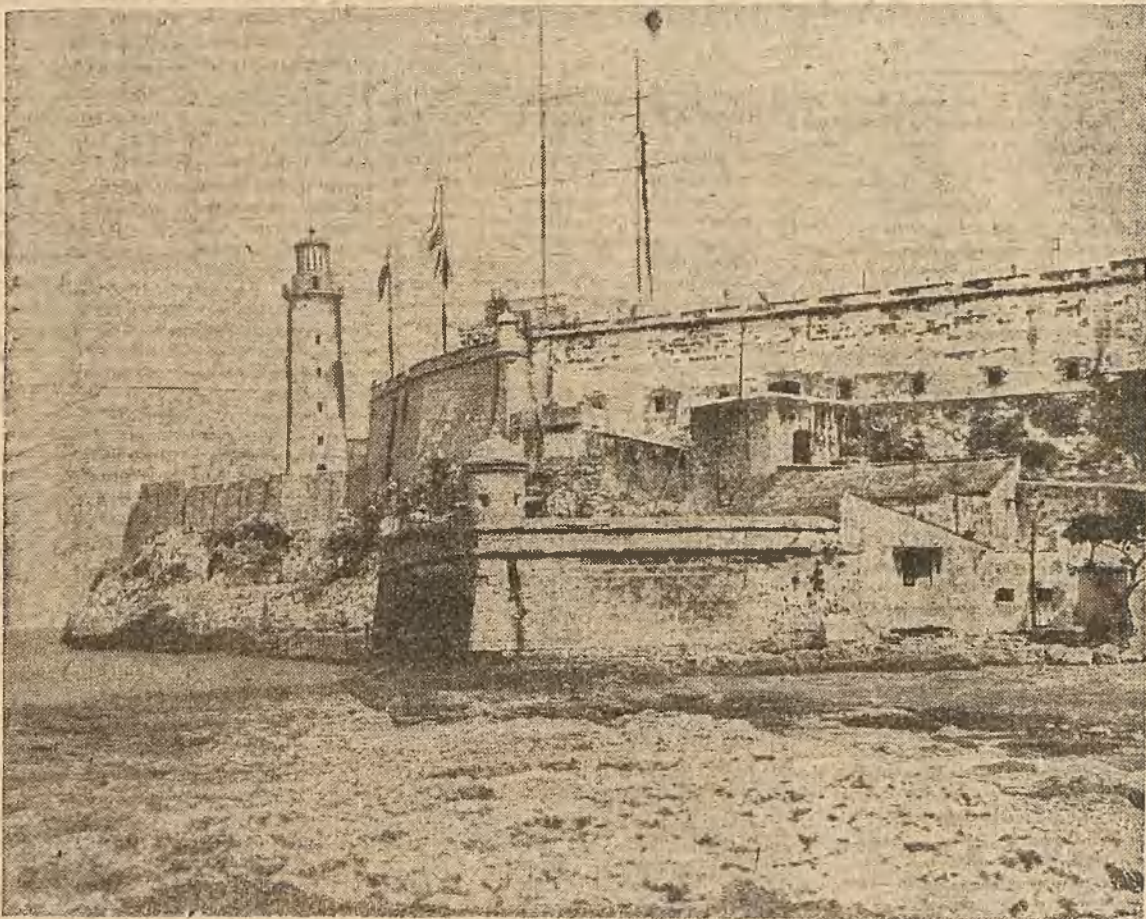
EDITORIAL "CISNEROS"

Editorial 20432

Redac. de TAJO .. 21826

Admón. 20450

ESTILO DE ESPAÑA



Todavía quedan huellas de España en el mundo suficientes para enlazar en el Morro de La Habana los recuerdos de la fortaleza que los ingleses no rindieron a la esperanza de que los viejos recuerdos se escapen del museo otra vez. También conocieron sus muros el triste volver de los soldados de rayadillo y el silencio de los cañones "Ordóñez" del 98. Pero esto es historia—mala historia—pasada, que siempre nos hablará de un heroísmo que no llegó a la Península sino a través de un coro vergonzante de silbidos culpables. Hoy esto queda muy lejos, como también las palabras que acaban de oírse en La Habana, y muy cerca las eternas pisadas de una España que vuelve a mirar hacia su viejo Morro, centinela español en el mar de las Antillas.

INTERPRETACION DE SANTIAGO.

(Tríptico)

"El Hijo del Trueno"

EN los confines del Imperio de los Césares, cara al mar tenebroso, la dulce Gallaecia, "canut Susetaniae", vive, tranquila, la "pax romana".

Los dioses del Olimpo no han logrado desterrar de sus bosques a las divinidades ancestrales, y todavía imperan en ellos las hoces de plata de las druidesas. En las margenes de los ríos, un pueblo de marineros y pescadores, ve arribar, de tarde en tarde, las naves de mercaderes de Sicilia, de Acaya, de Palestina. Una de ellas trae desde Oriente un extraño viajero. Humilde, casi misero, su vestido a la usanza judía, un báculo y un zurrón, como úmco bagaje; facciones, descarnadas y ascéticas, barba negra y larga, pero en los ojos un ardor de iluminación y en la voz un eco apocalíptico de tormenta. Es un pescador de Palestina, que viene a arrojar sus redes en otras aguas, tras una pesca muy otra de la que le brindó el Tiberiades; es el que predica una paz más alta y honda, ha de destruir la paz de Roma; es Santiago el Mayor, apóstol de Cristo.

"Hijo del Trueno" le llamó el Divino Maestro, y, cuando los discípulos se distribuyeron el mundo para la divina siembra, cupole en suerte la tierra hispánica, recia, impetuosa, tierra también de trueno.

Su paso por España fué rápido, profundo y purificador, como paso de tormenta.

Siglos más tarde, Adhelmo, el piadoso abad de Malesbury, nos relata cómo desde las costas gallicas siguió hasta el Oriente, tocando, tal vez, en Barcino e Iberda y deteniéndose en César Augusta, donde la propia Virgen María se le aparece en carne mortal.

En las costas del "mare nostrum", embarca de nuevo a Palestina, donde ha de sufrir martirio por Cristo. Pero su misión en España no ha concluido; su presencia ha de ser eterna, y su cuer-

po, transportado por los discípulos Atanasio y Teodoro, vuelve a desembarcar en las tierras de Gallaecia, primera de España que oyeron la Buena Nueva, y es enterrado en las proximidades de Iria Flavia.

Piérdese el rastro del santo cuerpo; pero su unión material y espiritual con la entraña hispánica se ha consumado.

El destino universal, por católico, de España, arranca del inefable encuentro de María y Santiago en Zaragoza. Bajo la advocación de Nuestra Señora sabrá ser España madre de mundos: bajo el signo de Santiago será el campeón de Dios.

Por el mar latino, siguiendo el camino del sol, llegó a España, con brillo de mármoles y musicalidad de ritmos celtos y exóticos, la tradición clásica. Mas la revolución cristiana (sólo trae la tempestad llega la calma) vino con ecos de tormenta espiritual, y, como todas las tormentas, siguió el rumbo contrario: de Occidente a Oriente, primero; de Norte a Sur, después. Más tarde, con el sentido convergente de todo lo constructivo, se robusteció en el centro. La ruta de Santiago fué de Gallaecia a Zaragoza. San Isidoro creó un nuevo núcleo de formación cristiana en Sevilla, y, al fin, fué Toledo el punto vital de la España católica.

Pero el primer acento al trueno del verbo apostólico, resuena aún desde los bosques gallegos, acompañando con su fragor toda empresa hispánica. Cuando vive, cuando lucha, cuando muere, y, sobre todo, cuando ama (pues su vida, su lucha y su muerte no son sino amor), España muestra al mundo el ímpetu y el temblor místicos y sagrado de la tormenta que, hasta cuando arrasa, vivifica.

II

"El Camino de Santiago"

Corren los primeros años del siglo IX de la era cristiana. Alfonso II el Casto impera en los reinos de Asturias. Gallaecia, recién reconquistada, arde en ánimos de

cristiandad, y el santo varón Teodomiro, desde la diócesis de la antigua Iria Flavia, es esforzado adalid de la reconquista espiritual de España. Sobre los dulces campos gallegos, envuelta en la tenue bruma de sus bosques, se extiende la nostalgia de los remotos días en que el Apóstol llevó las primicias de la divina palabra. Galicia necesita reencontrar su valor espiritual, y la milagrosa estrella, luminaria divina, pone un estremecimiento de anunciación en sus horizontes.

Un monje de la abadía de San Fiz, la ha visto brillar, y prendidos de emoción los ojos y el alma, ha llevado a Teodomiro la nueva maravillosa. El presentimiento se hace realidad. El cuerpo de Sant Yago y los de sus discípulos han sido recobrados.

En Campus Stellae, una ermita perpetuará el milagro y alrededor de ella surge pronto una ciudad.

Epoca aquella de fervor activo y militante, todos los fieles buscan en su contacto material con lugares santos, un punto de unión espiritual con Dios e inmensas corrientes de peregrinación marcan sobre el haz del mundo los cauces de la cristiandad. Desde el norte de Europa bajan los peregrinos a la Roma eterna donde, en el que fué sollo de los Césares, reinan los sucesores del pescador de almas, marchando hacia Oriente, tierra en que nace la vida cada día y en la que una vez para todas, nació el Hijo de Dios, llegan los peregrinos a la ardorosa Palestina, que parece quemarse bajo los rayos del sol que alumbró el mayor misterio de la Historia. La ruta de Palestina, que cortaba al camino de Roma, se prolonga ahora hacia Occidente, formando una cruz, por cuyos simbólicos brazos ha de fluir toda la intensa vida del medioevo, y el pie de esa cruz está en aquel rincón de Gallaecia, tierra lírica y amorosa, en donde un día brillará la estrella nuncio de una aurora de fe.

De la robusta Germania, de la remota Britania, de la clásica Italia, y, sobre todo, de Francia, multitudes enfebrecidas por el anhelo del milagro, cruzan los caminos de España, en dirección al sepulcro de Santiago.

Tajos

Ante el juicio sumarísimo que han iniciado las autoridades francesas para descubrir a los culpables de la declaración de guerra a Alemania, sólo se nos ocurre pensar que la verdadera culpa fué de una reducida minoría integrada por cuarenta millones de franceses.

Si los soldados de Francia e Inglaterra llegan a consumir el "soberano" de exterminarse en Siria, desde ahora podemos asegurar que, en fin de cuentas, no serán sus respectivos compatriotas quienes pongan crisntemos en sus tumbas.

La Conferencia de La Habana ha demostrado que Roosevelt es enemigo de todos los totalitarismos, menos de uno: el egoísmo totalitario de la Banca judeo-americana.

El coronel Batista ha proclamado sus anhelos de ver convertidas en Estado temporalmente "soberano" las Guayanas. Nosotros y los falangistas de Cuba aseguramos al coronel Batista que, en fin de cuentas, no serán nuestro más ardiente anhelo seguir viendo convertidas en Estado "soberano" las Guayanas y lo que no son las Guayanas.

El puerto de Roncesvalles, que presencia la fuga del emperador de la "barba florida" y la muerte del titán Orlando ve llegar, domados esta vez por las armas del espíritu, a los peregrinos franceses; y las rocas, que resonaron a los golpes de Durindana, resuenan hoy con el golpear de báculos; y a los lamentos del olifante, han sucedido los ecos de las preces.

Cruzan los peregrinos por el camino de Francia, y en las proximidades de Compostela hacen alto para prepararse a su comunión con el Apóstol de las Españas. Taj es la emoción que la vista del sepulcro les produce que hasta hoy se conoce el lugar con el nombre, pleno de inefables sugerencias, de "Monte del Gozo".

Si innumerables fueron los milagros que nos relatan los códices de la época, es evidente que el mayor y más trascendental de ellos escapó a la visión de los contemporáneos: el de la génesis de una nueva cultura, de una época de la Historia.

Con las peregrinaciones penetran en España corrientes y modalidades de todos los pueblos; pero también con las peregrinaciones sale de España y se difunde y fructifica por el mundo un nuevo sentido de la vida, el sentido español.

La España medieval, fiel a su destino eterno, es mística y evangélica, y es, a la vez, contemplativa y militante; mientras en empresa de cruzada reconquista para la cruz cada palmo de su suelo, su espíritu, en que a la disciplina clásica une el sentido contemplativo oriental, va creando una expresión mística original y potente, que se manifiesta en una nueva forma de cultura, cuya expresión artística es el románico, sintetizado en el poema ingenio y grandioso de la catedral compostelana.

Bajo el signo de la estrella de Santiago, España es, pues, faro espiritual de Europa. Y aquella luz que anunció el descubrimiento del sepulcro se multiplica en los cielos, al igual que los fieles se han multiplicado en la tierra. Se ha logrado el milagro español de hacer espíritu de la materia misma, y por una suerte de prodigiosa transmutación, la hilera interminable de peregrinos se ha proyectado en el espacio con polvo de astros, marcando el eterno y luminoso "Camino de Santiago".

III

"Santiago y Cierra España"

Cruz y espada a la vez es el emblema santiaguista, el símbolo más perfecto de la España épica, con retumbar de armas y son de romance de los siglos de la Reconquista.

Siempre bajo la doble advocación de Nuestra Señora y del Apóstol batallador, se abre la epopeya de los siglos medios españoles con la victoria, ganada al amparo de la Virgen de Covadonga; y a ésta sigue, con breve intervalo, la gesta de Clavijo, en que el propio Santiago, trayendo su cuartel, es el caudillo de los guerreros de la Cruz.

Poco importa la opinión, excesi-

vamente exacta y fría en ocasiones, de la crítica histórica. Fuese la batalla de Clavijo en tiempos de Ordoño o de Ramiro, sea o no cierta la aparición de Santiago, lo único indiscutiblemente real es que la advocación del Apóstol preside desde entonces las victorias hispánicas, y que el estandarte de la Cruz-espada, cual el lábaro de Constantino, es prenda segura de triunfo.

Santiago, "el caballero andante de Dios", que dijo Cervantes, es Patron de las Españas, de la misionera y de la heroica.

Con el primitivo objeto de proteger a los peregrinos, unos caballeros extremeños fundan, en el reinado de Fernando II, la Orden de los Caballeros de Calatrava, bajo el patronato del Apóstol, Orden que pronto cambia su denominación por la de Santiago.

La leyenda y la Historia, lo milagroso y heroico, se dan con igual profusión entre los militantes santiaguistas. Desde la villa de Ucles, sede de la Orden, acuden y dan fe de su presencia en las Navas de Tolosa, en las conquistas de Córdoba y Sevilla, en la batalla del Salado y en la toma de Granada.

Tras de D. Pedro Fernández de Fuente-Cálada, primer maestro, hasta que en el reinado de Fernando e Isabel se incorpora el maestrazgo a la Corona, pasan por la jerarquía suprema D. Diego Peláez de Sorra, el que consigue de la Virgen y el Apóstol que detengan el curso del sol; el infante D. Fadrique, hermanastro de D. Pedro "el Cruel"; D. Enrique de Villena, D. Beltrán de la Cueva y el infante D. Alfonso, hermano de doña Isabel.

Pero no sólo en la Orden de Santiago reside la vena heroica de la tradición compostelana. Ante el Sepulcro desfilan, pidiendo aliento para sus empresas, las más altas figuras de capitanes y conquistadores. Gonzalo de Córdoba ostenta la Cruz de Santiago en sus empresas de Italia, y D. Juan de Austria envía a la basilica de Compostela el estandarte de su nave capitana. Diego Velázquez pone el primer fortín que se eleva en tierra cubana bajo la tradicional advocación: y de ese fortín nace la ciudad de Santiago de Cuba, más tarde tristemente gloriosa en la Historia de España. Pedro de Valdivia funda e ilustra con hechos a Santiago de Chile, y en todo el suelo americano, español por derecho de conquista y civilización, el nombre de Santiago se multiplica hasta lo inconcebible.

Desde la época de Clavijo se establece por los monarcas asturleonenses el voto de Santiago, y aparte de las primicias de la cosecha con que le brindan las tierras españolas, en cada botín conquistado en acción guerrera "correspondera la una al Señor Apóstol Santiago, como caballero peleador".

Cuando España comienza a ser desviada de su destino se amula el voto. Y es en el resurgir glorioso del 18 de Julio cuando el grito tradicional de "Santiago y cierra España" es de nuevo clarín y llamada en el combate que guía hacia un ideal reconquistado de Cruz y de España, de catolicidad y de Imperio.—J. T.

Precios de suscripción del semanario "TAJO"

Un trimestre: 5,75 ptas.
Un semestre: 11,50
Un año: 22,50

El sentido religioso de las nuevas generaciones

Por PEDRO LAIN ENTRALGO

Y II

S Un delgado hábito de entusiasmo comenzó a fluir por los resquicios de nuestra existencia hendida. El hombre católico empieza a sentir su indisoluble y entera totalidad: a saber y vivir que es el mismo hombre cuando trabaja y cuando reza, cuando juega y cuando ambiciona servicio a la Historia. Nada más erróneo, empero, que confundir una actitud entusiasmada con el falso entusiasmo de un misticismo sentimental. Señálase el genuino, justamente, por la lucidez con que en él se conserva el objeto al cual va enderezado. Entusiasmo supone siempre firme realidad. De aquí que la nueva forma de vivir el problema religioso se aparte radicalmente de toda religiosidad individual o immanente, de todo peticismo: véase la renovada apolencia de formación teológica, la búsqueda de la Teología a través de disciplinas—el Derecho Político, la Historia, la misma Medicina—tan alejadas de ella en la hora del positivismo. Pero esta necesidad de firme suelo real que el entusiasmo tiene aparece de bruto en nuestro caso mirando este curioso fenómeno: que el individuo, por mejor buscar su "sí mismo"—por convertirse en auténtica persona—, ha salido de sí.

Cualquiera que sepa hacer uso humano de su memoria recordará el hecho: la piedad religiosa vigente hasta ahora, como consecuencia inequívoca del siglo XIX, y aun de más allá, era cultivada con estilo escuetamente individual, como si la relación entre el cristiano y Dios sólo tuviese lugar a través del propio "yo"; un "yo" muchas veces sentimentalmente concebido, a lo W. James. Sustituían al himno litúrgico y al ordinario de la misa la oración mental—tantas veces sentimental e inexpressa—, en el mejor de los casos, de tan dañada retórica. La influencia del "mundo moderno"—a la larga, del protestantismo—era evidente; y, salvada la adscripción al dogma, parecía regir en la piedad aquello de Schleiermacher en sus "Monólogos": "Avergüenzate de seguir opinión extraña en aquello que es lo más santo..."; "no hagas sino lo que brote del interior de tu ánimo según libre amor y fruición". Olvidó con frecuencia el católico que debe hablarse la verdad al prójimo, no sólo porque hablar verdad sea una ley impresa por Dios en lo hondo del espíritu, más también, como enseñó San Pablo, "quoniam sumus inter membra" (Ef., IV, 25), porque somos miembros unos de otros. Y así, en otras tantas formas de la vida religiosa faltaba la vivencia, tan cristiana, de la comunidad entre los hombres.

También aquí fué el viento caliente del entusiasmo el que hizo que el brazo y el corazón del hombre buscasen, menesterosamente, brazo y corazón de hombre. Mejor: de hermano. A la vez que la total unidad del hombre, quedaba descubierta—por virtud de un argumento de vivencia inédita: la necesidad existencial—la unidad total entre los hombres. Como dice un teórico de la sociología cristiana: si el "yo" es un elemento constitutivo del "nosotros", el "nosotros" es un elemento constitutivo, no menos necesario, del "yo". O como, con profunda determinación nacional, prescribe el juramento inicial de la Falange: "mantener sobre todo... la unidad en el hombre y entre los hombres de España". Y en este "nosotros" recién descubierto—la palabra "nosotros" se repite con opresora urgencia en muchos signos, a veces nada cristianos, del tiempo nuevo; desde aquel angustioso comienzo del "Menschliches, allzu Menschliches" nietzscheano: "He aquí... un subnosotros, una ordenación larga, inmensa..., ¡nuestro problema!", hasta el trivial "Nosotros" del título periodístico—, en este "nosotros" consiste el objeto real del entusiasmo nuevo.

Quiero discutir con rápido pormenor algunas formas concretas de la vida religiosa actual en las cuales ese "nosotros" es la íntima almendra. Una de ellas es el cambio de actitud operado en la vida política del cristiano; otra, la mudanza en el estilo de la oración. La participación del hombre en la política durante el siglo XIX—concedáse más sentido cultural que cronológico a esta expresión—tenía como modo propio el voto. La del católico, como ya dije, el voto "al partido más afín". En el voto electoral renunciaba el hombre a varias notas de su personalidad; mejor dicho, deja de ser persona, en cuanto pierde el carácter de abertura al mundo, la responsabilidad y la posible ejemplaridad inherentes a los actos personales. La papeleta del voto uniforme, anónima, enmascara al hombre; y si con uniforme se puede seguir siendo persona—la personalidad del hombre nuevo, uniformado!—, sin nombre y con máscara, ya no es posible. El católico perdía las más firmes determinaciones de su hombridad católica vertiendo su catolicismo en un voto. Ved el cambio. La indeclinable acción política del católico en los Estados donde no se vota—en el mundo joren—vendrá definida por actitudes estrictamente personales: la ejemplaridad y la responsabilidad en el seno del cuerpo social. El hombre se ha hecho persona. El católico hará su política nacional demostrando personalmente—en su trabajo, en su milicia, en su obra revolucionaria social—que por el hecho de serlo con entusiasmo es también óptimo ita-

liano, español o alemán. Es posible que los austriacos de Narvik consigan más, católicamente, que el centro-alemán en 1929, cuando votaban los católicos, pero también los comunistas. ¡Feliz España, en la cual, por obra de la Falange, pueden coincidir amorosamente la ejemplaridad religiosa y la política!

Igual signo tiene el cambio operado en el estilo de la oración. De la piedad individualista se ha pasado a la oración personal. Esto es, a la oración que hace el hombre como persona, en comunión con otras personas de las cuales se siente miembro. El renacer de la liturgia, el auge benedictino, son señales de que el hombre necesita hoy llegar a Dios, no sólo a través de su alma, "per semetipsum supra semetipsum", como decía Ricardo de San Víctor, más también por obra de un común clamor y como término de un común destino. No en vano dice diariamente el sacerdote: "in ecclesiis benedicam Te" (Te bendeciré en las asambleas de los fieles). ¿Cómo dudar de que esta hermosa comunidad en la súplica, en el dolor y en el júbilo ha sido impulsada en España por los actos religiosos de la Falange?

Otra fina señal del cambio en el sentir religioso se atisba contemplando con ojo atento una mudanza histórica en la vivencia de la pecaminosidad. La cuestión es delicada, y quiero ser bien entendido. La moral es válida en todo tiempo y la perfección religiosa rechaza en todo tiempo lo que la moral rechaza. Pero, según el estilo cultural de cada época, el común de las gentes vive, como más o menos pecaminosa, esta o la otra transgresión de la inmutable ley. En la aduana moral de nuestro Siglo de Oro cualquier hidalgo o escritor—Quevedo, Lope, capitanes de Terceros, conquistadores—sopesaba hasta el adarme en materia de dogma, y sólo hasta la libra, o hasta la arroba, en materia femenina. A la luz de este ejemplo puede comprenderse mejor el tránsito desde el siglo XIX hasta nuestro tiempo. ¿Qué transgresiones de la ley religiosa eran vividas con más evidencia de pecado durante el ochocientos, sobre cuáles golpeaba de preferencia el martillo del moralista? Ciertamente, el desorden sexual y el riesgo de librepensamiento. Esto es, pecados más individuales que sociales, más atinentes al "yo" que al "nosotros". Pensemos en la actitud del filisteo burgués ante la prostitución. De ella admite, como mal menor, la existencia; evita, en cambio o su propia participación en tal comercio, si es "virtuoso", o, al menos, la trascendencia social de su participación, el "que se enteren". Lo vitando recae en el dominio de lo individual, y apenas preocupa el peligro colectivo, sea éste de escándalo o de contagio. El hombre de la calle adopta hoy ante el pecado sexual una postura de cinica ironía y se rie de aquellos librepensadores que homaban a Giordano Bruno sin conocerle ni por el tejuelo; en contraste, se aira ante el pecado social: la injusticia distributiva o el fraude al común erario. Hace cincuenta años todo burgués acomodado, sin mengua de su buena fama, podía por unos reales enviar a unas a cualquier mozo hambriento en sustitución del hijo propio; hoy, si esto fuera posible, no habría medida para la cólera pública contra quien lo intentase. Estos hechos evidentes revelan un cambio en el modo de vivir la moral y, a la postre, de sentir lo religioso. Enseñan, en fin de cuentas, que el hombre no puede ni quiere estar solo. Piénsenlo quienes tengan por tarea dar sentido religioso a esta incipiente subversión social que nos envuelve, hija de haberse despertado en el mundo, prometedora y terrible, una nueva vivencia del "nosotros".

No es un azar que esta exigencia de humana compañía que el hombre tiene haya dado urgencia y acento singulares al sentimiento y a la idea nacionales. En España, por lo menos, la mudanza es bien notoria. La Patria ya no es aquella entidad sumativa de individuos y voluntades, el "plebiscito de todos los días" renano, sino un obligado sustrato ontológico del hombre; se "es" español, alemán o francés—indispendientemente de la voluntad psicológica que da raíz al plebiscito cotidiano—o no se es hombre con total plenitud histórica, como no lo son el mauri o el indio. La "incommovible metafísica de España" tiene entre nosotros, empero, un inescrutable transfonido religioso. El mismo Unamuno habló en un maravilloso soneto de "la España celeste", y todo ello tiene detrás la honra y la gloria de cada nación, que el Apocalipsis asegura entrarán en la Jerusalén celestial (Apoc., XXI, 26). Esta tan cristiana visión religiosa o casi religiosa de la Patria tiene el total sentido de la religión en muchos jóvenes, más no da lugar en ellos a confusiones que ni a la Patria ni a la Iglesia confundieran. Quien desee buscar en el alma de muchos hombres jóvenes españoles, resueltamente católicos repase aquellas magistrales páginas del Dante político—su "De Monarchia"—y vea allí la vieja tesis cristiana sobre la potestad histórica del Príncipe.

Otra nota, para acabar esta dilatada enumeración: el nuevo entendimiento de la Historia en las jóvenes generaciones, su nueva comprensión del "oportet haec esse" paulino. Por lo mismo que estas generaciones viven el combate como signo propio, comprenden bien la particella de razón que hay en el enemigo histórico; y quien no comprenda esto, no sabe lo que es nuestro tiempo. Frente al maniqueísmo inercial de las contrarrevoluciones—sobre el cual llamaba ya la atención hace más de tres años—se levanta ahora una prometedora comprensión total y cristiana de la Historia. Pero esto, que debía ser reconocido, sería para explicado un largo cuento.

Si la relación es dilatada, no pasa de incompleta. Mas acaso sea suficiente. Entusiasmo, responsabilidad personal, vivencia del "nosotros", entendimiento total de la Historia: he aquí unas cuantas notas de este nuevo sentido de lo religioso en las nuevas generaciones españolas. ¡Qué responsabilidad si el entusiasmo se trocace en desengaño! Responsabilidad para un Estado que no supo cumplir sus fines históricos. Responsabilidad para las autoridades de la Iglesia española, que perderían para ésta una de las más prometedoras y nobles cosechas de bien querer y bien obrar por nuestros siglos venideros.

El Centenario del gran novelista inglés Thomas Hardy

NOTICIERO

José María de Cossío se dispone a realizar su proyecto de edición de un "Corpus Poetarum". Nuestro magnífico escritor piensa así coronar su obra, cuyo mérito en inteligencia y sensibilidad es conocido.

El Sindicato Español Universitario ha dado la nota de las conferencias que se celebrarán en el Albergue de Verano de Santander. Hablarán Antonio Tovar, el subsecretario de Educación, camarada Rubio; el camarada Ricardo Giménez Arnau, el Padre Félix García, el jefe nacional del Sindicato Español Universitario, camarada Guitarte, entre otras personalidades intelectuales y jerarquías políticas.

Archer Taylor ha publicado un interesante trabajo sobre problemas y métodos del estudio de los cuentos tradicionales.

Flint Haven trabaja en la actualidad sobre la fijación de los textos de varios filósofos presocráticos, entre ellos "Heráclito y Anaxágoras".

El profesor D. H. Knajnetrow publicará próximamente un estudio sobre la novela rusa. En él—según puede verse por capítulos anticipados—realiza un violento ataque contra los Soviets.

Solre Conrad escribe John G. Gordan, en "Estudios de Filología". Estudia varias novelas y su desarrollo temático.

Libros nuevos



JOAQUÍN GARCÍA MORATO.—"Guerra en el aire". Prólogo del CAUDILLO. Madrid, 1940.

TOMAS BORRAS.—"Unos, otros y fantasmas". Burgos, 1940.

JULIAN PEMARTIN.—"Lecciones elementales de nacionalsindicalismo". Ediciones de la Delegación Nacional de Organizaciones Juveniles. Madrid, 1940.

HIGINIO PARIS.—"Resultados de la política económica nacionalsocialista". Madrid, 1940.

G. M. SANGIORGI.—"Imperialismo en lucha mundial". Prólogo y traducción de Giménez Caballero. Ibero-Itálica. Madrid.

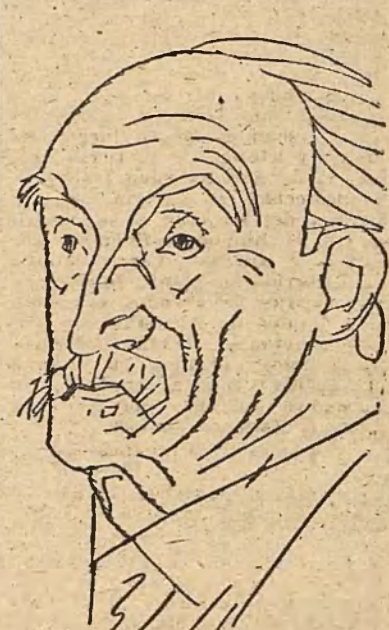
JULIO ROMANO.—"La luz en las tinieblas". Novela. Espasa-Calpe, S. A.

CAPITAN MACIA SERRANO.—"Llanto legionario". Madrid. Blass, S. A. 1940.

NICOLAS GONZALEZ RUIZ.—"Normas generales de redacción". Editorial Magisterio Español. Madrid, 1940.

Thomas Hardy nació el 2 de junio de 1840 en el Dorsetshire y murió en 1928 en su finca de Max Gate, construida según sus propios planos. Su antecesor, John Hardy, se había establecido ya en la región en el siglo XVI, y parece que alguno de sus descendientes, aparte de ser todos buenos músicos, se dedicaron al contrabando.

Hardy, a quien se ha llamado "el último de los grandes vitorianos", fué arquitecto en su juven-



tud, trabajando en Londres durante cinco años en este oficio; pero sus aficiones literarias fueron más fuertes y empezó a escribir poemas. Sin embargo, le fueron rechazados la mayoría y decidió por la novela. Pero sólo en 1873, es decir, hasta seis años después de publicada la primera, no se decidió a abandonar la arquitectura.

Poco después se casaba con la señorita Emma Lavina Gifford, figura central de su novela "Un par de ojos azules", aun cuando nada en la misma es biográfico. Sin embargo, su matrimonio no fué feliz, y así, al cabo de unos años, se separaban, aun viviendo bajo el mismo techo. No obstante, a la muerte de Emma, en 1912, sufrió una gran impresión y no hizo sino escribir poema tras poema, recordándola. En su testamento mandó se le enterrase junto a ella.

Su obra literaria es muy extensa, siendo en la novela sus mejores: "Un par de ojos azules", "El regreso del nativo", "Tess of d'Urbervilles" y "El alcalde de Casterbridge". Y en lo poético, "Sátiras de circunstancias" y su obra postuma "Winter Words".

Thomas Hardy debe ser considerado como el mejor equivalente moderno de la tragedia griega, pudiendo compararse la figura de Henrich "El alcalde de Casterbridge" a la de Edipo, y es que a su gran observación de la Naturaleza y su gusto en resaltar los rasgos cómicos de los personajes, Hardy une algo de una vena pesimista, aunque él odiaba ser tratado de tal, o de resentimiento contra el trágico destino de la Humanidad. De esta forma, en sus obras domina siempre un sentido de lo irremediable, que como es lógico no tiene jamás en cuenta los deseos ni los méritos del hombre. Sin embargo, no era Thomas Hardy un profundo pensador como pudiera parecer, sino simplemente un escritor muy sincero que se esforzó por todos los medios en incorporar en sus novelas un punto de vista dramático, que era el suyo propio: una mezcla de fatalismo primitivo con un temperamento alegre en la superficie, pero melancólico y archisensitivo en el fondo.

1599

DE ATRAS LE VIENE EL PICO AL GARBANZO

PRONTO va a terminar un siglo de gloria, de buen servicio a Dios. España lo ha llenado cumplidamente. De tierra en tierra ha ido dejando, sin cansancio aparente, banderas, libro y cruz. Sangre, también, pero en cuenta de hidalgo debe pasar inadvertida. Ha dicho su palabra sobre el mar, y este le ha revelado su secreto, ha descubierto islas alegres, combatiendo herejías y fundado ciudades, entre ríos, de dulce clima y de buen aire. Dicen que somos un pueblo duro, pero es lo cierto que a puro resplandor de espada se abre paso el arado. Sus soldados, acompañados van de capellán y bachiller, que les dicen, cuando la lluvia escampa, desde luego, romance y letanías; y su tierra propia, la de España, bien trabajada y abastecida, se agracia bajo la sombra del labrador y se autoriza con el húmedo reflejo de landronas y azarbes. Largo camino ha recorrido su planta fundadora. Los encajes de Flandes, el fustán y el llañés de Alemania, los cu-chillos botones y demás embelecios de la dulce enemiga, los cambia por aceite y moneda acuñada. No quedamos en paz; por eso hay guerras. Estamos en 1599.

"Tras de todas las cimas hay
[descanso]"

como dijo el poeta. Es el año de gracia con que termina un siglo.

NADIE puede saber lo que traerá el siguiente, nadie puede saberlo. (El corazón del hombre descansa en su costumbre, en la asida, costumbre, como decía fray Luis; pero la muerte no descansa.) Ha aparecido un libro, candido y popular, de amor humano y aldeano, y milagrosas labrantías, escrito con palabras antiguas, volutas con sencilla regularidad como surcos de arado en la llanura castellana. Narra la vida de Isidro campesino, de Isidro rezador, que dejaba a los ángeles del cielo cuidar de la manzera. Con gran suceso y resplandor apareció, también, un libro capitalino, que tiene un nombre extraño. Se llama "La primera parte de la vida del pícaro Guzmán de Alfarache." En la distancia que le separa del Isidro se ha terminado España. Nadie comprende entonces la diferencia radical de los mundos expresados en ellos. Nadie comprende todavía que el Guzmán es un libro que envejece al lector siempre que avanza en su lectura. El título, sin embargo, va a producir asombro. Pero nombrar no es cosa baladí; como no lo es tampoco el paso del tiempo, la sucesión orgánica, la descomposición activa que advertimos en él. A través de la palabra que nos sirvió para nombrarlo, para encontrarle, y en el nombre de Dios, que se la concediera, mantiene el hombre difícilmente su posición sobre el mundo creado. Y esta nueva expresión: pícaro, ¿qué añade o qué le quita al mundo de nuestra representación? Hay, de vez en vez, palabras familiares, cuyo contenido desconocemos, y así ocurrió con ésta; pero bien claro advertirían, los que leyeran y entendieran, que el pícaro no era un héroe como sus antecesores en la tradición literaria; que Guzmán no tenía don, ni se mostraba, apenas, enamorado de la vida. El pícaro era sólo un hombre; o, mejor dicho, casi un hombre, que pretendía, para acabar de serlo, contarnos su miseria. Muy sagazmente intentará justificarse por nuestra atención, y tan sólo por ella. Por la dignidad y la entereza con que muestra sus lacras se ve que es español. ¡Dios le perdone el desacierto. Dios le perdone el daño, y le admita en su gloria!

LA vida tiende al equilibrio estable y a descansar en la costumbre; pero la muerte, ya lo dijimos, no descansa. Estamos en el año 1599. Unos años después, unos años reñidos, nos traerán el "Quijote"; pero, ya ninguna aparición caballerescas, ni aun la suya, va a superar el éxito que el pícaro alcanzará. Ciertamente que no le comprenden bien; pero de mano en mano, es decir de nación en nación, se extiende el libro, despertando alegrías. Y no es precisamente un libro alegre, desolado y recreo. Es un grito silencioso, desgarrado, inaudito, que va llenando la soledad de España. Es la primera voz mortal desenterrada, que aconseja y advierte. Quien no ha mirado con el corazón no ve con claridad, no entiende bien; Guzmán, que miró el mundo así, desnuda y filoso-



ficamente, habla del hambre, del deshonra, del juego. Estamos en el año 1599. ¿Cómo es posible hablar así en España? De atrás, de bien atrás, le viene el pico al garbanzo, y este libro extrínseco es un camino que no conduce a parte alguna, es una mirada que no tiene su desenlace en la visión; es así, desde luego, pero ve tantas cosas nítidas, desunidas, distintas. Dice la confesión de un pueblo que ya pretende solamente "descansar" de vivir; la confesión de un pueblo que, por comprender lo distinto y lo vario, cegó frente a lo uno. Guzmán vive alertado; siente crecer la yerba en su conorno y oye decir: "La mar para los peces y para los ingleses", y lo repite sin angustia, con mil modos distintos: "La mar y la mujer, de lejos se han de ver". "La mujer, el trabajo y los mares, son tres males". Vencido por el mar, no le embala la voz; no le tienta la vida; no le defiende la esperanza; el erraño, que hasta entonces vivió desde el peligro, va a comenzar a vivir desde el ocio. Ha transcurrido un siglo desde su nacimiento y ya reanuda el pícaro Guzmán la herencia de Amadís.

QUE ha pasado en España? Ha muerto un rey católico y prudente. Al morir, al sentir que en su sangre abañaba sus banderas la muerte, pensó como buen español y buen cristiano: "Señor,

esto que es obediencia yo quisiera que fuera ofrecimiento.

Obedeciendo a la muerte también, hace once años que partió una Escudra, llamada la Invenible, del puerto de Lisboa. A Inglaterra marchaba para poner las cosas en su sitio. Salvo decir, tuvo el triste destino de no luchar con nadie, no cumplir su misión y no volver. Sin embargo, sigue abierta la mar, sigue abierta "la senda innumerable", salvo el acoso aislado, y aun éste, más en flanco desguarnecido que en lugar vulnerable. Todo sigue lo mismo "en la siempre espaciosa y triste España". Hecha la paz con el francés, con el ducado francés, como le nombra Herrera, va volviendo la vista a sus problemas interiores. Saldrán mañana los moriscos que no han querido bautizarse. Y no son muchos, la verdad; Madrid bien vale una misa. Los galeones de la flota anual descargan en Sevilla el ámbar gris y el palo de campeche, con las perlas y el oro, piedras bezarres y cueros por labrar. Al marchar, cargarán el aceite y el hierro vizcaíno, los paños de Segovia que

hacen buen año, la seda de Granada y el vino de Almans. La casa de la contratación es el centro del mundo, y una torre ochavada, junto a un río, empieza a ser llamada, sin ponderación, Torre del Oro. ¿Que ha pasado en España? En verdad, de verdad, solo una cosa pasa: el tiempo. Y el tiempo es la agonía. No se siente la muerte en cuerpo sano, no se siente, pero está allí, dándole soledad más bien que compañía, descansando a los hombres del puro esfuerzo de vivir. La España de la Contrarreforma también vivió en el tiempo. No tanto, ciertamente, que no haya conseguido, al margen de él, confirmar sus mejores servicios; pero en el tiempo al fin. El tiempo es lo que ya advertimos en la voz solitaria y cansada de Mateo Alemán. Y el tiempo es la agonía.

NO se siente su paso, no se siente, sólo de cuando en cuando, al descansar la vista y ensimismarse, encuentra el hombre, casi sin comprenderlo, sus huellas en la arena. El viento no borró su contorno frágil, no apareció su orillado relieve, y aun conservan el calor del pie que las abandonara. Con ellas, también, dejamos lo que fuimos, y dejaremos lo que seremos, no lo que somos, porque la esperanza del hombre no tiene sucesión. Quedaron en algún recodo del camino, frescas, recientes; y contemplándolas vamos pasando más y más, que después de la muerte hay merecer.

"Pasa la vida; asiste lo vivido".

dice Quevedo, subrayando la permanencia del espíritu, subrayándolo para salvarnos de la angustia de ser hombre en el tiempo y para salvar el tránsito de lo caedizo y de lo firme.

Porque también para el sepulcro hay muerte.

Para la vida del espíritu el tiempo es la agonía; la muerte en cambio, es la herencia del alma. Este primer recodo del camino español donde vimos sus huellas; este ensimismamiento dolorido, este primer encuentro con el tiempo, fue el libro de Alemán.

BIEN se le advierte desde la soledad en que nos habla. Nadie puede saber lo que la mano de Dios, tan pródiga hasta ahora, va a depositar en España; nadie puede saberlo, pero luego vendrán los aventadores, los prudentes, los advertidos, que en su propia salud

Una historia de la Teología Católica

Por EUGENIO d'ORS

HE sentido siempre gran curiosidad por el pensamiento teológico de Pedro Abelardo. Los historiadores de la filosofía me habían revelado en él a un metafísico extrañamente tocado a la vez de escolasticismo precoz y de racionalismo extemporáneo. ¿Cómo compadecer esos datos con el hecho de que el maestro de la montaña de Santa Genoveva hubiese un día intentado reunir a sus discípulos —más en universidad ya, que en cenobio todavía— bajo el patrocinio del Paraceto? Ni los dones del Espíritu Santo se encuadrarían rigidamente en la Razón, ni se refieren exactamente al Logos. Así, no hay que ponderar ni interés por encontrar algunas luces sobre el tema, al ver publicada entre nosotros la "Historia de la Teología Católica", de Martin Grabmann. Al recibirla, he buscado en ella con prisa el correspondiente capítulo. He visto, empero, toda mi expectación defraudada. Las pocas líneas dedicadas allí a Pedro Abelardo nada substancial contienen. El enigma, sobre una figura que pudo conciliar disciplinas metódicas tan áspersas con exaltaciones sentimentales tan turbadoras, subsistía entero para mí.

"Bien—me he dicho—; será que la parte en la obra referente a estos precursores de la Escolástica es tomada como simple tránsito entre la Patristica, excluida del objeto de estudio y el siglo XIII, cuando la Teología propiamente dicha llega a la edad adulta..." Pero el mismo día de ese desencanto andaba yo en trance de ocuparme de estudiar a Juan Luis Vives, la celebración de cuyo Centenario se acercaba. Tal vez en el Grabmann encontraría algunas aprovechables luces sobre la teología de Vives... Nada, sin embargo, aquí tampoco; nada nuevo sobre la apologética vivista ni sobre su Comentario a la "Ciudad de Dios". No se da sobre ello más que una indicación de pasada sobre la "moderación" del humanismo cristiano.

Y sobre San Vicente Ferrer? Con el libro en el equipaje, llegaba yo poco después a Valencia. Mi estímulo del ambiente sugería me el tema. Como puente entre la santidad de tan extraordinario personaje y su actividad de propagandista popular y de maquinador político, ¿no se

contuvo en su pensamiento alguna peculiaridad dogmática, escrituraria o apologetica? Lo único que la "Historia de la Teología Católica" nos cuenta es que el opúsculo vicientino "De vita spirituali" fue "muy leído y apreciado".

Probamos, con lo más moderno. Acontecía que, de amistad docta y de generosidad encendida, recibiese en ese momento mi constante pasión por los saberes a lo divino relativos a los Santos Angeles el presente de un tratado delicioso: "El Paraíso", publicado en francés en 1902 por el abate Pedro José Pession, profesor de Dogma que fue en el Seminario de Aosta. Pero ha sido inútil buscar a Pession en la tabla onomástica del libro de Grabmann, en la vecindad de los de M. Petit-Didier, autor de unas "Recherches sur la Bibliothèque ecclésiastique de M. Dupin" y del P. Pulg, vago colaborador de un cierto profesor de la Universidad de Cervera.

¿Procederán, otras nimias menciones así, de las ediciones del traductor? ¿Se deberá únicamente a este último aquel chiste traductor? ¿Se deberá únicamente a este último aquel cristoclonas así de las ediciones del sobre un Nicolás de Amiens, cuyas "proposiciones y corolarios preludean y recuerdan, SIN QUERERLO, el método de Espinosa"...? Es difícil el discernimiento de responsabilidades en una traducción, considerablemente aumentada, de una obra que, a su vez, parafrasea otra: la exposición de la Teología católica escrita por M. J. Schœben en su Manual de dogmática.

En todo caso, no hay quien, salvando todos los respetos debidos, pueda eximir a Grabmann de la culpa de habernos dado, en lugar de una verdadera "Historia de la Teología Católica"—empresa tan anhelada, tan necesaria—, un centón de referencias extrínsecas y superficiales. Con no apuntar directamente a lo teológico y con no llegar tampoco siempre al fondo de las cosas, uno ha aprendido más sobre el tema en "La espiritualidad cristiana", de Pourrat. Tal vez hubiera sido mejor verter al castellano trabajos así.

verán su enfermedad. No lleva el viento el grano, cierto es; pero le hace vacilar en su camino, y, aun si acrece, dispersa su descenso. Este libro, o atalaya de la vida humana, desde la cual se ven las cosas tan pequeñas; este libro de raíz amarga, tan sucesivo y espejeante, tan igual y tan vario, ha dicho una palabra nueva. Nadie la escucha, nadie la entiende todavía. No pueden atenderla. La acción, también, es una suerte de ensimismamiento y el único, además, que ha conocido España. No pueden atender. El ojo de la acción, dirán más tarde los escarmentados, los que ni aun se atrevieron a querer; salvo decir, la verdad siempre es una y es siempre tan sencilla: al descansar la vista sobre nosotros nos extranjizamos los españoles. El descanso nos enajena y da cuidado; el combate nos ensimisma y da ceguera. ¡Dios nos brinde la mano que nos ciega, la mano nazarina y obradora, que nos lleve al camino! Pero estamos en 1599 y España sigue ensimismada, todavía, por la gracia de Dios. Nadie encuentra, dentro de sí, la inanidad de la palabra que nos trajo este libro. Unos años más tarde, tan solo, dirá Quevedo su lección. "Estoy enfermo, cuando no lo estoy, pues en mi propia salud tengo mal de muerte. Estoy enfermo; después que el pecado enfermó la naturaleza, mi propia naturaleza enferma y yo soy una enfermedad viva. Estoy enfermo; esto es decir: estoy hombre."

ESTA es la verdadera enfermedad de todo bien pasajero y mutable. "Pero lo nuestro es pasar"; lo nuestro y lo de todos, co-

mo dijo el poeta. La angustia humana es una determinación del ser. Bien antiguo es este aserto español, bien antiguo, desgraciadamente, para los que lo aprendieron de prestado. "Descansar para llorar", dice un refrán de entonces, desligando la angustia del vivir de lo mudable y contingente. Descansar para llorar, es ciego; que el tiempo es la agonía. Esta es la verdadera enfermedad que padecemos, y por muy vigilante que esté el hombre, sólo advierte una cosa: la certidumbre de su paso en el tiempo. El nos va desnudando el alma, como el otoño desnuda la copa del almiz; él va cegando los ojos frente a la luz, frente al color, y habitándolos con memorias vencidas; y él va también enterrando la carne, quitándola esplendor, que en el mentido bien consiste el daño.

EL encuentro del tiempo lo ha traído una palabra sola, una palabra descarnada, que dice el libro de Alemán: una palabra que nos hemos perdonado, porque la muerte todo lo embellece, porque la muerte todo lo recrea. Dios hará no la oigamos de nuevo. Ella nos ha dejado la sanera recta y sin latido. Es la palabra desencanto.

Luis ROSALES.

Para publicidad en

TAJO

Teléf. 20450

El jilguero



I
E todas las casas alegres—con un pequeño parque—que había en los alrededores de la villa, la más alegre de todas era la de Manolita y Juan. Muy blanca; con ventanas pintadas de verde; con un gracioso tejado de rizados; con geranios rojos en cada hueco de la fachada y con rosas de nácar en el jardín. Como un húsar se echaba al hombro su dolman, así se había echado a uno de sus muros la casa de Manolita y Juan, una enredadera de madreselvas...

Dentro, todo era claro entre cortinas de capuma. La luz inundaba por todas partes aquel interior, dispuesto para la paz y el júbilo de todos los días. Había el rincón de leer, el rincón de no pensar y el rincón de soñar. Manolita y Juan leían, no pensaban, y sonaban juntos.

II
PERO lo más importante de la casa era el jilguero. Un jilguero de Gorliz. Gorliz está cerca de Plencia, en la costa vizcaína, y es fama que da los mejores jilgueros del mundo; los únicos que han conseguido unir en su canto, la torrencialidad con la finura. Un experto en jilgueros os dirá, si le queréis oír, que esta pequeña y deliciosa raza de pájaros llega a lanzar en algunas ocasiones cinco "tipiculies", seguidos, cuando se cría en Gorliz.

El jilguero de Manolita y Juan se llamaba "Cristalino" y yo no sé si era feliz en su jaula dorada y entre sus posebritos de grano y su hoja de lechuga, pero cantaba todo el tiempo y parecía especialmente alegre a la hora de la gimnasia. A la hora de la gimnasia se divertía, queriendo hacer creer que probaba todas las barras de la jaula para decidir en cuál de ellas habría de quedarse, y luego no se quedaba en ninguna. En aquella simulación de indecisiones, en las que era un maestro, "Cristalino" cantaba más que nunca.

III
UN día, sin embargo, ocurrió en la casa de Manolita y Juan, tan alegre, un drama terrible. Aquel día fue una mañana de primavera, y Manolita había salido con su traje de organdí y una gran pámela de paja, adornada con flores muy pequeñas. Antes de salir se había despedido de Juan y de "Cristalino".

—¿Adónde vas?—le había preguntado Juan.
—No sé—contestó Manolita—. A la Plaza Mayor, quizá. No...; a la plaza Mayor, no. ¡Al campo, al bosque, a la orilla del río...! ¿Por qué no vienes conmigo?

Juan contestó que no podía. Juan tenía que trabajar.

Y cuando se quedó solo, comprendió que Manolita había bien, y que había que ir al campo, al bosque o a la orilla del río. Una ventana abierta le mostró en el pecho el olor a tierra y a césped, a rosas y a corteza de árbol, a viento empujado de jardín y a sol penetrado por la brisa. El Juan hubiera podido definir su estrecho-cimiento hubiese dicho, quizá:

—La primavera me toca como se toca un arpa.

Pero no dijo nada, y siguió trabajando.

Por eso, precisamente, fué un drama todo aquello...

IV

MOMENTOS después de que hubiera salido Manolita, Juan fué visitado por Miguel, un

CUENTO PARA "BALLET"

Por JACINTO MIQUELARENA

—No se trata de oír cantar a aquella casa el amor eterno. El "Cristalino", sino de un convenio. amor de Manolita y Juan. "Cris-

el jilguero ama a una hembra para siempre. Porque hace su nido con ella para toda la vida. Y el canario es un monstruo del eclecticismo. Cuando el canario vuela, vuela arrastrado por sus liviandades.

"Cristalino" representaba en amor de Manolita y Juan. "Cris-

amor dure demasiado con un pacto de lealtad tan definitivo. Quedan las vacilaciones, los mil matices de la traición, que a veces ni es traición siquiera, y es esto muchas veces lo que salva el amor y lo que, en definitiva, puede conservarlo.

—Entonces ¿tú crees que hay que sospechar?

—Hay que sospechar siempre... y que te sospechen. Quizá pierdas un día el amor de Manolita por exceso de lealtad. ¡La lealtad es tan aburrida!

VIII

MIGUEL se había ido, "Cristalino" seguía cantando y Juan no pudo trabajar más en sus papeles. Juan se sentía nervioso.

Entonces pensó que debía de inquietar un poco a Manolita cuando Manolita volviese. Miguel tenía razón, seguramente. En la confianza excesiva entre dos seres que se quieren, puede echarse a dormir el amor y puede transformarse en cadáver. Y se propuso hacer algo para que su mujer sintiera una pequeña alarma en su corazón. Por ejemplo: acercarse a la jaula de "Cristalino" y simular ante Manolita que el jilguero iba a ser puesto en libertad. Luego, la diría:

—¡No, no ha sido nada! Era una broma, mi querida Manolita...

Estaba seguro de que ella se pondría muy triste y de que él tendría que consolarla y acariararla durante largo rato. Quizá Manolita llorase. ¡La duda es hermosa y las lágrimas de una mujer son un prodigio!

Pero él insistiría con una sonrisa enigmática:

—¡No, no ha sido nada! Era una broma, mi querida Manolita...

IX

Y volvió Manolita del campo, del bosque, o de la orilla del río. Traía flores silvestres y el vestido empujado en brisa, y el rostro besado por el sol. Manolita no cantaba como las tiples; pero cantaba con sus ojos, con su sonrisa, con el cabello a borbotado cuando arrojó su pámela de paja sobre una butaca, con sus pies rápidos y sin peso...

Juan la vio más bella que nunca. Toda la primavera parecía haberse metido en aquella mujer, que venía loca de juventud.

—Hola, Juan—dijo Manolita.
Pensó Juan que era el momento de inquietarla, simulando que iba a soltar a "Cristalino".

Pero no tuvo tiempo. Manolita se había acercado a la jaula y había abierto su puertecilla. Luego sacó al jilguero con su mano y se lo mostró a Juan:

—Mira, Juan, es "Cristalino", ¿Y ahora es libre!

Abrió su mano, y "Cristalino" salió por la ventana, hacia el campo, el bosque, o la orilla del río, un poco espantado del vacío y de su alborozo.

X

DE todas las casas tristes—con un pequeño parque—que hay en los alrededores de la villa, la más triste de todas es la de Juan.

J. MIQUELARENA



TAULER

viejo amigo, compañero de colegio. Se veían muy poco Juan y Miguel. Cada mucho tiempo. Comenzaron a hablar de cosas pueriles, y terminaron hablando de negocios. Pero no podían entenderse, porque "Cristalino" se deshacía la laringe en perlas y cantaba como una mula.

—¡Con ese bicho—exclamó Miguel—no es posible enterarse de nada!

Fuó entonces cuando Juan le contó a Miguel la historia de "Cristalino".

V

CONOCES a Manolita?—empezó por preguntar Juan.

—La conozco—contestó Miguel.

—Es un cielo, ¿verdad?

—Verdad.

—Pues bien; el mismo día en que nos casamos, comprendí este jilguero.

—¿O gustas cómo cantan los jilgueros?

"Cristalino" está aquí para otra cosa. Está para que Manolita y yo seamos leales. Compramos a "Cristalino" hace tres años como elemento de sinceridad. Nos hemos comprometido los dos a que si un día... él o yo..., sintiéramos otro amor..., nos lo confesaríamos. Pero es difícil y es torpe decir: "Ya no te quiero. Ahora, quiero fuera de aquí."

—Es cruel.

—Esa es la misión de "Cristalino". Llegado ese momento, ella o yo—y esto es lo conveniente—se acercaría a la jaula del jilguero y lo pondría en libertad. El otro lo comprendería todo y no diría ni una sola palabra.

—De todas maneras, eso tiene que ser muy triste, Juan.

—Yo creo que sí.

VI

PERO, ¿por qué habían comprado un jilguero para este fin y no un canario? Porque el jilguero, señor, es un pájaro fiel. Porque

"Cristalino" no seguiría en aquella casa cuando uno de los dos sintiera en su corazón la llamada de un destino nuevo, si uno de los dos cayera en esta prodigiosa desventura...

VII

MIGUEL se quedó pensativo; y como era un hombre que pretendía saber muchas cosas y, sobre todo, como creía en su experiencia—lo que quiere decir hasta qué punto era pretencioso—, le dijo a Juan cuál era su pensamiento:

—Hacer mal. ¿Manolita está segura de tí?

—Está segura. Ella sabe perfectamente que mientras "Cristalino" continúa en la jaula...

—¡Ah, qué error! Mientras "Cristalino" continúa en la jaula, ella estará segura de tí. Mientras "Cristalino" continúa en la jaula, él estará seguro de ella. Pero hace falta la alarma, mi querido amigo. Es necesaria la duda, alguna vez. No es posible que el



No faltó y algunos polacos, mantica, tes veces de que l que el ha clerto y señaña

Chopin ejercitar vido. Que nos da la cia", "tri da". Cho invitación al tico por musicalid nada de olvidar li croix. Va asunto g polonesa ca, y y ni y segurid

Cambia por el fa do la or peligro d columnas más nobl ra de adl los valore labones l mino de anecdota "polvo d premio mundos da, el pr que una tente o logre can hechos e ron cuer las forma derá el bi ganará e de clava fluir com ya indisc

iCUAN pin romántic querido a lización lo que s Ante un composic aparece, inteligent reacción mente ja tado afe pin, a l cataloga puesta e la obra, salida. E abierta l cia y el sin emba noble lat Chopin! drianos retrato d por la i pintura trágica. En camb detenida contemp dulzur Cándido, dolores i signación como m gracia át su discip eribe: "T claros, n blancura espontán semblan gado. Es siempre

neral, un botones, llo, malv guantado nes que puede de bre de i como ho ba la at Si ha esperaba George

CHOPIN EN EL OLIMPO



NA absurda propaganda parisina, en los pasados días de la victoria alemana sobre Polonia, volvió a agitar la bandera política de Chopin. No faltó quien se hiciese eco aquí y algunos conciertos de pianistas polacos tuvieron su "reclame" romántico. Hemos repetido bastantes veces nuestro convencimiento de que hay un Chopin más puro que el habitual a las salas de concierto y al octavo año de la enseñanza del piano.

Chopin en el Olimpo. Vamos a ejercitar nuestra facultad de olvido. Que el estudio en mi mayor nos da igual que se llame "ausencia", "tristeza", "dolor" o "partida". Chopin no puede ser ya una invitación a la tristeza, sino invitación al regocijo. Regocijo estético por situarnos ante la pura musicalidad sin acordarnos para nada de George Sand. Habrá que olvidar incluso el retrato de Delacroix. Vamos a trocar el buscado asunto guerrero de ésta o aquella polonesa por la consideración fresca, y nueva casi, de la creación y seguridad rítmica.

Cambiamos a gusto la melena por el laurel. Y aunque, parodiando la orsiana frase, corramos el peligro de convertir los árboles en columnas, siempre será mejor y más noble intentar ya, en esta hora de adiós a lo romántico, salvar los valores de pura objetividad, eslabones imprescindibles en el camino de la creación. Desechando anecdóticos perderemos hechos, "polvo de hechos"; pero, como premio seguro, encontraremos mundos de formas. Porque, sin duda, el proceso imprescindible para que una obra de arte pase de existente o pasada a clásica, es que logre cambiar su abandono de los hechos contemporáneos que la dieron cuerpo por el reino eterno de las formas. Y en este cambio perderá el buscapapeles póstumo, pero ganará el ardientemente deseoso de clavar una estrella más en el fluir continuo de las cosas hechas ya indiscutibles.

¡CUANTO cuesta llegar a Chopin a través de los tópicos románticos! En él parece haber querido acumular el destino la realización corpórea y vital de todo lo que se llamó "mal del siglo". Ante una obra de arte, ante una composición musical, sobre todo, aparece, por debajo de la visión inteligente de la objetividad, una reacción que polariza elementalmente la impresión dentro del estado afectivo. Pues, bien: a Chopin, a la obra de Chopin, se la cataloga genéricamente, cuando puesta en el atril los dedos inician la obra, como "tristeza". No hay salida. Es obligatorio dejar entreabierta la mirada, oscura la estancia y el pensamiento perdido. Y, sin embargo, ¡qué afán de alegría noble late en la vida y obra de Chopin! Para comprenderlo tendríamos que olvidar el romántico retrato de Delacroix. Allí se evapora la nitidez de las líneas; una pintura dolorosa busca la mueca trágica, sensualmente desgarrada. En cambio, ¡qué placer la lectura detenida de testimonios escritos contemporáneos! "Ojos de una dulzura límpida incomparable. Cándido, fresco, frágil. Oculta sus dolores físicos tras una fiera resignación." Y lo más conmovedor, como muestra de anhelo sereno y gracia ática, esas palabras con que su discípulo Mathias nos lo describe: "Tenía cabeza pequeña, ojos claros, muy brillantes; dientes de blancura magnífica, una sonrisa espontánea que iluminaba todo su semblante; los dedos, afilados; delgado. Esbelto, arrojado, elegante, siempre en forma, llevando, en general, una levita con dos filas de botones, abrochada hasta el cuello, malva, azul o gris. Siempre enguantado. Bien calzado con botines que brillaban como espejo. Se puede decir que era un gentilhombré de pies a cabeza, aristócrata, como hombre y músico. El amaba la alegría del gran mundo."

¡Si hasta en la misma Mallorca esperaba el triunfo de la sonrisa! George Sand relata, en un tono

archirromántico, nutrido de olor a falsedad, la creación de Chopin. Sobre los tópicos que a los contemporáneos ciegan más que a nadie, una frase se desliza en descubierta: "El, entonces, hacía un soberano esfuerzo para reír." La creación epiléptica de Berlioz, la demencia de Schumann, nos parecen siempre algo unido orgánica-

Por FEDERICO SOPEÑA

tórica, lo confuso e inorgánico, lo anterior a la forma o se fué tras el exotismo plútoresco y lejano

pretar las obras que se encuentran ya en cierta lejanía histórica consiste precisamente en desarraigarlas de la anécdota menuda. Si nos interesa ya muy poco en la crítica pictórica saber a ciencia cierta quién fué el modelo de la "Gioconda", tampoco debe interesarnos buscar detrás de cada polonesa un argumento cualque-

manticismo, la decoración varia. El autor, sea literario o musical, expone y lanza su intimidad a los demás. Todo parece revestirse de una máscara teatral; nos figuramos asistir a una gran farsa. Lo más íntimo, la propia contextura fisiológica, adquiere valor social: la enfermedad aparece como un escalafón necesario en la carrera de la gloria.

El concertista surge en la escena con la melena de solitario y las intenciones de tribuno. El virtuosismo en moda ayuda a esta apoteosis del instrumentista que, en su pro y contra, se manifiesta de manera perfecta en Frank Liszt. La vida externa del artista, recoleta antes en palacios o catedrales, toma ahora un tinte ruidoso; él es un profeta, lee a Platón y cree ser algo redentor de la Humanidad.

No se ha ahincado suficientemente aún en la estructura democrática que late en las obras de un Berlioz, por ejemplo. Todo lo de a lo "enorme" en esa creación del romántico francés, para quien un "Requiem" puede significar, según él, un auténtico "cataclismo musical". Este músico, que maneja la pistola, el fusil, que canta, lleno de sabor a barricada, la "Marsellesa", bien puede recibir sin forzamiento la definición que Taine dió del artista romántico: "plebeyo de raza nueva". Ese afán romántico de plantarse ante el pueblo con gesto de triunfo apoteósico ha obrado siempre como fuente de remordimiento, incluso para los más anegados en afán de multitud. Así, Berlioz, el desgraciado Berlioz, en uno de sus múltiples momentos de sinceridad creadora, aparte de sí el clisé de su imagen morena, desmelenada y fogosa que el mundo de París había forjado y exclama con una sencillez dolorida que aun puede conmovernos: "J'ai été blond."

Frente a todo esto la frase de Chopin: "Yo no soy apropiado para el público. La multitud me intimida; me siento asfixiado por los entusiasmos precipitados, paralizado por las miradas ansiosas, mudo delante de rostros extraños." Hay en toda la vida de Chopin un fondo de reserva aristocrática, una huida de la estridencia. ¿Intimismo? Sin duda. No lo confundamos, sin embargo, con el de Schumann. Este cree en una misión sobre su círculo burgués, rinde batallas literarias, tiene un programa; hay en él, aunque muy en tono menor, un énfasis misionar que, al no realizarse, se troca en la peligrosa actitud irónica. Chopin no camina por la vida así. En el fondo, con su educación cercana a la mejor aristocracia polaca, busca el salón dieciochesco.

El segundo sentido en el que actúa el deseo democrático reside en la "música de programa". Puede hallar perfecta aplicación en el campo de la música esa distinta concepción del mundo existente entre la forma aristocrática, jerárquica, y la democrática, una de cuyas más específicas maneras de diferenciarse estriba, según Max Scheler, en la manera de concebir el proceso creativo, que para unos es idealista y formal, objetivo y estable, mientras que para los otros es naturalista, afanoso de meros hechos y susceptible siempre de racional explicación. Pues bien: la música de programa, cuyo desatado auge comienza en Berlioz, significa un abandono de la íntima contextura formal, una atomización en el desarrollo constructivo. Hay una incapacidad radical para jugar puramente con las notas; todo se llena de alusiones literarias; la forma—como en los grandes "cuadros de historia" de la época—viene impuesta desde fuera. Todo esto se incrementa formidablemente con el progreso orquestal. Los compositores encuentran en sus manos variedad de voces, riqueza de timbres, contrastes, hechos, que ponen al servicio de una intención descriptiva.

Hay en Chopin, por el contrario, una inhabilidad radical ante la orquesta. En él es inútil buscar programa. Chopin—¿quién lo duda?—exterioriza sus sentimientos

(Continúa en la página 15.)



mente a la propia obra; en Chopin, muy al contrario, los recursos subjetivos, los aditamentos argumentales, la estúpida manía de "álbum sentimental", han sido creados por el espíritu burgués de salón y discípulo aventajado. No es difícil descubrir alegrías latentes en la obra de Chopin. Es, sin embargo, más fácil y decisivo saltar sobre toda la artificial ganga afectiva y mostrar como esencia de su obra la pena y musical objetividad.

MUCHAS gracias, Rarol Sayna. Nowsky. Bien está que sea un polaco el que se revuelva contra ese excesivo traer y llevar del "polonismo" de Chopin. El romanticismo se acercó a la vida popular desde dos puntos de vista: o bien buscó la faústica unidad intrahis-

que animaba su inquietud viajera. A Chopin se le ha querido ver como fruto popular, con su poquito de "morriña" y con ingredientes trágicos de héroe nacional. Pues bien, he aquí cómo Saymanowsky nos anuncia que la gran virtud de Chopin estriba en estar colocado ya fuera del tiempo, en haber superado el fácil populismo de una llamada "música nacional" y en haber conseguido llegar a las alturas de una expresión trascendente y abjetiva. Si buen procedimiento es obrar por comparaciones basta recordar lo que significa, como polo contrario, el "gitanismo" de Liszt.

No dudamos nosotros que en la creación de Chopin intervenga el factor concreto de su pueblo y hasta la fictividad de los hechos concretos de su Patria. Lo que sí decimos es que la misión de inter-

ra. Lo que sí debemos buscar, con la seguridad de gozoso hallazgo, es la pureza rítmica. Buena cualidad chopiniana que faltó mucho a sus contemporáneos del romanticismo. Si la exagerada técnica del "rubato" y la excesiva visión melancólica y afeminada de tantos intérpretes no nos hubiesen borrado esa claridad en la medida y esa nitidez en el manejo de la estructura, podríamos ver a luz de día esa victoria de Chopin sobre el tópico del populismo.

Popularismo que actúa en dos sentidos. El primero y fundamental obra como un desenfrenado, buscara la apoteosis de la multitud. Todos sabemos ya que la entrada del público como masa en los conciertos es obra del romanticismo. Hasta entonces iglesias y cámaras principescas era el mercado fijo de los compositores. Con él ro-

LOS PETROLEOS DE ALBANIA



A ocupación de Albania por las tropas italianas el 7 de abril de 1939, tan justificada por las razones convincentes que en su día adujeron los italianos, plantea en el terreno económico, y más concretamente en el terreno petrolífero, una interrogante: ¿Es rica Albania en productos petrolíferos?

Ya sabemos, y resulta ocioso repetirlo aquí, la importancia que para la vida económica de las naciones tienen hoy en día los productos petrolíferos, importancia que se acrecienta en términos enormes en períodos de guerra. La mecanización de los Ejércitos a grados verdaderamente insospechados, hace tan necesaria su utilización y en proporciones tales, que puede decirse sin temor a parecer exagerados, que una nación que no tuviese cantidad suficiente de "stocks" de productos petrolíferos o medio de reemplazarlos, es incapaz de hacer una guerra.

Por todo ello, la conquista de Albania, a la que se supone rica en petróleo, puede significar para Italia, país pobre en carburantes, un alivio muy grande y quizá hasta la solución de este problema.

Hagamos un poco de historia. Desde el año 1868 se viene hablando y hasta experimentando sobre supuestos productos petrolíferos en los alrededores de Valona, Elbasan, Durazzo y las márgenes del río Dévoli. En el año 1919, Italia procede a los primeros sondeos, y en el mes de agosto del año 1920, coincidiendo casi con la evacuación de Valona, el conde Manzoni obtuvo, por acuerdo con el Gobierno Albanés, un permiso de explotación de petróleo del país.

Ya andaban por aquellas fechas en Albania intrigando las grandes Compañías petrolíferas mundiales para la concesión de la explotación del subsuelo albanés. De todas ellas, dos, la Standard Oil y la Anglo Persian, que, como es lógico, contaban con el apoyo inglés, intentaban establecer una especie de protectorado sobre Albania, contando para ello con el entonces jefe Ahmed Zogú, el que con el tiempo iba a ser Rey, con el nombre de Zogú I, y a quien no disgustaba la idea del Protectorado inglés. Pero sucede la revolución de junio del 24, en la que es destituido Zogú, y cuando vuelve al Poder en diciembre del mismo año, empieza a dar muestras del aventurero que lleva dentro, y decide dejar de jugar la carta inglesa. Inglaterra, sin embargo, no quiere dejarse arrebatar la presa, y provoca un estado de tensión diplomática con Italia, pero ésta, muy firme en su puesto, no cede, invocando el Acuerdo de la Conferencia de Embajadores de 1921, en la que se reconoció "que la seguridad estratégica de Italia se vería en peligro si se modificaran las fronteras albanesas" y... todos conocemos lo que es un Protectorado inglés. De resultados de todo ello se llegó a unos compromisos y a una especie de reparto del territorio albanés para su explotación petrolífera.

Se concedió a los "Camino de Hierro del Estado Italiano" el de-

recho exclusivo de búsqueda y explotación de petróleo, gases naturales, esquistos bituminosos y rocas asfálticas en una superficie de unas 50.000 hectáreas, durante un período de exclusividad de explotación de tres años, comprometiéndose a hacer cuando menos siete sondeos, determinando un perímetro de explotación de 30.000 hectáreas como máximo, que le será definitivamente atribuido hasta 1935. De sus derechos de concesión deberá aportar a una Sociedad un capital mínimo de diez millones de francos oro y cuyo 40 por 100 de las acciones estarán reservadas a suscriptores albaneses. Lo que habrá de pagar al Tesoro será 1.50 francos oro por hectárea y por año, más 1/7 de la producción bruta. A los "Camino de Hierro del Estado Italiano" le sustituyó para la aplicación de este Convenio, la "Sociedad Italiana del Petróleo Albanés", que escogió la cuenca de Tirana, la del río Dévoli y una zona situada al noreste de Valona.

El Sindicato francoalbanés, absorbido pronto por la Sociedad Francesa Industrial y Comercial de Petróleo, obtuvo cinco permisos de explotación: uno al Norte, debajo de Scutari; otro al Sur, entre Valona y Tefli; el tercero alrededor de Fieri; el cuarto en forma de tenaza entre el Dévoli inferior y el Scumbi, y el quinto al Sureste, bajo la región de los lagos; en total unas 150.000 hectáreas.

La Anglo Persian, que se estableció alrededor de Patos, y de una parte y otra del Scumbi, en una extensión de 38.000 hectáreas.

La Compañía Rushton inglesa, que se contentó con dos concesiones entre los ríos Sameni y Scumbi, y alrededor de Gurza; un total unas 8.000 hectáreas, y, por último, la Standard Oil, que quedó en la parte norte de Valona y a lo largo de la bahía de Durazzo, con un total de unas 52.000 hectáreas.

A partir de 1927 empieza a saberse la suerte que han corrido las diferentes Compañías. La Standard Oil decide parar sus trabajos en ese año. En 1931, la Anglo Persian pide una prolongación del contrato hasta el año 1934, y la Sociedad francesa que ha efectuado cuatro sondeos, dos en Korca, de 300 a 400 metros de profundidad, que producen gases y rezumaciones de petróleo; otro en Mavrova, sin interés, y un último en la zona próxima a la cuenca del Dévoli, de 800 metros de profundidad, y que empieza a producir una tonelada di-

ria de petróleo bruto, sigue trabajando.

En 1934, el Gobierno albanés decide estabilizar las posiciones, y obliga a las Compañías a continuar los trabajos a ritmo intensivo o a abandonar sus derechos de concesión. Y así lo hace la Standard, la Anglo Persian y la Rushton. Queda sólo el grupo francoalbanés, que solicita prórrogas y continúa trabajando, en la cuenca del Dévoli, que se revela productiva, hasta el año 1939.

Los italianos, por su parte, continúan la explotación metódica de sus yacimientos con éxitos cada vez crecientes. Cerca de Valona encuentran petróleo a 547 metros de profundidad, logrando sacar unas diez toneladas diarias. En la cuenca del Dévoli inferior, los trabajos se prosiguen activamente, y así en 1935 se perforan seis kilómetros de sonda por semestre. En el primer semestre del 36, catorce kilómetros; en el segundo, treinta y cuatro, y en el primer semestre del 37, cuarenta y tres. La producción media alcanza las 300 toneladas diarias. Los dos depósitos construidos tienen una capacidad de 4.000 toneladas cada uno, y la "Pipe-Line", de estenta y cuatro kilómetros, que va al puerto de Valona, puede transportar diariamente un millar de toneladas con la ayuda de tres estaciones de bombas eléctricas.

Por otro lado, es reconfortante la curva de producción, ya que de 2.500 toneladas en 1934, ha pasado en 1938 a cerca de las 100.000.

Los petróleos brutos que se extraen en Albania, en particular en la cuenca del Dévoli, son asfálticos, viscosos y con apariencia de un lodo bituminoso. Según el doctor Zuber, su riqueza en gasolina, obtenida por destilación, sería de un 35 por 100. El extraído en la concesión de Penkova se trata de un petróleo fluido, bastante rico en gasolina, y, en general, de la mayoría de los productos brutos puede sacarse por destilación un 40 por 100 de gasolina. Sin embargo, el Instituto de Química Industrial de Milán, grupo Montecatini de Novara, y la I. G. Farben de Leuna, se aplican a la solución del problema y se espera, por los trabajos ejecutados en laboratorios, que, gracias a la hidrogenación, pueda obtenerse un rendimiento de gasolina superior casi del 60 por 100.

Los petróleos brutos eran tratados primeramente para su hidrogenación en Fiume, pero más tarde se han instalado refinerías en Trípoli, Nápoles, Trieste, y en junio de 1938, Montecatini puso en

marcha en Bari y en Livorno, sus dos grupos de hidrogenación, que en los seis últimos meses del 38 trataron cerca de 200.000 toneladas de petróleo, de las cuales más de una tercera parte eran albanesas.

Esto para Italia tiene una importancia enorme, porque no olvidemos que desde el advenimiento del Fascismo, Italia se ha convertido en una de las naciones más pujantes en todos los órdenes, pero, sobre todo, en lo industrial, y esto le ha acarreado, como es lógico, un consumo mucho mayor de combustibles líquidos. Así, en el año 1934, Italia importó cerca de dos millones de toneladas de estos combustibles, y en el 38 eran ya dos millones y medio. Estas importaciones le costaron más de 800 millones de liras. Por ello, y como estas importaciones de combustible líquido favorecen indirectamente la mano de obra extranjera a expensas de la nacional, el Gobierno fascista, con muy buen acuerdo, ha recurrido a procedimientos para evitarlo. De esta forma se han rebajado las tarifas aduaneras para la importación de petróleo en bruto y se han puesto en marcha, a una cuantía verdaderamente rapidísima, las nuevas refinerías, y hoy ya puede producir el millón de toneladas de productos refinados, lo que supone casi la totalidad del consumo nacional.

Por otro lado, la guerra de Etiopía, con la consiguiente aplicación de sanciones que tanta importancia habían de tener para el futuro europeo, aceleró en proporciones considerables la puesta en marcha de los campos petrolíferos albaneses. A finales del 35, y después de los envíos en masa de aviones, camiones y demás máquinas a Massaua, con las cantidades correspondientes de carburantes,

la cuenca del Dévoli conoce una fiebre intensa, y a finales de diciembre es inaugurada, terminada gracias a un portentoso esfuerzo, la "pipe-line" de Kuchova a Valona, con el cargamento del buque cisterna "Mamya"; 4.150 toneladas de producto bruto franquean en 57 horas los setenta y cuatro kilómetros canalizados a una presión de 16 atmósferas, y son embarcados al ritmo de 1.000 metros cúbicos por hora con destino a Fiume.

Con la producción petrolífera de Albania y aun la indígena, ya que Italia tiene también su producción petrolífera, que puede estimarse en unas 15.000 toneladas anuales como término medio y cuya riqueza en gasolina es el de un 60 por 100, Italia va a poder bastarse a su consumo interno, que se estima en unas 500.000 toneladas anuales para los vehículos a motor. Bien entendido que se refiere no sólo a los petróleos propiamente dichos, sino a los carburantes "reemplazadores", permítasenos la palabra. Y esto está muy claro, porque mientras las estadísticas de circulación automovilística anuncian un aumento constante de año en año, el consumo de gasolina para ellos se reduce, por el contrario, lentamente, por el uso cada vez más intensificado de estos carburantes "reemplazadores". Y así, por una serie de medidas legislativas y reglamentarias se impone a las empresas la utilización de un cierto porcentaje de vehículos provistos de gasógeno y que funcionan con madera, con gases naturales o con alcohol etílico. Por otro lado, toda nueva construcción de este tipo de transformación es pagado con primas elevadas. Trataremos de dar un cálculo aproximado de los productos sintéticos que produce en un año la industria de refinería italiana:

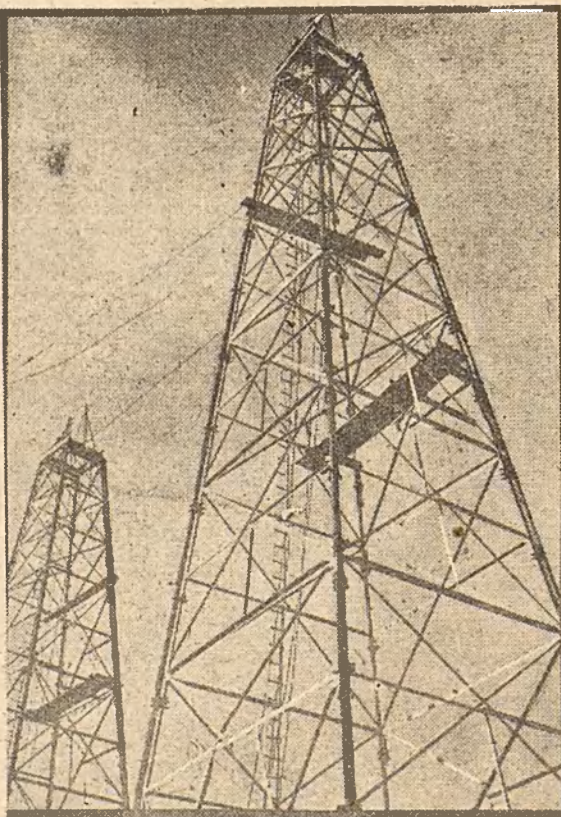
Esquistos bituminosos	100.000 toneladas
Lignitos nacionales	170.000 "
Total aceites minerales	270.000 "
Alcohol etílico	106.000 "
Eco. gasolina por gases naturales	12.000 "
" car. sólidos	85.000 "
Benzoles	6.000 "
Total carburantes	209.000 "
Total de productos lubricantes y carburantes	479.000 toneladas
Petróleo indígena italiano	15.000 "
Total general	494.000 "

Es decir, que como el consumo es escasamente las 500.000 tone-

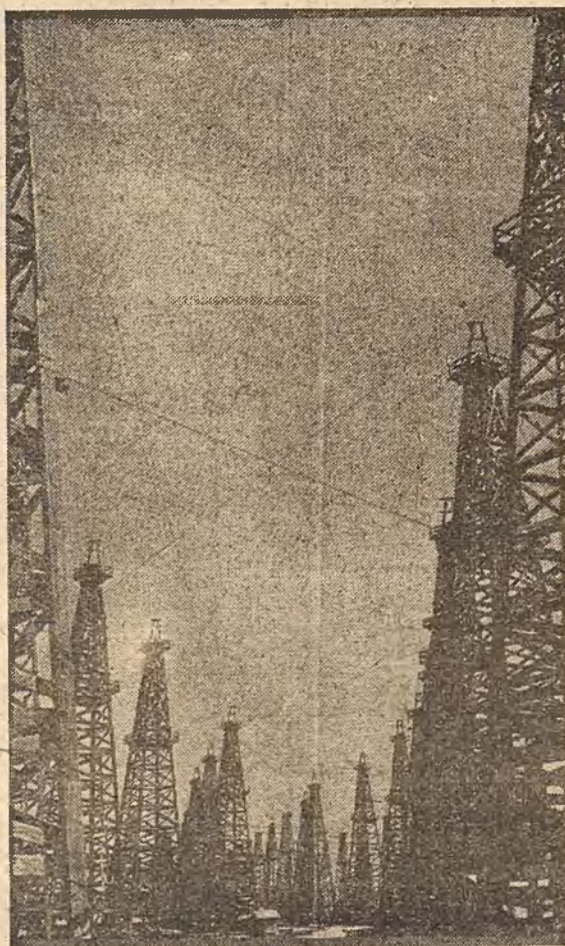
ladas, puede decirse que queda perfectamente cubierto con los productos de síntesis, y sobrando toda la producción albanesa, que podemos estimarla normalmente y como mínimo en unas 100.000 toneladas. Se ve, por tanto, claramente la importancia que para la realización del programa que el Fascismo se impuso, es decir, la de poder establecer una política autárquica que le permita poder vivir fuera de la tutela económica que quisieran imponerle algunos países, ha tenido esta clara visión del reemplazamiento de la gasolina por estas otras materias totalmente nacionales.

Y queda ahora la cuestión del petróleo albanés, porque muchos estimarán que la cifra de 100.000 toneladas no tiene un interés extraordinario. Pero es que a ello podría objetarse, según informes muy autorizados, que si la producción de Albania no se acrecienta es por el simple hecho de que es preferible mantener el "stock" petrolero en sus propios pozos, lográndose con ello un almacenaje más seguro y más económico, pero que las posibilidades de los yacimientos que explota la "Agencia Italiana del Petróleo Albanés" podrían llegar, en caso necesario a una producción diaria de cerca de las mil toneladas, o sean, unas 350.000 toneladas anuales, que ya es una cifra respetable.

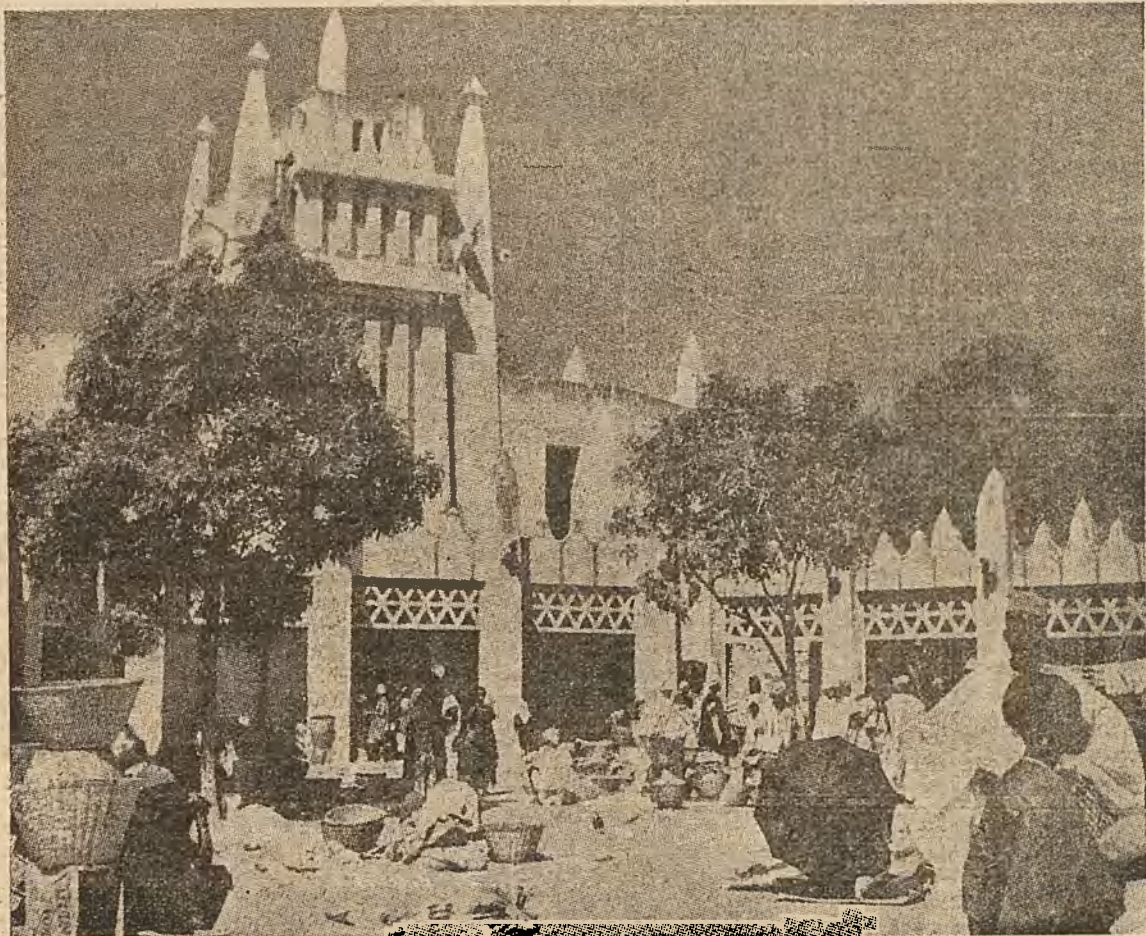
M.



Torres metálicas de los pozos petrolíferos de Albania



EL NORTE DE AFRICA EN LA LUCHA CONTRA ALEMANIA



El gran mercado de Bamako, capital del Sudán.

A CASO entre el coro de lívidas plañideras que llora la muerte de Francia como primera potencia se intenta olvidar muchas cosas. Se intenta olvidar, sobre todo, qué elemento de dispersión para la paz de Europa ha sido la potencialidad colonial de Francia y qué fabulosa injusticia histórica ha tolerado el mundo al permitir que las más ventajosas posiciones de la parte meridional del "mare nostrum" fueran utilizadas por Francia. Sin temor alguno de error puede afirmarse que sin Marruecos, Túnez y Argelia el Gobierno francés no hubiera sido capaz de lanzarse a la guerra contra Alemania. Cuando Inglaterra, que se había opuesto obstinadamente al poderío colonial francés, comprendió decididamente que en el incremento del imperio africano de Francia encontraría, a su vez, un sostén magnífico para su pura posición estratégica, a la humillación de Fachoda, que tuvo que aceptar Francia sin contemplaciones, siguieron una serie de cabildos diplomáticos y de concesiones mutuas que fueron vertebrando el poderío colonial francés. Bien es verdad que hasta entonces Francia no había encontrado más apoyo en sus pretensiones que el de la política alemana bismarkiana, y que, gracias a la benevolencia germana, Francia pudo ir constituyendo su fuerza colonial. Sin embargo, había una cosa cierta en el anhelo colonial francés, y es que el desequilibrio de población, con relación al de Alemania, sólo podía ser cubierto, con vista a una conflagración, con el inmenso recurso, para el reclutamiento, que suponía, sobre todo, el norte de África. Casi un 50 por 100 del Ejército activo francés ha sido nutrido por sus colonias. Resultaba asombroso, en los días de la reciente derrota, contemplar las columnas inmensas de

prisioneros coloniales. Se dirá que España e Italia utilizan también el reclutamiento colonial; pero es que estas dos naciones utilizan este sistema de reclutamiento tan sólo como complemento mínimo de su Ejército, sin que la falta de elemento colonial pueda mermar gran cosa la efectividad combativa de sus Ejércitos. Incluso la misma Inglaterra ha utilizado escasamente, si se compara el inmenso recurso de su imperio, el reclutamiento indígena. En Francia la idea imperial ha tenido un solo sentido: encontrar hombres para la guerra contra Alemania. Esta fué la gran consigna, que no podía por menos de encontrar la decidida protección inglesa. Una cuarta parte del Ejército francés está concentrada en Marruecos, Túnez y Argelia, y el trasiego de estas divisiones a territorio francés ha sido el problema más angustioso que ha tenido que resolver el Mando francés, ante las peligrosas neutralidades que durante los primeros tiempos de la guerra vigilaban en el Mediterráneo.

Con las posiciones del norte de África, Francia se sintió segura, y comentaba por boca del general Mangin la seguridad numérica que el imperio colonial la daba frente a Alemania: "Hemos dejado ya de ser una nación de cuarenta millones para convertirnos en un imperio de cien millones".

Durante la Guerra Europea, Alemania sufrió las consecuencias de no haberse opuesto, por excesiva benevolencia, al poderío colonial francés. ¡Tres millones de hombres—según datos franceses—envió entonces el Imperio francés a luchar por la metrópoli! Como afirma irrefutablemente el profesor Barcia Trelles, para el sostenimiento de este Imperio, Francia ha contado siempre con vivir subordinada al poder marítimo

y colonial de Inglaterra. En el catorce, gracias a las fuerzas coloniales africanas, que fueron trasladadas frente al riesgo de los acorazados alemanes del Mediterráneo, fué posible el Marne. Los nuevos planes militares, entre ellos el ferrocarril de Gables a Casablanca, la construcción de nuevas bases navales para afianzar el triángulo estratégico, frente al inmenso peligro de las Baleares, han tendido exclusivamente a seguir nutriendo el Ejército francés de elementos coloniales.

Hoy Francia sabe que, a pesar de la gigantesca derrota, todavía quedan fuerzas suficientes extendidas por todo el mundo para encontrar un De Gaulle cualquiera que las pusiera, si fuera preciso, al servicio de esa guerra intercontinental con que sueña Inglaterra. La escasa obediencia que los marinos franceses prestaron a la orden de Pétain, a excepción de los de Orán, y el espíritu absolutamente anglofilo de los mandos coloniales, prueba a los lacrimosos amigos de la vencida Francia que aun no se puede hablar de una Francia a quien hay que prestar toda la ayuda necesaria. Todavía están en carne viva las injusticias, y aun Francia constituye un peligro en el mundo para que los españoles podamos dedicarnos a llorar a lágrima viva la derrota del "sprit".

ISMAEL HERRAIZ

Berlín, 26 julio.



Tropas africanas al mando de oficiales británicos.

HERRIOT

El maestro superior Eduardo Herriot procede de la "Ecole Normale". Entró en la política a raíz del proceso Dreyfus. Ha sido democrata de la izquierda, "libre de dogma", como dice él mismo con cierta pretensión, empapado de las ideas de la Revolución francesa y de su fe en el imperio decisivo de la inteligencia humana.

Dicen que la idea del "francés medio" procede de Herriot. No sabemos si clasificarle a él mismo entre estos "franceses término medio", pero de todas formas, fué durante mucho tiempo presidente de esta categoría de franceses, los radicales socialistas, que, como partido político, representaban al hombre medio de la tercera República.

¿No es, según él, el francés el ser superior por excelencia? ¿No es Francia el país representativo de la dignidad humana, de la libertad y de la justicia? ¿No está la justicia francesa identificada con la justicia propiamente dicha? Según la frase conocida, Francia no necesita separar justicia y beneficio, ya que busca su beneficio dentro de la justicia. Si queremos conocer el desarrollo de esta idea, asistamos a un discurso de Herriot. Lleva hablando ya hace más de una hora, y forma con su cuerpo macizo y su cabeza cuadrada una masa que llena la tribuna.

Se apoya en la mesa y subraya con gestos enérgicos los párrafos de su bien preparado discurso, o introduce sus manos en el chaleco que ostenta la gruesa cadena de plata del reloj, signo del burgués. Reserva para el final las frases más bonitas, y las lanza sobre el auditorio con un patetismo enérgico, salpicado de algunas notas de sentimentalismo.

"Hablo de la justicia que traerá una nueva era de paz entre los pueblos. Pero esta justicia perecerá si la fuerza permanece en las crueles manos de los injustos. Así es que fuerza y justicia tienen que ir unidos en las mismas manos. El justo debe ser fuerte, y hemos de procurar que los fuertes se vuelvan justos."

Siendo, según él, "Alemania injusta por naturaleza, es preciso mantenerla débil. El día que los alemanes lleguen a ser hombres tan nobles y justos como los franceses, cuando hayan renunciado a su propensión natural a la brutalidad, entonces llegarán tiempos más felices, y éste será el mejor camino de proteger a Francia."

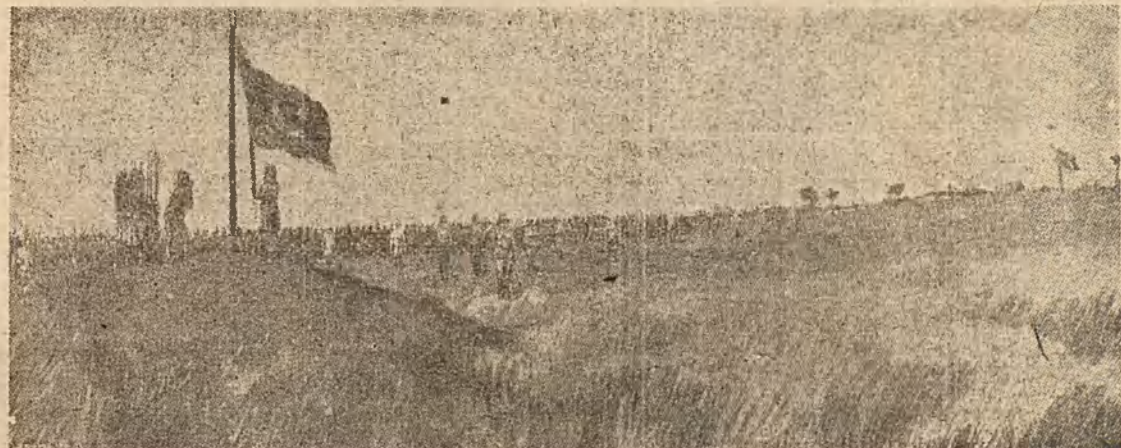
Este modo de conservar el estado de las cosas, embellecido por algunos ligeros cambios, es lo que los electores de Edouard Herriot esperan y exigen de él. Herriot rechaza toda revisión de los Tratados existentes, aunque sean hechura del dictado de Versalles, y condena por ello el Anschluss, calificándolo de "arma más terrible contra la Sociedad de Naciones".

Está convencido de que sus ideas de la izquierda democrática se inventaron para conseguir la felicidad de Francia. Cuando al "petro salvaje" (Alemania) se le hayan puesto los arreos democráticos, llegará la época feliz. Entonces, él, Eduardo Herriot, disfrutará de tiempo libre para poder dedicarse a sus efusiones literarias, y podrá escribir, por ejemplo, libros sobre madama Recamier y sus amigos, o bien ensayos sobre Beethoven, y gobernar Lyon, su ciudad natal, sin exagerados modernismos económicos.

¿Qué falta le hace a Francia el fascismo? "Aplicar este régimen a Francia significaría la negación de todo lo que el espíritu liberal ha creado desde la "gloriosa" Revolución francesa."

Ironías del Destino: "Malgré lui", ha llegado ahora a ser presidente de una Cámara curial fascista.

(De "Das Reich", 21 julio 1940.)



Las fuerzas angloegipcias enarbolan su pabellón, frente a la bandera francesa, en Fachoda.

LA ORACION EN EL HUERTO DE LA GEOMETRIA

Por FELIX ROS

"NADIE entre aquí—otra vez—que ignore la geometría." ¡Qué profundo error, error en la tercera dimensión de tal profundidad, el de quien suponga ese arte de las líneas, bisbeo frío e incómodo, de trazos desdenosos! ¡Qué error ver marcharse las líneas por el espacio como meridianos, como rieles de un ferrocarril invisible; siempre ante nosotros, cruzando, des-cruzando, en todas direcciones! Líneas, volúmenes, planos. Puntos, obsesionalmente vaciándose en el mar del espacio, vértice inseguro; boya de estrias de viento, sobre la región, con nieves altas del cálculo. La geometría es ciencia de los poetas y poesía de los sabios. Su concepción de las paralelas, o del círculo, o del poliedro, cabe en cualquier cuento de hadas. Cada línea tiene una música especial, hasta que extinga la vibración de todo acorde y se convierta en el camino más corto entre dos puntos. Esa ciencia caliente, vidriera de la corrección, urde su grafología para exaltados. Les da sistema con que mudar torrentes en surtidores, en venas la sangre, en flor las zarzas. Melancoliza el ímpetu. Hace sonreír al esfuerzo. Alisa el alboroto. Cambia en estatua, más que de sal, de mármol, la curiosidad activa. Apea el temblor en un espasmo nuevo: la serenidad. ¡Cómo, he aquí, esta mañana ese sudor frío del ardor! Parecíamos haber confundido, desde siempre, la jerarquización de escuelas. El Greco: ¿es clásico? ¿o barroco, romántico, impresionista? Evoqué la argentea geometría de sus antepasados. Han ido apareciendo ante nuestros ojos, con la paz, todas aquellas telas que el tiempo respetó en las lucas sacristías de pueblo, en los monasterios y hospitales de cualquier vieja fundación. Illescas, El Escorial, la parroquia matritense de San Ginés, el convento de la Encarnación, Sigüenza, Pedroneras, Albacete. Lienzos más o menos conocidos, pero todos mal, júntese ahora en el Museo del Prado, plus de la sala ya apercebida, cuyas obras ofréscenos ahora amarfiladas, cual estampas caducas; tal es el color insurrecto de los últimos huéspedes.

No conocí deslumbramiento, o alumbramiento, que pueda compararse al de estas pinturas, rezumando jugo cada color. Conservadas en oscuridad virgen, ábrese-nos ahora con la velocidad y pompa con que la rosa tardía levanta el farfaleo de sus pétalos al aire, con impudicia de bailarina una so-

la vez, siempre remilgona y de más sabroso gozar. "Desazón de los colores" le llamaba el viejo fraile a este incendio de carmines, azules ultramar, cárdenos, amarillos, verdes, bermellones, ocre y laca de granzas... Desazón del que los ve, si acaso. Desazón, de compararse con la sazón ajena, con aquel estar siempre en sazón, en sazones encontradísimas, divergentes y geométricas. Es maravilloso el considerar que la heredad más rica de Theotocópuli provenga del Tintoretto. Este, desconcertante precursor del cine, o, cuando menos, de la fotografía instantánea, preconizador de que fuesen los más bellos colores "el blanco y el negro", llega al artificio emotivo de toda su obra con una técnica predominante de dibujo. Cuadros hay de Robusti que semejan dibujo a carbón: carbón compuesto, considerámoslo por transigir. Y el Greco, que intuye probablemente de él, más de Marescalchi "dalle Spada" (tesis de Tico), la extraordinaria arquitectura y la insólita anatomización de sus telas, llega a tal similitud por el camino contrario. Lo que el Tintoretto prueba en hueso lo resuelve él en carne. ¡Qué emoción, comprobar cómo ha ido el toledano construyendo cada una de sus figuras, arrojando o carnando cuanto los nubes llamarán descarnaduras; que, de ser preciso anotarlo, habría que confesar precarnaduras! Porque cuando ofrecen enflaquecido aspecto es por haberse quedado el pintor a medio relieve—alfarería del óleo—. Como el Tintoretto, su técnica inicial es el carbón; pero atreve sus ardores a más colorido, a más fantástico país en que los colores se mezclen: sabe también que llegará a perfecto volumen a medida que este mayor atrevimiento se circunscriba en una geometría melancólica. A medida que el color se infunda en el drama, en la postura dramática, es decir en lo escultural. El Greco prevé cada "Sturm und Drang" que los Schlegel puedan denunciar como veta en explotación bajo la erguida cantera del Laocoonte. Adivinaréis que el pincel ha pasado y repasado, súbitamente tal vez, cinematográficamente, con caricia rápida, alambando y hosando (con gran osadía) los cuerpos de su escena. La caricia no por rápida deja de ser caricia. Y se entrevé aquel disfrute posesivo, expansivo además. A medida que todo ha ido haciéndose, todo ha ido reduciéndose; me refiero al trenzado de calidad. Cuando crece la carne, la vena-

ción queda oculta; es mucho lo que se pierde a la vista, pero uno sabe que era necesario, que dio vida al minimum visible. Y en el Greco, pintor de infinitos designios escamoteados, el total es vivo, así, como huerta feraz, cuya

palpitación supiéramos por un tentaculario de aguas y raíces en su constante faena subterránea.

Tales cosas han entrado más holgadamente a mi imaginación ante este significativo cuadro de "La oración en el Huerto de los Olivos", procedente de Santa María de Andújar, tierras de Jaén. Cuadro de una simplicidad geométrica increíble: de esos que parecen quererse "contar (a sí mismos) en pocas líneas". Es una geometría que sobrecoge, antes de afeccionarnos, porque a muchos—por ello mismo—la lección se les inadvertte. Monta la división de todo buen cuadro de Theotocópuli: la mitad inferior, para la tierra; la superior, para el cielo. Está aquella representada en la "Oración" por tres apóstoles que duermen, en primer término, con desuello agrio. Sus mantos rajan en dura curva la entrecruzada, con aquel sistema de tela a modo de navaja tan caro al pintor.

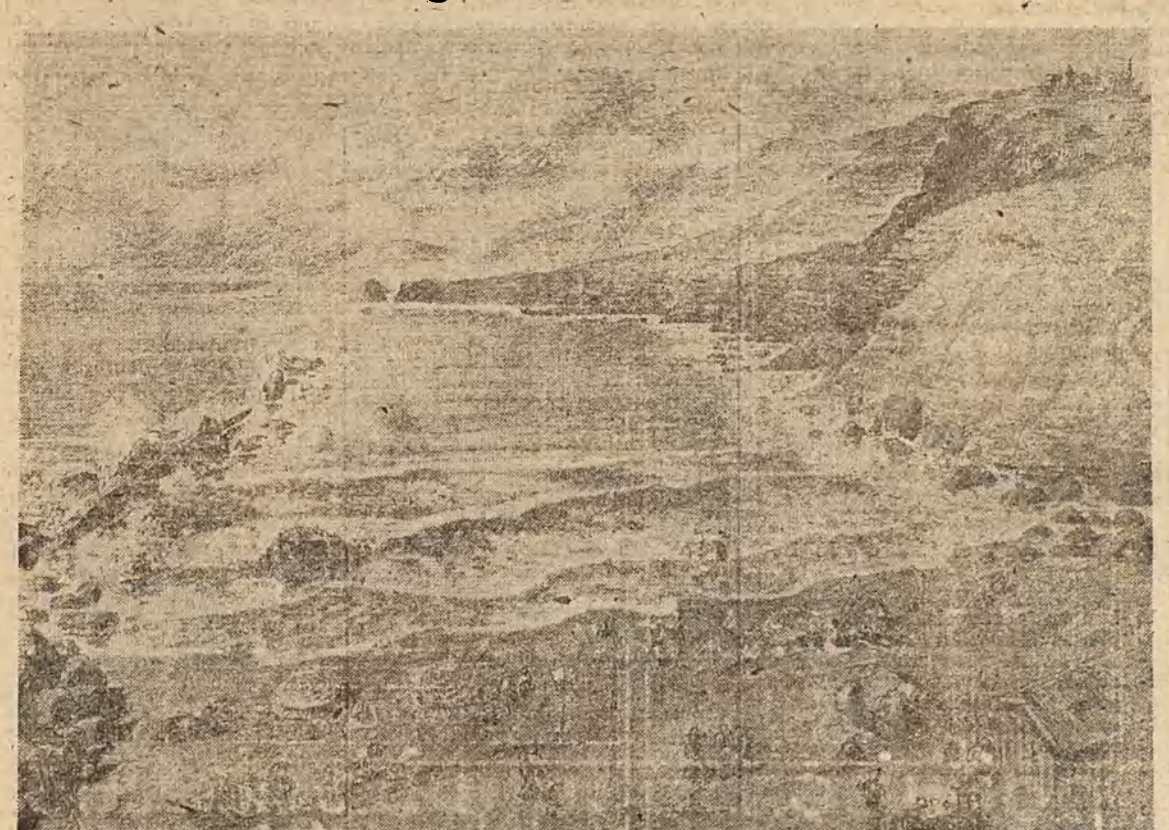
Las tres revólveras de estos inconscientes torrillos llenan su sector de azul, sangre sucia y amarillento. ¡Está tan delimitada la división, respecto a la parte alta! Todos los olivos del huerto significanse sólo por un tocón audaz, rematado el corte con expresión de ojo. ¡Hay escenografía más simple, más grata a un contemporáneo expresionismo para candilejas? En la parte celeste dos únicas figuras rompen la oscuridad, fin del paisaje: Jesús recibe triste auxilio del ángel, cuyo cáiz intenta apartar. El juego de este grupo se estudia como una perspectiva atmosférica de Potter. Porque Jesús está ardiendo, bajo su túnica cárdena. Y esta pasión, esta agonía, intenta vulnerar el ángel. Aproxima su frialdad transparente, sin poder invitarle: "el frío mármol de mi estatua toca". Pero es un ángel cortante, hiriente, aristado. Sus alas son como cola de un gran pez, y todo él chorrea humedad. Tripulando una nube exacta a Ischberg, témpano preñado al fuego del Hijo del Hombre, tal ártico visitante exhibe las alas como arpones vengativos, tal ártico visitante exhibe las alas como arpones vengativos, con qué hiel la tierra amargura. No puede plantearse más trágico colapso con más sumos elementos. Con la elementalidad de una ecuación, resuelta en inesperados números de pintura.

Un concierto para guitarra y orquesta de cámara

La pequeña noticia que dábamos en el número anterior anunciando que Joaquín Rodrigo había terminado un concierto para guitarra y orquesta de cámara, requiere un comentario. Es muy probable que en esta sección aparezca pronto un estudio detallado de la obra. Baste hoy con señalar la indudable importancia que el solo anuncio encierra. Se trata, sin duda, de una verdadera revolución dentro del instrumento. A primera vista se comprende la necesidad de acumular una audacia lograda en la instrumentación, un perfecto fino en el juego de sonoridad. Como en todas las buenas cosas el logro se consigue venciendo la máxima dificultad.

Es necesario prestar cada día mayor atención a la guitarra. Se trata de un instrumento que ha recibido en la mayoría de los casos estimaciones rigurosamente polares: o se ha atendido a su sonoridad popular, sierva del aire libre, y espontánea de algaría, o se le ha hecho triunfar de virtuosismo máximo. La vieja lúcia del puntero y el rasguño, que ya nuestro Vicente Espinel retumbó con la máxima gracia, ha seguido casi siempre acompañando una evolución orgánica en los instrumentistas y en los compositores. Por ello nos llamamos de gozo pensando en este concierto para guitarra y orquesta. Dan planes para el gustador del oído sentir combinadas las notas pecaditas más hondas de la guitarra, con la madera y la cuerda. ¿Qué tocará si en este concierto como en las demás obras de Rodrigo la intuición segura del folklore se alía con todos los recursos de la instrumentación que sacan de aquéscenas auténticas y vigor de objetividad.

Un álbum de litografías de Mariano de Cossío



Mariano de Cossío, uno de los pintores españoles jóvenes que logró un nombre en París, que hizo obra asomándose al mundo y aprovechando la experiencia del período de años, en que la pintura fue un delirio de boca y desenfado, se recluyó, hace pocos años en las islas Afortunadas. A orillas del Atlántico, frente a la costa de África, bajo el magnífico cielo de las Canarias, Cossío, criado profesionalmente a la enseñanza del dibujo, no ha

estado ocioso. Hemos de esperar que algún día traiga a Madrid, para una exposición, los lienzos que habrá pintado en estos años de reposo y alejamiento. Y nos interesa la reacción de este pintor de raíz santanderina y castellano completa ante la luz de los días africanos. Pero ahora nos da noticia de su trabajo allí con un álbum de litografías, que rotula "Estampas de Tenerife". La sugerencia de las viejas litografías románticas que él nos

lo confiesa—hojé en libros familiares a su niñez está presente en estas láminas. El procedimiento tiene un sabor y un encanto que los artistas contemporáneos harán muy bien en revelar.

Cossío nos da en sus láminas vistas de los lugares que en prolongada estancia son ya para él familiares. Las casas isleñas, las callejas llenas de tradición de siglos, un regusto entrado renacentista y colonial, los jardines.

Tres teatros juveniles

TRES teatros juveniles han dado en estos días gallarda prueba de su vitalidad renovadora. El teatro de la O. J. ha representado en los jardines del Retiro la "Comedia de la muerte del Rey D. Sancho y reto de Zamora por D. Diego Ordóñez", del poeta sevillano, precursor de Lope, Juan de la Cueva. El teatro de la S. F. ha interpretado en el escenario del teatro María Guerrero, el "Romance del conde Sol", el "Entremés del Gorgori", de Quiñones de Benavente, y el "Sainete de la maja majada", de don Ramón de la Cruz. El teatro del S. E. U. ha dado vida escénica a la comedia de Lope de Vega "El acero de Madrid"; en el patio de Cisneros de la Universidad de Alcalá. Tres representaciones que, afortunadamente y cumplidamente, demuestran cuán profundamente está arraigada en la nueva juventud española la tradición gloriosa de nuestro teatro clásico.

Lenta, pero seguramente, se va abriendo camino este resurgir de los puros valores eternos de la escena española. Ya el teatro de O. J. había representado un bello "Misterio de Navidad", delicado florilegio de romances y villancicos; un paso de Lope de Kucda—el del "Licenciado Jáquima"—; un entremés de Cervantes—el del "Retablo de las maravillas"—; una vieja farsa sacramental intitulada "De la residencia del hombre", y el "Auto de la Pasión", de Lucas Fernández. Ya el teatro de la S. F. había interpretado en el patio de los Reyes del Monas-

terio de El Escorial el auto sacramental "Del pan y del palo", de Lope de Vega; en el teatro Español, el del "Hijo pródigo", también del Monstruo de la Naturaleza, y dos entremeses del Príncipe de los Ingenios: "La cueva de Salamanca" y "La guardia cuidada". E incluso se había aventurado a ensayar el arte cómico de Plauto con una representación de "La Aulularia" en el Teatro Romano de Mérida, repetida en el escenario del Círculo de Bellas Artes.

Todas estas representaciones, interesantes y prometedoras, e incluso ejemplares, a pesar de las dificultades de todo orden que tuvieron que vencer sus organizadores, nos dan cabal idea del deseo de hacer teatro—y buen teatro—que hoy, efectivamente y por fortuna, existe en la juventud de España. Pero creemos interesante subrayar el intento—constante y, por lo tanto, eficaz—de devolver al teatro la amplitud del ciclo abierto, la belleza del escenario natural, la emoción de la multitud ante el espectáculo congregado. Sobre piedras centenarias, frente a frondas cortesanías, en viejas ciudades rezumantes de historia, ante nuevos espectadores populares, se han celebrado las más logradas representaciones de estos juveniles teatros de la Falange.

El teatro de España vuelve a tener resonancia popular y afán viajero; vuelve a tener nuestra escena dorada luz de ocaso y sencilla escenografía de piedras, corti-

nas y follaje; vuelven los espectadores a apiñarse frente al tablado, oreados por la suave brisa de la tarde, bajo el azul pálido de un cielo en el que tiembla ya el primer lucero. El teatro se ha librado de la prisión formada por tres paredes de papel y una baja barrera de luz artificial. El espectáculo se ha zafado del servil realismo cotidiano, de la exacta y rampóna reproducción fotográfica, y ha desplegado de nuevo ante los ojos de los espectadores la ilusión de un decorado que casi no existe, pero que basta para estimular la creación imaginativa del público, que ansía colaborar en la creación artística que supone toda representación escénica. El teatro—nuestro teatro—está otra vez naciendo, como en los albores del siglo XVI, al aire libre del ciclo abierto, en patios de Universidad y claustros de Monasterio.

Y aunque esta labor silenciosa y abnegada sea para quienes la han acometido gozoso servicio y gustosa disciplina, y esto les baste para perseverar en ella, e incluso velar su nombre para que sólo luzca la obra realizada, creemos que no debe quedar en el anonimato tanto noble y afortunado esfuerzo. José Caballero, Modesto Higuera, José Franco y Manuel Parada son quienes—entre otros muchos—llevaron a cabo esta generosa tarea, a las órdenes de las jerarquías de O. J., S. F. y S. E. U., decididas a dar nueva vida a la escena patria.

Bienhayan sus desvelos que así han logrado crear tres teatros juveniles.

EL TEATRO NACIONAL

En la primera de estas notas sobre el teatro español dijimos que un teatro nacional no era precisamente un simple teatro indígena. En notas sucesivas hemos intentado demostrar que para que esté alcance tan alta categoría necesita apoyarse en la eterna roca viva del sentimiento popular, de la creencia religiosa, de la conciencia política. Hoy, para dar fin a estas notas, habremos de afirmar—resumiendo lo antedicho—que todo teatro nacional será forzosamente un teatro popular, religioso y político. Es decir, un teatro basado en el ser, en el creer y en el quehacer de todo un pueblo—en el ser "popular", en el creer "religioso", en el quehacer "político"—, con escrupulosa fidelidad a la esencia misma de estas eternas raíces nacionales.

Pero es preciso, además, que esta fidelidad, que esta observancia de la fe que el teatro debe a lo nacional, esté llena de esa "fe"—en latín, "fides"—sin la cual no puede haber fidelidad. Fe en la existencia, fe en la creencia, fe en el servicio nacional. Porque sin fe no hay creación posible. Sin creer no se puede crear. Y basta lo primero para lograr lo segundo, pues de "creer" a "crear", como diría Calderón, no hay más que sólo un aliento. El aliento, es decir, el esfuerzo indispensable para decir "fiat": hágase.

Por eso, estas notas, que se abrieron con una afirmación de fe: FE en el teatro español, han de cerrarse con otra: FE en España; en la existencia, en la creencia, en el servicio de España. Cuando faltó una sola de estas tres condiciones esenciales, las otras dos al suelo se vinieron, y con ellas la gallarda arquitectura del teatro nacional. No creyeron los helenistas y latinizantes del Renacimiento en la existencia "popular" de España, y sólo hicieron estériles y eruditas traducciones de Plauto y de Terencio. No creyeron los volterrianos afrancesados del siglo XVIII en la fe "religiosa" de España, y sólo consiguieron que se prohibieran los autos sacramentales. No creyeron los decadentes esteticistas antiespañoles de fines del siglo XIX en el servicio "político" de España como guía y maestra de Europa, y no lograron más que un teatro de oropel, altisonante y huero.

¿No será ahora la hora de volver a crear, pues que hemos vuelto a creer? Pues ahí está, esperándonos, la gran tarea de hacer que España tenga de nuevo un teatro nacional.

REGISTRO DE INGENIOS

Lucas Fernández
(1474-1542)

manca, de cuya Universidad era catedrático de Música en 1535.

Sus "Farsas y églogas al modo y estilo pastoril y castellano" fueron impresas en Salamanca a diez días del mes de noviembre de mil y quinientos é catorce años. De las seis obras que contiene, fuera del "Diálogo para cantar", son profanas las tres primeras; las otras tres, religiosas.

Una "Comedia en lenguaje y estilo pastoril, en la cual se introducen dos pastores y dos pastoras y un viejo", es la primera. La segunda, una "Farsa o cuasi comedia, en la cual se introducen tres personas; conviene a saber, una Doncella, y un Pastor, y un Caballero; cuyos nombres ignoramos". La tercera, otra "Farsa o cuasi comedia, en la cual se introducen cuatro personas; conviene a saber, dos pastores é un soldado é una pastora".

Todas tres son sencillas, alegres, desenfadadas, muestras de ese teatro popular y villanesco, nacido con Juan del Encina, en que se canta el poderoso influjo del dios Amor introducido por Cota. Escritas en dialecto sayagués, versificadas en graciosas coplas de pie quebrado, respiran lozanía y juventud, y constituyen ya, sobre todo la segunda, un claro precedente de la comedia de intriga y amor de nuestros autores del siglo XVII.

De las tres obras religiosas, dos son "Farsas del nacimiento de Nuestro Redemptor Jesucristo", llenas de ingenuidad y encanto, pero no exentas de malicias y aun chocarrerías y desenfadados que aminoran en gran parte el valor devocional de tales composiciones. En cambio el "Auto de la Pasión", su obra maestra, es una de las más patéticas, devotas y emocionales muestras del drama religioso español.

Su tono elegíaco, apasionado y trémulo; su ternura humana y entrañable; su fuerza descriptiva; su vigor trágico; su viril—casi cruel—poesía, apenas endulzada por los lamentos de las tres Marías:

—Di, ¿por qué mueres en cruz, universal Redemptor?
—¡Ay, que por ti, pecador!

hacen de esta obra una joya inestimable de nuestra literatura dramática. Parece uno de esos "pasos" sangrantes y realistas de la imaginaria polterromada española; una talla de Gregorio Hernández o Pedro de Mena, como atinadamente recuerda Valbuena Prat.

En él se encierra todo el sentimiento trágico de la Redención; todo el realismo impresionante y plástico de la pintura religiosa castellana; toda la grandeza y la seriedad de la liturgia. Escrito para ser representado en el templo, según muestran claramente sus anotaciones, es el último y definitivo.



Escudo que figura en la portada de las "Farsas y églogas" de Lucas Fernández, impreso en Salamanca en 1514.

clásico ya—ejemplo del teatro religioso medieval, al que por entero pertenece todavía el salmantino Lucas Fernández.

Obras completas: "Farsas y églogas al modo y estilo pastoril y castellano, fechas por Lucas Fernández, salmantino". Edición de la Real Academia Española, Madrid, 1867.

Estudios críticos: M. Cañete, "Prologo" a la edición citada. A. Valbuena Prat, "Literatura dramática española". Barcelona, 1930.

Apunte

"Escribir para el teatro es una cosa especial, y quien no se da cuenta clara de ello vale más que no escriba. Las gentes se figuran que un suceso interesante habrá de ser también interesante en la escena. Nada de eso. Hay cosas muy bonitas para leídas o para pensadas que en la escena producen un efecto totalmente diverso; lo que nos encantó en el libro, en las tablas, nos deja, acaso, fríos. En realidad, una obra dramática en el papel no es nada."

Goethe

("Conversaciones con Goethe", de Juan Pablo Eckermann)

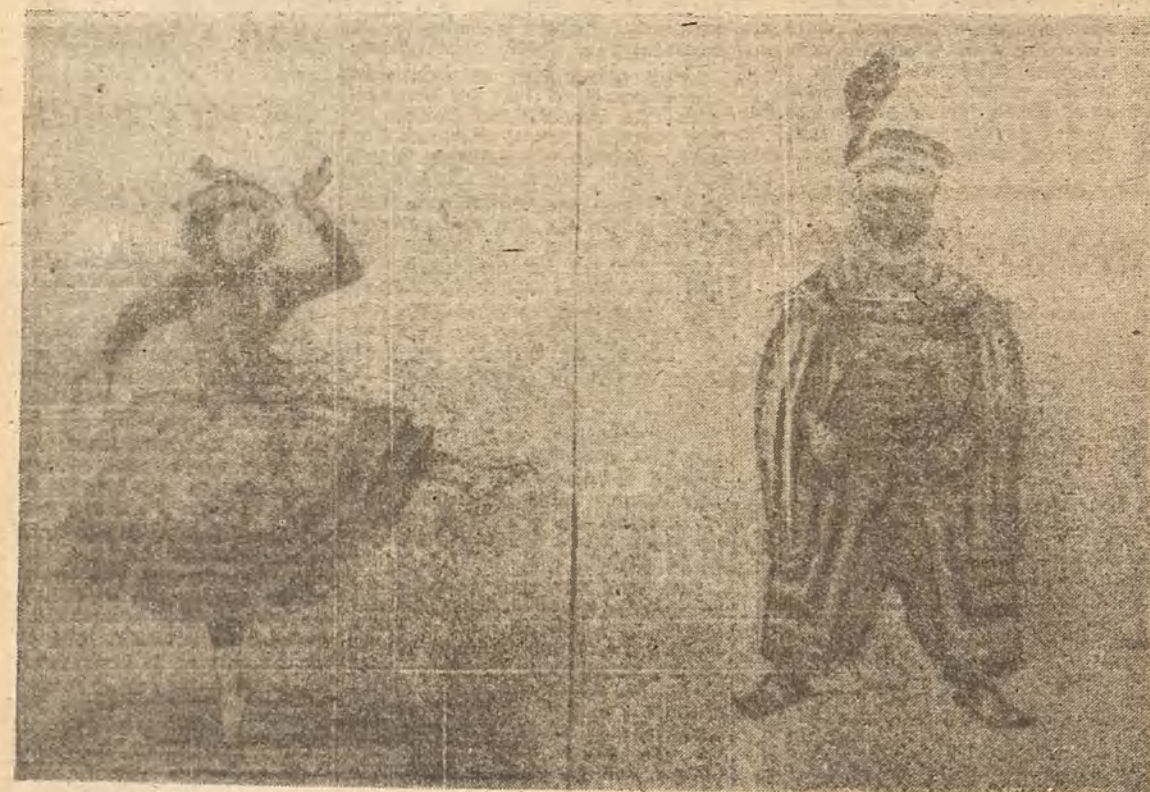
"La comedia nacional había llegado—mediado el XVIII—a su último grado posible. Falta de originalidad, agotadas las refundiciones, sin vitalidad ni actualidad en los problemas, en manos de comediógrafos faltos de tacto poético y de dición poco correcta, iba perdiendo cada vez más su razón de ser. Sobrevivía porque casi no podía tener lucha con otro teatro que rivalizara con él. Como en todos los grandes estilos de arte, cuando el espíritu falta, la forma, necesariamente, se agota. Los grandes ataques contra la escena nacional tuvieron lugar cuando el género estaba realmente muerto."

Angel Valbuena Prat

("Literatura dramática española.")

Decorados y figurines de Alejandro Benois

ó LA APOTEOSIS DEL ESPECTACULO



Dos figurines de Alejandro Benois. "La bailarina" y "El negro" de "Petruschka", el "ballet" de Benois y Stravinsky.

Durante doce días han estado expuestas a la atención pública—escasa, por desgracia, en lo que atañe al arte escénico, al menos en Madrid—unas cuantas obras fundamentales de Alejandro Benois, cuyo nombre, junto con los de Gordon Grais y Adolfo Apia, llena la historia de la escenografía durante el primer cuarto de siglo. La literatura dramática, agotada y anquilosada, víctima del análisis psicológico y del llamado drama de ideas, estaba pidiendo a gritos una ayuda que le permitiera evitar el, al parecer, inevitable y oscuro naufragio del espectáculo teatral. La ayuda vino esta vez de Oriente. Y quizá por ese su origen oriental logró tan extraordinaria acogida—el mundo estaba aún enfermo de un romanticismo nostálgico de países remotos—y tuvo, también, tan pronta y

ejemplar muerte; porque, a la postre, sólo lo occidental, lo europeo, y, por mejor decir, lo ecuménico, tiene asegurada la eternidad.

Precisamente por fugaz, el arte oriental de la escenografía, concretamente, del "ballet" ruso, fué brillante, fulgurante, más bien como un cometa o un castillo de fuegos artificiales. Fué la época colorista, abigarrada, deslumbradora del decorado. Fué la verdadera apoteosis del espectáculo. Y Alejandro Benois uno de sus mejores artistas. A él se deben, en efecto, los decorados y el vestuario de ese portentoso de gracia, color y movimiento que fué, como espectáculo, "Petruschka". Y los de la ópera "Sadko", y los de "Las sílfides", el portentoso "ballet" de Miguel Fokin, sobre música de Chopin.

Con las obras rescatadas figura-

ban en la exposición—patrocinada por la Dirección General de Bellas Artes—unos maravillosos decorados para "Manon", y "El burgués gentil hombre". Unos delicados paisajes de Vessalles—primorosas acuarelas—y hasta cincuenta figurines en los que está cifrado cuanto de bello, audaz, colorista y espectacular se ha hecho en el teatro.

Esa técnica ha muerto ya, casi sin haber pasado por España, sino a través de Barradas, Burmann y Mignoni durante los años que pintaron para el teatro eslavo. Pero por eso mismo adquiere un valor ejemplar, casi nostálgico ya, que no debe ser desaprovechado por quienes aspiran a renovar nuestra decadente escenografía de papeles pintarrajeados y nuestro pobre vestuario, esclavizado todavía por un falso sentido histórico.

EL SENTIDO DEL CINE

HAY un sentido del cine, como hay un sentido de la matemática o un sentido de lo bello. Es la facultad de descubrir la esencia cinematográfica de las cosas, la intensidad fotogénica de los rasgos y de los gestos.

El sentido del cine intuye hasta la más íntima posibilidad cinemática de un rostro, de un acontecer, de una novela, o de un suceso histórico. Es, como si el más sensible de los fotómetros acusase hasta la más tenue luz de cine de un paisaje, de un instante, de un concepto literario, o de una sinfonía de Claudio Debussy.

El sentido del cine es el gran sentido sutil que capta, con ritmo de ensueño, lo que nosotros quisiéramos alcanzar con la mano y sin esfuerzo: el horizonte azul de nuestra felicidad segura, la compañera rubia para toda la vida, el castigo del ladrón que nos robó la cartera, y la difícil ciudad del vals.

Es un sentido superior que encuentra, de entre las dimensiones conocidas, la nueva dimensión del cine en su más elemental forma de imagen.

Y es, sobre todo, el fundamento de la realización cinematográfica total; no hay película lograda sin antes un director diestro y un estilo. ¿De qué sirve la técnica, si ha de estar supeditada a una baja concepción teatral o literaria? Hace falta un estilo, y el mejor servicio de la técnica es el de responder plenamente al más fino sentido del cine; como sucedió, por ejemplo, en "El abanico de Lady Windermere", de Lubitsch; en "El millón", de Clair, o en "Sequoia", de Chester Franklin; y como ha vuelto a suceder ahora en "La golondrina cautiva", de Sierk, o en "El ángel negro", de Potter.

Hay también un segundo sentido cinematográfico: el que aprecia el cine ya creado, el que sabe gustar de una película conseguida; fácil y de mayorías, toda nuestra juventud lo posee,

constituyendo lo que podríamos llamar "el sentido común del cine".

Pero el otro, el sentido creador —ese sentido único y poético que hace que un hombre pueda, a la vez, construir sueños y soñar creaciones, el más vital y el más precioso de todos los sentidos inmateriales— el "sentido del cine", lo ostenta sólo una exigua y nerviosa minoría joven, que viene de la guerra sin haber perdido todavía la fiebre del combate; exigente y preparada, conoce su propio valer, pero no se ha impuesto todavía a la producción cinematográfica nacional.

Por eso no es aún el cine de España motor e impulso de toda una generación; no es siquiera, uamaaa propicia al posible eco de los espíritus finos, cultos y abiertos, de dentro y de fuera del país.

Porque aún están en los estudios los eternos labradores de nuestro descrédito: los Martínez, Benitos y Pepes, del rancio abuelo cinematográfico español; los que, a falta del sentido del cine, de sentido común cinematográfico, y a veces de sentido común a secas, intentan perorar por su propia inercia, justificándose por el tan desacreditado razonamiento —hoy adelantado por todo lo mediocre que todavía queda en España— de que hay que respetar lo que permanece, lo de siempre, lo viejo, pues todo lo que cambia, lo mutable, lo nuevo "lo que puede venir después", ha de ser, necesariamente, sólo peligro y aventura.

Y "lo que puede venir después" ya sabemos lo que es: nuestra exigua y nerviosa minoría que, en un momento dado, de un papirotazo desarticulará el tinglado falso del actual cine español, y entonces todos sus títeres y cachivaches caerán en medio de la calle, para mayor vergüenza y escarmiento, y habrá triunfado la posibilidad de un nacer cinematográfico propio, paso necesario a un cine hispánico con el destino primero de españolizar.

Carlos SERRANO DE OSUNA



Olga Tschecowca es en la actualidad una de las más destacadas figuras del cine alemán. Su larga carrera de éxitos comenzó con el cine mudo, donde, entre sus más felices interpretaciones, destacamos "La última carcajada", "Moulin-Rouge" y "Troika". El advenimiento del cine sonoro no oscureció su legítima fama. Su arte, sensible y humano, se abrió nuevamente camino, dando vida a los personajes más difíciles y heterogéneos. En España recordamos a esta magnífica actriz, que ha sabido emocionarnos con su recia personalidad en películas inolvidables: "Mascarada", "La condesa Walewska", "Orquídeas rojas", etc. Viendo este rostro, bello, sereno y aparentemente juvenil, no es extraño dudar de la labor destructora del tiempo.

CELULOIDE OLVIDADO

Una película de hace veinticinco años

En el mundo del arte sólo hay una cosa más triste que el fracaso: el olvido. Por eso, el paso de las grandes películas deja siempre en nosotros una huella de nostalgia, pues tenemos el convencimiento de que lo más fácil es que el transcurrir del tiempo nos haga olvidarlas. En ello influyen muchos factores. Y tal vez sea el más decisivo de todos que el celuloide es una materia demasiado débil para salir triunfante del choque con los años. Ver una película de hace tres o cuatro lustros, resulta hoy casi materialmente imposible. Asusta pensar, por tanto, sobre qué ba-

un nombre y una fecha de archivo. Es decir: algo frío y muerto que nada tendrá que ver con la vitalidad y la fuerza expresiva del cinema.

La foto que arriba reproducimos es una anticipación del olvido que amenaza al cine, y que parece ser su estigma fatal e inabordable. Perteneciente a una película de George Melies, el primer hombre que supo ver en el cinematógrafo sus inmensas posibilidades espectaculares. Los veinticinco años que han transcurrido desde su realización, que a un libro o a un cuadro le hubiesen servido para definir y perfilar



se habrán de reconstruir la historia del cine las generaciones futuras. Si Douglas Fairbanks, Theda Bara y Francesca Bertini son ya hoy en nosotros un débil recuerdo, para los que ahora vive la infancia sólo podrán ser

sus cualidades, han terminado por convertir esta escena en algo pueril y grotesco. Tan insignificante, además, que cuando se reproduce resulta imposible encontrar siquiera el título de la producción. Nada tiene de extraño, pues, que

ENCUADRES

LA ÚLTIMA PELÍCULA DE MARLENE DIETRICH.—La heroína de "El ángel azul" no ha tenido mucha suerte en sus últimas producciones. Casi todas ellas se han perdido en la indiferencia, y su fama ya no es tanta como la que tenía hace media docena de años. Su último film ha sido producido por Joe Pasternak —el descubridor de Diana Durbin—, y tiene por galán a James Stewart, la figura masculina que actualmente se cotiza más en el cine. "Mujer o demonio" es su título, y ni que decir tiene que la publicidad lo anuncia como la auténtica recuperación de la Dietrich. Que es, poco más o menos, lo que se viene diciendo de todas las películas de esta "estrella" desde que perdió el favor del público.

El autor muriese, hace más de un año, viejo y olvidado, en un hospital parisino de caridad. Las emociones truculentas de sus películas se olvidaron muy pronto, porque tras ellas llegaron otras más nuevas, más deslumbradoras y más obsesionantes. Parece como si el pasado, en el cine, no sirviese más que para reír. Tal vez por eso no esté de más recordar que todo lo que fue tuvo un presente, y que si admiramos el cine actual debemos hacer todo lo posible por fomentar su conservación para que no se pierda en el olvido. Sería triste encontrarse, dentro de otros veinticinco años, con una foto de cualquier film de Vidor o de Duvivier, profanada por un comentario despreocupado y humorístico como el que nosotros pensamos escribir para este viejo fotograma de Melies, y que la Buena Hada del cine ha sabido convertir en modesta advertencia, que posiblemente alguien escuchará.

Primer PLANO

FILMS DE DIBUJOS

No comprendemos por qué las casas distribuidoras no traen a España más películas cortas de dibujos. En la actualidad, ya es absurdo mantener que éstas eran sólo para chicos. La moralidad, pureza y enseñanza de ellas, rara vez se encuentra, incluso entre las grandes superproducciones, donde esta misma moralidad, por ejemplo, suele ser un artículo de lujo o, en el mejor de los casos, se usa como recurso supremo para hacerse perdonar la ligereza y poco decoro que se observa en muchos films. Pero es cierto que las personas mayores y los hombres "serios" se han aburrido viendo las peripecias y aventuras de Mickey, Popeye, el gato Félix, Betty Boop y tantos otros personajes creados por el ingenio de unos dibujos, con la intención de distraernos de la manera más sana y sencilla. No podemos creer, como creemos nuestra preferencia a estas "niñadas", mejor que por todas esas películas insulsas y anodinas, cuando no intolerables, o los terribles "niños y niñas prodigios", descubiertos y presentados como algo sobrenatural por los "inteligentes" de Hollywood. No vamos a negar el trabajo, digno de encomio y alabanza, de algunos grandes productores y realizadores, aunque estamos seguros de que con muy pocos los que se han hecho acreedores al agradecimiento de los chicos y grandes del mundo civilizado. Y entre el escaso número de éstos, ninguno con los méritos del genial Walt Disney, cuyo trabajo ha sido tan bello y puro como original.

Películas Nuevas

"ALEGRIA Y TRABAJO" (Muñoz Seca), film alemán de Frank Wysbar, con Fita Benkhoff, Ernest Waldow e Hilde Schneider.

La perfecta organización y altas miras patrióticas, que es hoy base y fundamento de la vida alemana, se refleja claramente en esta película. Se ha tomado como tema el viaje marítimo de descanso que para los obreros realiza todos los años la organización nacionalsocialista "Alegria y Trabajo", y de esta misma travesía ha surgido un breve y sano argumento, sencillo y sin complicaciones, donde el juego, las travesuras y el amor encuentran un marco adecuado y bello a su nacimiento y desarrollo, que comienza en Alemania y concluye en las costas escandinavas. Conseguir de una manera tan suave y agradable que el hombre, de carácter hosco y uraño, se convierta en persona dicharachera y optimista, contagiando a todo el mundo su ruidosa felicidad, es algo que solamente puede lograr el amor, cuando lo siente y demuestra una mujer inteligente y sencilla.

La cinta—puede que su verdadero nombre fuera un gran reportaje—está realizada con acierto y pulcritud. Limpia y cuidada la fotografía y aceptable la interpretación.

Defendemos con todas nuestras fuerzas los films de dibujos por varias razones; pero las principales son que entretejen, enseñan y, en el caso peor de que éstos sean malos alguna vez, su misma bravura les impide llegar a cansarnos.

DEPORTES

EL ATLETISMO, DEPORTE ESPECTACULAR

El ejemplo de los campeonatos nacionales de Educación y Descanso

Acaba de ser Madrid la sede de uno de los acontecimientos más destacados de la historia deportiva de España. Cuanta literatura se vació durante casi medio siglo sobre el tema de la popularización del deporte, del derecho del obrero al deporte, considerado como educación y distracción, tuvo que rubricarlo la Falange, poniendo un "se hizo" rotundo, lapidario, a través de su obra sindical Educación y Descanso, que hace carne el delicado ideario de José Antonio, de protección al productor, amenizándole sus ocios con la aportación financiera y la acertada orientación técnica de un Estado que vincula en el optimismo del que produce—alegría por el trabajo—sus afanes y sus propias prosperidades.

Los primeros campeonatos nacionales de sindicatos—ciclismo, natación, atletismo—escribieron con sus 1.200 participantes de toda España una página brillante en los anales del deporte nacional, orlada con el miniado de esos nuevos estilos que portan las consignas de la Falange, grabadas a fuego sobre el deseo de una constante superación.

De una manera especial fijaremos esta superación en los campeonatos de atletismo, y, puntualizando más, en su etapa apoteósica de la jornada final de clausura en la tarde del 13 de julio.

Sobre ella pudiéramos recamar un tema. Si se quiere, elaborar una divisa: "El atletismo, deporte espectacular". Deporte de atracción para las multitudes. Pero el mundo está esmaltado de escépticos. Y esos escépticos agriarán la miel de nuestra ilusión—al fin convertida en ste día en recia realidad—con sus sonrisitas alevés, entre trónicas y mordaces. Sin razón. Porque esta vez erraron.

Se cumplen por estas fechas mis cuatro lustros de organizador de atletismo. Son más de otro lustro los años que cumpla como periodista deportivo. A esa emoción que trae siempre lo anejo, se une esta vez, entre lágrimas mal disimuladas, la incontentable euforia que aquel espectáculo deportivo del Estadio Metropolitano hacía florecer en mi interior, presentando un cuadro tan magnífico.

Emociones hondísimas, recuerdos imborrables, hacían flotar las remembranzas de años y años de ruda lucha defendiendo al deporte pobre, al hermano menor—el atletismo—contra la egolatría del mayorazgo—el fútbol—que todo lo quería para sí. Pero, al fin, el deporte sano, fuerte, creador, esencial, el deporte sin pasiones, limpio de cuerpo y alma, elegante y estético como un Efebo de la Grecia narcisista triunfaba en un estado de apoteosis.

En los escasos momentos de abstracción que la organización me permitía rebuscaba en esas páginas atrasadas, archivo viviente, recortes de imaginación que la memoria ofrece, aquellas finas y sutiles ironías de Miquelarena, haciendo popular por toda España, en nuestro tan leído "Excelsior", aquella humorada sobre "el público del atletismo", representado gráficamente por una gradería imponente, enorme, de un campo de fútbol con un solitario espectador sobre sus gradas vacías. Sangrante ironía... Más sangrante todavía al ser una dolorosa realidad.

¡Qué contraste! El día 13 de julio más de 25.000 almas, congregadas en el Estadio madrileño, sellaron con sus gritos, con su desbordante entusiasmo, con su interés apasionado por las competiciones, una nueva época del atletismo español. Un desfile de más de mil participantes, pulcramente uniformados, marciales, potentes, con su medio centenar de banderas en cabeza, fué el pórtico que abrió la nueva página. Un público trepidante, emocionado, en plena vibración, sintiendo y obedeciendo como un sol hombre, ante la mágica varita de la radio, de los altavoces, del micrófono, del "speaker"; un público fascinado ante aquella impecable organización de ritmo preciso, alegre, siempre vivo, llevado con mano segura, sin falta de un detalle; una organización que rubricara la nación de mejor puntuación atlética en la tabla finlandesa, dio el mentís a la vieja historia. Se acabaron los tópicos: Hay público para el atletismo. Y el atletismo ha conseguido una popularidad; la pasional y atrayente de sus contiendas, llenas de color y emoción cuando son bien montadas y presentadas con una habilidad de escenógrafo, de psicólogo de las multitudes.

El atletismo—¡qué verdad cuando verdad se hace!—es ya un deporte de masas. Y un deporte vistoso, espectacular, atractivo. ¿Cómo se hizo el milagro?, preguntarán los escépticos. Pues fué bien sencillo. Os lo aseguro quien ese día cumplía sus veinte años de organizador. Sólo se necesitaron tres cosas: 1.º Dinero. 2.º Organización. 3.º Que la España de la Falange lo quisiera. Y el milagro se hizo. Para mayor gloria de la España de Imperio que de la horda rescató el Caudillo.

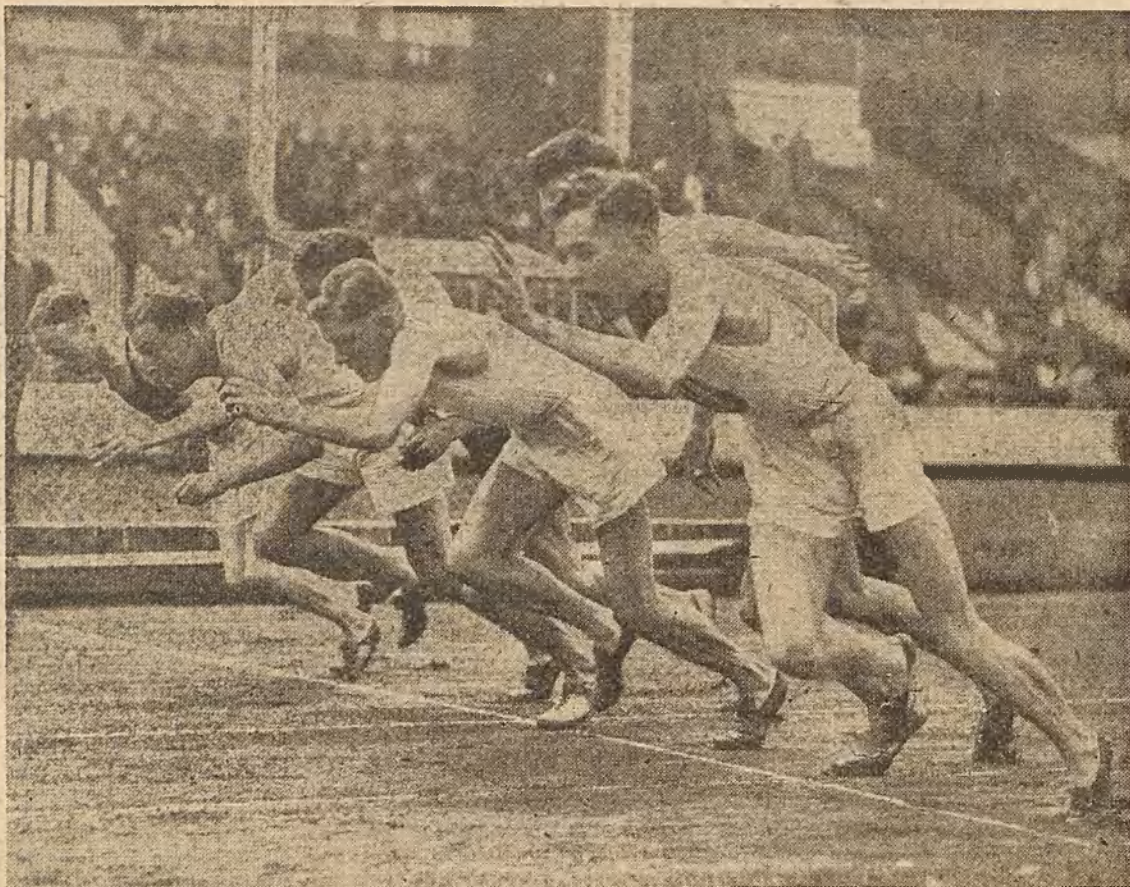
FLECHA DORADA

Hípica

"ARRIBA" GANA LA PRUEBA DE PRODUCTOS NACIONALES

El magnífico hijo de "Duende" y "Pretel" se ha impuesto de modo espléndido en este "poule" de productos. No tiene nada de extraño; su origen y estampa hacían suponer nos encontráramos ante uno de los buenos caballos nacionales, y su condición, aunque un poco retrasada, se demostró también, cuidada. Por otro lado, hay que tener en cuenta que se trataba de un debutante, y ello le habría de restar necesariamente condiciones. La carrera fué mor-

mal, absolutamente en su desarrollo y no puede oponerse reparo alguno. Jiménez lo montó a la perfección. Fué segundo "Nagasaki", de San Damian. El hijo de "Dark Japan" y "Jara" parece ir mejor en la distancia, pues vino fuerte al final. "Amanecer II" corrió bien. De las demás pruebas hay que destacar el triunfo fácil de "Dar Java", propio hermano de "Nagasaki", en el premio Badarkablar. En los potros triunfó "Babá"



Hoy comienzan en el estadio barcelonés de Montjuich los campeonatos de España. La emoción de una salida de 100 metros puede apreciarse en esta foto. La rapidez de arranque puede suponer una décima de segundo, tiempo que puede decidir una victoria y un "récord" mundial.

Ciclismo

DESPUES DEL BRILLANTE TRIUNFO DE EZQUERRA EN EL XXXIX CAMPEONATO DE ESPAÑA DE FONDO

Contra todo pronóstico, el gran corredor de Sodupe, a pesar de sus años, y precisamente en un momento en que parecían haberse puesto en duda sus excepcionales facultades, ha triunfado de modo claro y rotundo sobre un lote seleccionado de los mejores corredores de España, en prueba, digámoslo con seguridad, nada a propósito con sus condiciones de escalador. Y es precisamente el recorrido duro de Madrid a Buitrago y regreso, sin cuestas; y la especialidad, terrible para los corredores, de carrera "contra el reloj", es decir, sin ayuda de ningún género, porque no hay hombres que marquen tren ni detalle alguno que oriente al corredor sobre la marcha de sus rivales, lo que avallora el triunfo de Ezquerro. El que tantas veces triunfó en la gran carrera de Francia, ha obtenido el mayor éxito de su vida. Ha vencido y ha vencido bien, con una regularidad de motor, a 34 kilómetros de media hora, tiempo magnífico, teniendo en cuenta el inmenso calor, capaz de agotar las más fuertes energías. Digamos, además, que Mariano Cañardo, vencedor en el año 1931 sobre el mismo recorrido, hizo entonces 5 horas, 1 minuto, 33 segundos, rebajando Ezquerro el tiempo a 4 horas, 32 minutos, 46 segundos.

No es posible silenciar la magnífica carrera hecha por el valenciano Diego Chafer, nuevo subcampeón de España, Corredor duro, acostumbrado al sol y a las difíciles carreteras valencianas, y en perfecta forma, ha vencido a los "ases", confirmando una clase que ya nadie podrá discutir. Pronto comenzará la Vuelta a España, y este hombre se nos antoja como uno de los gigantes de la ruta española. El tiempo se encargará de demostrarlo.

En tercer lugar, por méritos y por clasificación, Mariano Cañardo, el corredor de más cerebro que ha tenido España, ha hecho una magnífica carrera, teniendo en cuenta su indudable descenso, producto de los años, que no pasan en balde. Tuvo un momento en que pareció ser el ganador; cuando dio caza a Vicente Carretero, neutralizando los cinco minutos de adelanto en la salida; en aquel momento, Cañardo fué el asombroso corredor de siempre; mas luego no pudo aguantar el tren del madrileño, y le faltó lo que nunca le había faltado: fondo. Nuestro mejor corredor de fondo se ha quedado sin fondo, pero sigue y seguirá siendo un corredor excepcional, lo mejor que ha tenido España en todos los tiempos. Pero los años pasan.

Y pasará ligeramente por Carretero, cada día en mejor forma; Trueba, nada favorecido en la salida, y Jimeno, en discreta actuación, llegamos al gran campeón de España, Andrés Sancho, que ha perdido su "maillot" nacional en una mala carrera inexplicable, sin excusa ni pretexto alguno. También en ciclismo fallan los favoritos. Sancho salió en un envidiable penúltimo lugar como el seguro triunfador de la carrera. Después, a lo largo del recorrido, el fino corredor catalán no marchaba con esa soltura característica ni ese pedaleo firme y seguro de otras veces. Corredor de velocidad y de fondo, empezó sin velocidad y terminó sin fondo. Sancho no fué Sancho, en una palabra. Quizá le perjudicara un exceso de confianza; él marcó su tren, y creyó que sería bastante para triunfar. No fué así; hizo buen tiempo (4 horas, 42 minutos, 21 segundos); pero todos menos el gallego Delio lo mejoraron. ¿Es de extrañar que Sancho, o es victoria de los demás? De todo un poco. Como campeón de España que sale a renovar el título, el catalán debió hacer más. Su contacto con Delio, que había salido cinco minutos antes que él, debió despistarlo y hacerle creer que su tiempo era el mejor. O esto, o el misterio del organismo humano, que, por no ser una máquina perfecta, falla en ocasiones. Ni el cerebro ni las piernas de Sancho brillaron ayer. Ahora hay otro cerebro y otras piernas, victoriosas: las de Ezquerro, el estupendo corredor de Vizcaya, nuevo y justo campeón de España de fondo en carretera.



paña en todos los tiempos. Pero los años pasan.

Y pasará ligeramente por Carretero, cada día en mejor forma; Trueba, nada favorecido en la salida, y Jimeno, en discreta actuación, llegamos al gran campeón de España, Andrés Sancho, que ha perdido su "maillot" nacional en una mala carrera inexplicable, sin excusa ni pretexto alguno. También en ciclismo fallan los favoritos. Sancho salió en un envidiable penúltimo lugar como el seguro triunfador de la carrera. Después, a lo largo del recorrido, el fino corredor catalán no marchaba con esa soltura característica ni ese pedaleo firme y seguro de otras veces. Corredor de velocidad y de fondo, empezó sin velocidad y terminó sin fondo. Sancho no fué Sancho, en una palabra. Quizá le perjudicara un exceso de confianza; él marcó su tren, y creyó que sería bastante para triunfar. No fué así; hizo buen tiempo (4 horas, 42 minutos, 21 segundos); pero todos menos el gallego Delio lo mejoraron. ¿Es de extrañar que Sancho, o es victoria de los demás? De todo un poco. Como campeón de España que sale a renovar el título, el catalán debió hacer más. Su contacto con Delio, que había salido cinco minutos antes que él, debió despistarlo y hacerle creer que su tiempo era el mejor. O esto, o el misterio del organismo humano, que, por no ser una máquina perfecta, falla en ocasiones. Ni el cerebro ni las piernas de Sancho brillaron ayer. Ahora hay otro cerebro y otras piernas, victoriosas: las de Ezquerro, el estupendo corredor de Vizcaya, nuevo y justo campeón de España de fondo en carretera.

Boxeo

Un nuevo triunfo de Alonso en vísperas de su combate final para el título español

Alonso va cada día mejor. Su boxeo podrá no ser perfecto y su pegada carecer de la potencia exigible a un peso ligero; pero es indiscutible un progreso técnico y una forma limpia, justa, que le hará llegar al combate contra el catalán González en perfectas condiciones. Esto es un valor muy de tener en cuenta, y Bartos tiene en esto un elevado tanto por ciento. Alonso está, pues, bien dirigido. Ha soñado los brazos, sin que por ello haya sufrido su cerrada defensa, evolución nada fácil de conseguir. Su última victoria contra Martín fué clara, completa y meritoria. Ahora bien; no echemos a las campanas a vuelo. González es un estilista, y el brillo de su ciencia es un inmenso peligro para la sobriedad del campeón castellano. En este combate conviene tener bien abiertos los ojos, para no dejarse deslumbrar por el sol de un boxeo más o menos bonito, y tener en cuenta también esa cosa práctica tan decisiva particularmente.

De Martín no podemos elogiar nada. Erró francamente su táctica a seguir, y en el rincón no supieron ver el acierto de la movilidad como única defensa; sólo en el tercer asalto salieron a relucir los largos desplazamientos; en los demás prefirió adoptar la táctica de una sucia defensa. Martín no supo perder. Esto es lo más grave en materia deportiva, y por ello no merece más que censura enérgica. Es muy joven aún para jugarse los cuartos, y está poco baqueteado para luchas donde los nervios mandan. Martín boxea más de lo que demostró el jueves.

ATLETISMO

HOY D A N COMIENZO EN MONTJUICH LOS CAMPEONATOS DE ESPAÑA

Los campeonatos nacionales organizados por Educación y Descanso pudieran considerarse como un exponente de los valores atléticos de Castilla y León, que mañana se enfrentarán a las espléndidas pistas del estadio de Montjuich. A sus representaciones hay que añadir las de otras regiones, como Valencia, Vizcaya, Andalucía, Asturias y Galicia, que ofrecerán reñida lucha por la calidad indiscutible de algunos atletas.

Las pruebas de estos campeonatos serán las siguientes: 100, 200, 400, 800, 1.500, 5.000 y 10.000 metros lisos; relevos 4 por 100, y 4 por 400; 110 y 400 metros vallas; 3.000 metros obstáculos; saltos de altura, longitud, triple y pértiga; y lanzamiento del peso, disco, martillo y jabalina.

Modas y Sociedad

Notas del Veraneo

MADRID protesta de su emplazamiento. Le han dejado solo, desamparado, en medio de la llanura: sin bosques ni montañas, ni ríos dignos de tal nombre que le embellezcan un poco ni le presten alguna protección contra los rigores del verano.

Aquí yace, el pobre, aplastado por un sol que deslumbra y calienta sus calles. Los madrileños huyen despavoridos en cuanto llega el calor, y van a refugiarse en los montes o junto al mar. Madrid lo comprende y no protesta de este abandono.

Si al menos pudiese contar con una colina cubierta de árboles o con algún laguito de frescas aguas acogedoras...

El Retiro, y el Manzanares hacen lo que pueden los hombres. El uno ofrece la sombra de sus viejas acacias y arrastra el otro sus nueve litros de agua turbia con la escasez de gasolina, adop-

toda su buena voluntad de arroyo sin pretensiones.

Este año Madrid está contento. Las circunstancias han obligado a muchos de los antiguos desertores a permanecer en la capital, tratando de ganar, inclinados sobre los libros, el tiempo que la guerra restó de sus estudios. Y han descubierto que el Madrid veraniego cuenta con infinitos recursos. Pueden practicarse diferentes deportes, desde la natación en las piscinas hasta el más modesto de sorber una horchata dudosamente en algún puesto de Recoletos.

Y hablando de deportes, debemos señalar, alarmados, la presencia de buen número de intrépidas jovencitas que, encaramadas en sus bicicletas, están empezando a transformar al Madrid cas-tizo en una Copenhague meridional. Es muy disculpable que, dan-

ten las mujeres este sistema cómodo y económico de trasladarse fuera de la ciudad en sus giras campestres. Pero resulta tan poco estética una figura femenina cabalgando sobre ese conjunto anacrónico de hierros y de gomas!

Se comprende que todo el mundo no puede permitirse el lujo de pasear sobre un soberbio alazán ricamente enjaezado. Sin embargo, sería una lástima que esa moda del ciclismo femenino llegara a generalizarse. Diana Durbin tiene buena parte de culpa. Ella no podría sospechar seguramente que muchas de sus imitadoras no son precisamente esbeltas colegialas cantarinas. La bicicleta resulta francamente deplorable bajo el cielo madrileño. Ese artefacto necesita de las brumas del Norte para disimular su fealdad.

La Sierra

Las niñas de Gómez están de enhorabuena. Todos los años, al llegar el 1.º de julio, preparaban sus maletas y se despedían de sus amistades.

—¿Dónde vais este año?

—A la Sierra. A mamá no le daña bich el mar, ¿sabes?

La respuesta era igual todos los veranos. Sin embargo, malas lenguas aseguran que la salud de la señora de Gómez es menos culpable del veraneo serrano que los menguados ingresos del buen señor Gómez.

Nada tiene esto de particular; pero las niñas de Gómez consideran más elegante sufrir una lesión en los pulmones maternos que confesar un vacío en los bolsillos del papá.

Este año les han dicho que la Sierra va a estar muy elegante. Y las niñas de Gómez se han hecho unos vestidos de verano con mucho vuelo, se han procurado unas gafas oscuras con montura blanca y han comprado unas sandalias muy modernas con tacones descomunales y los dedos al aire.

Todas las mañanas, a eso de las doce, suben al pinar. Hay muchos pinares, naturalmente; y, madrugando un poco más, podrían dar paseos preciosos por la montaña. Pero tienen que ir "al pinar", precisamente, y a la hora en que se encuentre bien animado. Sin este aliciente, ¿qué atractivo podría tener el campo?

El primer día la señora de Gómez propuso tímidamente que sus niñas se llevaran la labor al pinar. Pero las niñas protestaron escandalizadas:

—¡Mamá, por Dios! ¡Qué cursilería hacer labor!

Y se llevan unos libros muy interesantes, a juzgar por el afán con que los leen. En la tapa tienen dibujos de jóvenes sonrosados con inmensos ojos azules de lánguido mirar, blancas vestiduras y unos títulos que dicen: "Mariposa", "Inmaculada", "Madrinita buena"... Y las niñas de Gómez, románticamente sentadas junto a un pino, suspiran y leen hasta las dos de la tarde.

A eso de las seis se organiza una excursión. Pero las elegantes sandalias de las jovencitas resultan mal calzadas de alpinismo, y a los quinientos metros de camino proponen hacer un alto. El único varón del grupo respira satisfecho al colocar sobre una roca el gramófono y los discos que ha transportado galantemente.

Las niñas escogen un "fox", de moda, y la serenidad de la tarde se ve rota de pronto por los aullidos salvajes de un saxofón, que hacen estremecerse a las peñas. Los pájaros chillan, asustados, y los pinos murmuran con disgusto. Pero nadie les hace caso.

Las niñas de Gómez esperan ilusionadas el baile de la noche en el hotel de moda. El jardín está adornado con macetas de geranios y guirnaldas de papel. El altavoz grita un tango.

Sentadas alrededor de una mesa, delante de sus cuatro limonadas, las niñas de Gómez bostezan.

Playas del Norte

Mamá ha empezado el verano en las playas nortinas. El sol que



Original vestido de crepón estampado en blanco y granate. Cinturón de ante granate. Sombrero de paja negra.

hasta ahora no se ha mostrado graciosa y gran variedad en la excesivamente cruel con los veraneantes forzosos de la Puerta del Sol, ha decidido privar de su calor a los bañistas del Cantábrico. En San Sebastián, Santander, Asturias y Galicia la temporada de baños se ha inaugurado con recios chaparrones. Ha habido, sin embargo, días buenos que han dado ocasión a las muchachas de lucir en las playas sus galas veraniegas. Vestidos alegres de formas de España.



Influencia de España en la Moda

Esta última temporada las grandes casas de la costura italiana han llevado modelos de trajes de noche, inspirados en los vestidos andaluces. El que muestra la fotografía, creado por Radice de Milán, es un auténtico traje de gitano, en seda roja con lunares blancos.



Elegante conjunto para viaje en lana beige y blanco. Bufanda de lana blanca. Sombrero de fieltro negro.

La Ametralladora

La dedicada a explicar bien cómo es la cama

La cama es el animal más noble que existe, y se le debía prohibir a las crías que les diesen a las más esas palizas que se dan por las mañanas, dejan hechas polvo.

La cama es como una gran vaca que todos tenemos en nuestra habitación y cuando la muchacha va a fregar el cuarto y mete el cubo debajo de la cama parece que va a ordeñar a la vaca; pero luego resulta que ni ordena a la vaca ni nada, y eso ya lo fastidia todo.

Cuando las camas se quedan solas en su cuarto se asoman a la ventana para ver pasar los trenes y ese es el único entretenimiento que tienen las pobres, ya que al teatro no pueden ir porque están muy gordas, y porque no caben en las butacas, y porque se duermen en seguida con los pies fuera.

Casi siempre tienen frío y hay que echarles una manta por encima, como a los caballos de carreras. Pero en otras ocasiones tienen calor y se ligan a dar patadas como las vacas y tiran toda la ropa al suelo.

—Que me traigan un vaso de agua!—dicen las camas a cada momento, pues les gusta mucho beber agua y no se pueden dormir sin tener un vaso de agua al lado.

Llevar colgada del pescuezo la pera de la luz, y a veces se ligan a hacer ruido con ese cencerro y no hay quien las aguante.

Lo que más las entenece es que las señoritas les acaricien el lomo y les den palmaditas en el colchón cuando entran a ver si está bien arreglado el cuarto. Entonces se ponen muy contentas y empiezan a mover el rabo, y a mover la melilla de noche, y a mover el agua, y a moverle a usted.

No se enfadan nunca, aunque encima de ellas se suba quien se suba, y lo único que les molesta es que el que se ha subido encima se duerma con la luz encendida y empiece a soñar con su tía.

Por las mañanas tienen un hambre tremenda y hay que llevarles el desayuno a la cama, y se llenan de chocolate y de migas de pan y de huesos de melocotones.

—Que me traigan el periódico!—dicen las camas en cuanto se despiertan, pues se quieren enterar de todo lo que pasa en el mundo y leer quién se ha muerto y quién no se ha muerto.

En verano las camas parecen señoras gordas en camisa y hay que echarles un poco de "Flit" para que no se llenen de pulgas.

—Pero tápese usted, señora!—hay que decirles a las camas cuando entra uno en sus cuartos y resulta que están destapadas, con todo el colchón fuera.

Por las mañanas se arreglan, se ponen su camisa limpia, y encima se echan una bata de ramos. Y ya se quedan muy tranquilas, esperando a las visitas, que no van hasta las doce de la noche o hasta la una, y eso si van.

Y el final es que las camas se casan con otras camas, y que los dos están muy juntos en una alcoba, hasta que terminan teniendo una cunita y un edredón.

MIHURA



DIALOGOS ESTUPIDOS



—¿Y toda su fortuna la ha ganado usted vendiendo ajos?

LA VIDA VISTA POR UN TIO TONTO

Un poquito más de Gramática

No nos cansaremos de decir que la Gramática es una cosa que sirve para saber lo que debe hacerse con las palabras.

Las palabras son esas cosas que se ponen en un papel o en dos papeles y que se emplean para decir a los amigos que está uno vacacionando.

Las palabras hay que ponerlas en el sitio debido, porque, de lo contrario, siempre están en donde no deben y no hacen más que molestar y hacer que uno tropiece con ellas.

Para saber lo que hay que hacer con las palabras es necesario conocer la Gramática o, por lo menos, algún amigo de la Gramática.

Por ejemplo, usted puede decir a una señorita: "Tiene usted unos ojos jamón!"; pero no puede decirle: "Tiene usted jamón en los ojos."

Esto es Gramática y lo demás es jamón.

Otro ejemplo. Se puede decir "Se te van los ojos detrás de ese huevo frito". Y no se puede decir "Se te va ese huevo frito detrás de los ojos".

He aquí dos ejemplos de la confusión que puede suscitarse si no se colocan las palabras en el sitio debido. En cambio, con un dominio absoluto de la Gramática, y valiéndose de los dos ejemplos anteriores, puede usted conseguir dos frases perfectas y un huevo frito con jamón.

Al hombre que no conoce la Gramática se le llama analfabeto, y esto le molesta mucho, ya que la

terminación "fabeto" es tan fea. Al hombre que conoce mucho la Gramática se le llama gramático, y se pone muy contento; y al hombre que no conoce ninguna de las dos cosas se le llama Antonio, y va que arde.

Existe una Academia que se llama de la Lengua, y en cuanto un señor es más gramático que otro, nadie le regulan un sillón para que invente palabras nuevas.

Cuando un señor inventa una palabra nueva se pone loco de contento, y se la enseña a todo el mundo, y todo el mundo empieza a tocarla para comprobar si es buena. Los que no han inventado ninguna palabra nueva le ofrecen veinte duros por esa palabra; pero el inventor casi nunca quiere venderla y solamente hace ofrecimientos para vender la palabra "bombero", que es tan barata la pobre.

Todas las palabras tienen una procedencia, y algunas dos.

La palabra "bombero" procede del latín "bombers", la palabra "ojos" procede del griego "ojus" y la palabra "huevo" procede de la gallina.

Estas muchas razones demuestran una vez más que la Gramática es tan necesaria para la vida que podemos decir que sin Gramática no se puede vivir. Y como lo podemos decir, lo decimos:

—Sin Gramática no se puede vivir.

NOTA. — Compraría Gramática en buen uso.

Las notas tristes

Se supone que las "notas tristes" de los periódicos deben ser redactadas con el fin de ofrecer una impresión del dolor que causa la desaparición del ser humano, cuando el ser humano goza de algún ascendiente o prestigio entre los que le rodean. Pero este propósito no se consigue algunas veces. Por ejemplo, según leímos en un diario de provincias, no se consiguió en ocasión de la muerte de D. Manuel X.

Decía así la "nota triste" correspondiente:

"Era persona de avanzada edad, muy estimada en la villa, por sus muchas virtudes, por su caballerosidad e inteligencia, que le habían granjeado la estimación de cuantos le conocieron. Su muerte ha sido muy sentida."

¡Adiós, Manolito!

El alma de los animales

El alma de los animales ha sido un tema apasionante. Y lo será siempre. Alguien ha intentado demostrar que el animal no es sino "un autómatas animado", incapaz de llegar a un estado mental superior al instinto, y no falta quien asegure que la bestia "tiene todas las cualidades intelectuales del hombre, menos una: la religión". Más aun: "El elefante—se añade—se manifiesta con evidentes tendencias religiosas."

Existen todos los argumentos en favor y en contra del alma de los animales. Pero conviene decir discretamente lo que sigue:

"El animal es para nosotros un problema apasionante. Pero todavía no sabemos qué pensar del animal, y, lo que es peor todavía, qué piensa el animal de nosotros."

LAS VACACIONES

Las vacaciones son un período de tiempo que varía entre los quince días y los treinta, durante el cual no se lee el periódico en la oficina, sino debajo de un árbol.

Hay otra definición de las vacaciones, según la cual son un período de tiempo que varía entre los quince días y los treinta, durante el cual no se lee el periódico en la oficina ni debajo de un árbol, sino al borde del mar.

La estación de las vacaciones es el verano; pero las vacaciones tienen también otras estaciones, que varían según el lugar a que nos dirijamos para leer el periódico.

Hay vacaciones de familia y vacaciones de placer.

Las vacaciones cansan de tal manera—el viaje, el hotel, las maletas y la tosferina del chico—que luego hacen falta las vacaciones de las vacaciones.

Se recomienda mucho la playa para las vacaciones al borde del mar. En cambio, para las vacaciones de montaña se recomienda la altura.

Para las vacaciones de las visceras se recomiendan los balnearios.

La palabra "vacación" proviene de la tendencia secular de la vaca a no hacer nada.

Hay vacaciones también durante el otoño, el invierno y la primavera; pero para esto no es necesario faltar a la oficina.

El mes de vacaciones tiene generalmente cuarenta y cinco días.

Pero cuando el mes de vacaciones tiene noventa días se le llama mes y medio.

Las vacaciones pueden hacerse con dinero o a crédito. Esto último es lo más económico, si se cuenta con una gran capacidad de crédito.

Lo más importante de unas vacaciones es el viaje. Se puede hacer a pie o a caballo. El recuerdo de otros medios de locomoción desaparece en la noche de los tiempos.

Durante las vacaciones se pueden tomar baños de sol y baños de mar. Lo difícil es bañarse en una bañera.

El que pase sus vacaciones en una playa que no sea la reina de las playas, tiene premio...

J. M.

DIALOGOS ESTUPIDOS



—La gente es tonta. Parece que no han visto nunca a un hombre montado en un caballo.

Diálogos estúpidos



—"Ojos verdes, verdes como..."

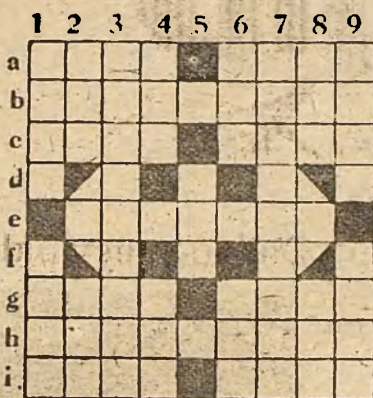
EL ESPASO



TENOR.—Especie de tenor, con un poco de espuma en la cabeza, que utilizan en los teatros para echárselo al público. Cuando el tenor está acatarrado se le llama baritono; cuando no está acatarrado se le llama tiple, y cuando no está ninguna de las tres cosas se le llama Pepe.

ocio desahogado

Crucigrama número 16



REFERENCIA

Horizontales.—1: Del hueso, Volcán. b: Se hacen vestidos, c: Sitio elevado en el campo. Casada, d: Consonante. Vocal. Oxígeno, Consonante. Vocal. e: Personaje de los poetas cómicos de la Tabla Redonda, f: Consonante. Consonante. Vocal. g: Consonante. Consonante. h: General español distinguido en África y América. Río de la Siberia. i: Ciudad española. l: Clase de examen. Nada.

Verticales.—1: Intentar. Clima de un cerro. 2: En el agua marina. Consonante. Casa regional. 3: Se aplica a moneda inglesa. 4: Autillo. Vocal. Letras de "alto". 5: Consonante. Mamífero. Vocal. 6: Al revés, descifra. Consonante. Hija de Cadmo. 7: Cansado de ocupaciones. 8: Al revés, preposición. Consonante. Prefijo griego. 9: Vocales. Torre en las costas.

Charadas

Agua forma la primera; segunda-tercera-cuarta una caseta de guarda, haciendo el todo una flor que suele ser deshojada.

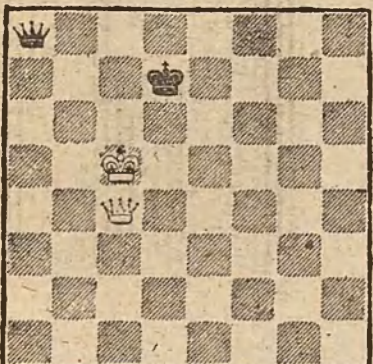
Nota la primera; conjunción la dos, y tela es el todo, de algún valor.

Ni ahora ni nunca no tercera-cuarta porque cierto todo la prima-segunda.

Al dos-segunda de Juan todo faltó en el viaje que por prima-cuarta de salir del tres-dos y llano paraje de una dos-prima se hubo de servir.

Si cuarta segunda-tercera a casa del señor todo va cuando prima-segunda y si cuarta tres cuarta acepta.

Ajedrez NEGRAS



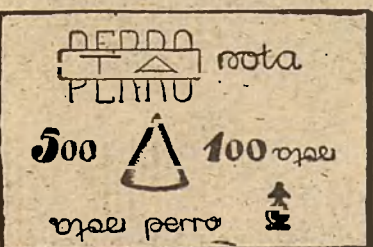
BLANCAS

Las blancas juegan y ganan. (2 B. y 2 N.): 4 piezas.

Logogrifo

1 2 3 4 5 6 7 8 9 Quo arroja llamas.
1 3 4 5 2 3 8 Llano, sencillez.
3 8 6 9 2 3 Caño vistoso de teja.
4 3 8 9 4 3 Soga gruesa, [do].
1 3 8 9 2 Fanal.
4 9 4 9 Dios del Carnaval.
8 9 2 Nómada.
1 3 Nota.
7 Vocal.

Jeroglíficos



Te presento al ganador



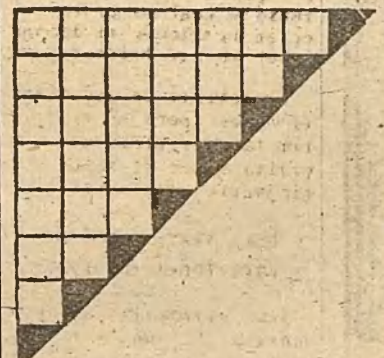
¿Dónde vés?

Mosaico



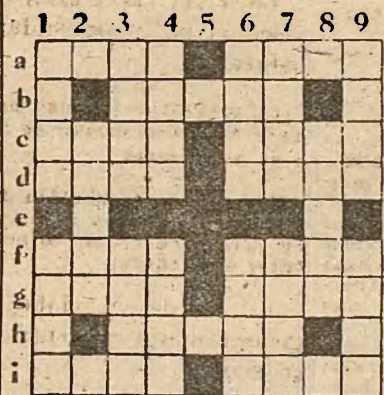
Conservando la misma disposición, combinar las letras de modo que verticalmente se lean cinco palabras, es decir, una en cada renglón, y las mismas palabras en sentido horizontal.

Triángulo



Horizontal y verticalmente se leerá: Lo forma el agua. Género de plantas que crecen en parajes montañosos de Europa. Clásico en los artistas. Gruesa. Se utiliza para tiendas de campaña. Célula. Adverbio. Oxígeno.

Crucigrama número 17



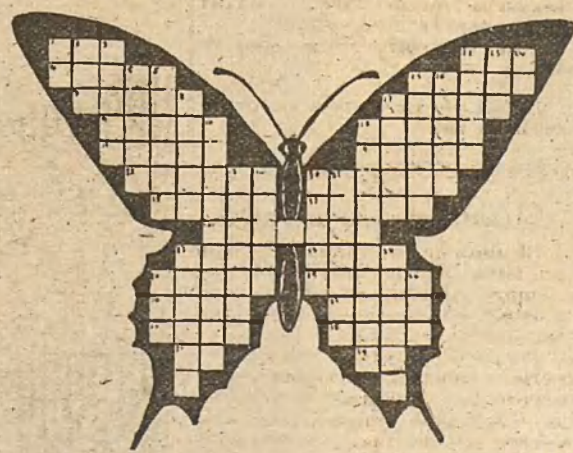
REFERENCIA

Horizontales.—1: Para pegar. Aurore. b: Vocal. Mamífero insectívoro. Consonante. c: Calma los nervios. Al revés, fluye de la boca. d: Humor seroso de las llagas. Flor. e: Consonante. Consonante. f: Cualquier cuerpo esférico. Tirante de las caballerías. g: Coger. Del partido judicial de Arnedo. h: Azufre. Agrio. Consonante. i: Río. Duodécima parte del año romano.

Verticales.—1: Tela para colchones. Apoyo. 2: Vocal. Plantas gramíneas de los Andes. Consonante. 3: Bobo. Envolver. 4: Abrir surcos. Porción de curva. 5: Vocal. Vocal. 6: Evento. Que consta de la suma de sus partes integrantes. 7: Cuadrúpedo carnívoro. Imagen en la Iglesia griega. 8: Consonante. Moneda equivalente al antiguo maravadi. Consonante. 9: Bloque donde los abisinos levantan sus torres y castillos. Ola.

(Las soluciones en el próximo número.)

CRUCIGRAMA NUMERO 18



Horizontales.—1: (Inv.) Valle de la provincia de Santander. 4: Patriarca hebreo. 7: (Inv.) Cuenta. 9: Bebida. 11: Sirve para bruñir el oro. 12: Acomoda. 15: Majada. 16: Planista y compositor portorriqueño. 17: Halla, encuentra. 18: Lo hacen los topes. 19: Río de Rusia. 20: Espectro de gaseosa. 21: Símbolo de sodio. 22: Adverbio. 23: Gran descubridor. 27: Sublevación. 28: Indicios de vejez. 29: Cerro. 30: Irritación. 32: Puesta del sol. 33: Ala sin plumas. 35: Lo es el ganado ovino. 37: Espada cotta. 38: Recipiente de cuero. 39: Diptongo.

Verticales.—1: Nota. 2: Rey de Judá. 3: Moderada. 5: Pronostica (invertido). 6: Espacio entre dos montes. 8: (Inv.) Rústico, aldeano. 10: Vómito violento que ataca a los europeos que pasan a la zona tórrida. 13: Embueto, engaño. 14: Poner huevos. 17: Clase de red. 18: Juego de naipes. 22: Arbol betuláceo. 23: Preposición. 24: (Inv.) Símbolo de sodio. 25: Roedor. 26: (Inv.) Musa que presidía la poesía lírica. 27: Ramillete de una hierba. 28: Impulso espontáneo que mueve a ejecutar cosas arriesgadas y difíciles. 30: Orfeón. 31: Que tiene muchos agujeritos. 34: (Inv.) Célebre filibustero inglés. 36: Raspa.

Soluciones a los problemas del número anterior

Al triángulo

M E C A N I C A
E J E C U T A
E T I C O
A C I D A
N U C A
I T O
C A
A

A las charadas

Carapé. Beso. Café. Marina. Pesaroso.

Al acróstico taurino

maravillas
manolite
peleas
lauda
ortega
chicuelo
rafaellito

Al problema de ajedrez

P. 8 T p de C. 1 T. 2 C Jac. 1 P. 4 O
C de 6 T a 7 A 2 O de 5 T a 7 A
T. 7 O P. 5 O
T. C P. O. P
T juega T juega
C. mato Q. mato

A los jeroglíficos

Jeroglífico abreviado.—Enero
Frase hecha.—Un desafío entre dos
deberes: trabajo y lealtad.
Título de una obra de Tirso de Molina.—"El convidado de piedra".
¿Cómo fué cometer el atentado?—
Perdió la cabeza.

Al rompecabezas

Cria cuervos y te sacarán los ojos.

Al mosaico

M A S
M A T I Z
A T I L A
S I L E S
Z A S

Al crucigrama número 14

Horizontales.—1: Amapola. b: C. Itrio. P. c: As. Aun. Ca. d: Sir. D. Ter. e: Amanerada. f: Dis. N. Sed. g: Ol. Aco. Ro. h: S. Gular. R. i: Conatos.

Verticales.—1: Casados. 2: A. Simil. C. 3: Mi. Ras. Go. 4: Ata. N. Aun. 5: Prodenia. 6: Oln. R. Oat. 7: Lo. Tas. Ro. 8: A. Ceder. S. 9: Parador.

Al crucigrama número 15

Horizontales.—1: Imán. Kopa. b: Colateral. c: Ol. Oid. La. d: Nir. O. Sor. e: Neo. Sem. f: Leo. P. Oip. g: U. Más. Le. h: Pepinillo. i: Asin. Llar.

Verticales.—1: Icon. Lupa. 2: Molinete. 3: Al. Red. Pl. 4: Nao. Q. Mir. 5: Tio. Pan. 6: Red. S. Sil. 7: Or. Seo. Ll. 8: Palomilla. 9: Alar. Peor.

Horizontales.—1: Tifón. 2: Orate. 3: Agareno. 4: Anado. 5: N. 6: Ada. 7: Edula. 8: Salac. 9: C. Piebe. T. 10: Mazo. Airar. Reto. 11: Abandonados. 12: Pmrt. Dante. 13: Cabrio. L. Oscila. 14: Et. Dos. Hr. 15: Tizo. Cucos. Apls. 16: Erial. Mugre. 17: Aña.

Verticales.—1: M. C. T. 2: A. Pa. I. 3: Zambze. 4: Cobertor. 5: A. Arl. I. 6: Toga. Espanto. Ca. 7: Irán. Adalid. Dula. 8: Farandulero. Loc. N. 9: Oted. Alaban. Soma. 10: Nene. Acerado. Su. 11: O. Das. G. 12: Tronchar. 13: Estirpe. 14: T. El. I. 15: O. A. S.

CHOPIN EN EL OLIMPO

(Viene de la página 9.)

tos en forma musical; pero da una manera absolutamente objetiva, lejana de toda actitud plástica y sin ninguna alusión a determinación acontecer dramático. Fracasa todo intento de reconstruir con minucia cualquier preludio o nocturno. Es precisamente en aquellos primeros donde se ha cebado el posterior afán programático; en ellos que, fronteros al sentido de la "romanza sin palabras", es donde se manifiesta más clara y precisa la estricta musicalidad. Parece como si Chopin, queriéndose burlar prematuramente de los rebuscadores de asuntos, hubiese hecho en los "Preludios" esa maravillosa paradoja de aprovechar el modo mayor para expresar sugerencias tristes y el menor para las gozosas.

FRACASO en la sonata, es cierto. Y es que la encontró ya en el término de su evolución. Hecha forma suprema por Beethoven, montada a caballo entre el clasicismo vienes y el primer romanticismo, empezaba ya a tomar rumbos de música programática como la sinfonía. Nosotros aventuráramos una explicación más honda. La forma "sonata" es el ápice del triunfo barroco de la música. El afán de infinito que latía ya en la pura matemática musical del estilo fugado se concretaba, toma forma sensible, en el dialogado de los temas de la sonata. Es como el jardín barroco, que nos lleva al verde hasta los labios, pero nos lanza los ojos a una avenida perpendicular al horizonte. Puro contraste poiar dentro de la regla más acabada. Luego vendrá la burguesía y pedirá menos platonismo y más naturaleza. Pero naturaleza que esté ahí, al lado, en forma de casitas rústicas en los jardines, arroyuelos, cisnes... Y así, la sonata. No bastando ya la ideal concreción de los dos temas—equilibrio perfecto de musicalidad y expresión afectiva—se pedirá un programa, se necesitarán muchos temas pequeños y se podrá poner entre las líneas de los pentagramas diálogos de amada y amado, carcajadas, correr de agua y voces infantiles. Esto no lo hizo Chopin. Si acaso, sucumbió a la tentación descriptiva de la "marcha fúnebre", prefirió, en general, improvisar libremente sobre la estructura escolástica de la sonata. Y, por otro lado, si el romanticismo en sus momentos más puros—o más llenos de remordimiento por el perdido paraíso de las formas—sintió la nostalgia ática, si Schiller y Goethe pudieron hacer mito la sercnidag, griega, y Homero hacer delicias de chimeneas de campo inglesas, acaso pueda verse la íntima razón del estilo de Chopin en una vuelta inconsciente a la concreción clásica, a la forma pequeña, al período anterior al barroquismo musical. ¿No ha demostrado Wanda Landowska las sorprendentes analogías armónicas de Chopin y Luis Couperin?

"In promptu", esto es, cosa que se ofrece de repente al espíritu. Bien. Pero "imprromptu, a um" significa todo lo contrario; esto es: lento, que no es pronto. Nos parece que en torno a esta disquisición filológica que aventó un poco Pechell puede polarizarse las dos posibles visiones interpretativas de Chopin. Hay muchos que creen, André Gide entre ellos, en una interpretación que haga aparecer la obra de Chopin como una improvisación, como un rosario de intuiciones y ornamentos, sin llegar nunca al pleno sonido. La música de Chopin, dicen, es música de voz baja que propone, insinúa, seduce, pero nunca afirma. Son los seducidos por la movilidad melódica y la gracia aérea de los melismas.

Puede creerse y debe defenderse la contraria opinión. Creemos que Chopin afirma, y que, sobre todo, tiene un sentido entero y redondo de la necesidad formal. Ahí está el testimonio de sus contemporáneos, que nos hablan de la labor lenta, cincelada y premiosa que Chopin empleó en sus obras mejores. Habría que defenderse también contra esa opinión que sólo ve en baladas y nocturnos el valor melódico.

Para Berlioz, el afán melódico era fiebre de monodía. Despreciador de armonías, caminaba hacia inconscientes motivos de timbre. Para Chopin, no. Melodía, armonía, ritmo y ornamento, ni se esborban ni se excluyen.

Volvamos a repetir que ya no se trata de la forma sonata. No se quiere ni se busca el diálogo te-

mático. La línea melódica fluye limpia y entera, larga y acabada. La ornamentación, el arabesco, no es algo nacido allende la intención expresiva, como libre expresión de dominio técnico, sino que es agente de movimiento melódico. Melodía ornamental llena de parentesco con Mozart y Bach, las dos pasiones musicales de Chopin. Es precisamente ese desenvolvimiento melódico el que imprime y caracteriza dos formas típicas del desarrollo chopiniano: el motivo pendular, de ideal simetría exacta, que encuentra su mejor manifestación en el vals en la menor, o la forma asociativa que ha producido acaso la esencia más depurada e íntima del estilo de Chopin: esa "bercense", donde una agudización afectiva evidente va desenvolviéndose en pura musicalidad, abriéndose sin estridencia a manera de un ondear tranquilo sobre esa bruma poética que Chopin supo llenar de valores armónicos.

Toda, toda esa riqueza formal la ha estropeado la interpretación habitual de Chopin. Signo fatal de la palabra "rubato", cuya falsificación desesperada ya a Liszt, que ha borrado el ritmo y la armonía y que ha hecho de algo nervioso y tenso una cosa amercengada e inane. Para tres o cuatro generaciones de casera música burguesa no ha existido más que la técnica del medio sonido, las paradas, el "ritardando". Alimento de la histeria clorótica, tiró al suelo una de las más puras creaciones artísticas. Sólo cabía como respuesta una frase de Chopin, desnuda de literatura, magnífica muestra de sencilla pedagogía musical: "Que la izquierda sea el maestro de la capilla de la derecha." He aquí la mejor defensa de la armonía y del ritmo.

Y lo que pudo ser ensayo, se queda en la modesta concreción de unas notas. Gracias a Dios, digamos. Si; porque el asunto puede recibir aún alegre montón blanco de cuartillas. Mucho, muchísimo, queda aún por decir. Buena prueba es ésta de la verdad íntima del intento, porque sólo la inexorable limitación del espacio puede impedir que a borbotones de alegría se escriban las razones de "Chopin en el Olimpo". Hace ya más de veinte años que nombres diversos, a espaldas de la sala de conciertos, desean asir la autenticidad de la obra de Chopin. Empresa de segura fortuna la de sacar a la luz un proceso creativo que el mundo miró demasiado por el romántico lado nocturno. Vamos a la orilla contraria. Como premio cierto, el encuentro con un Chopin que pueda mostrarnos otra vez el limpio amanecer de su sonrisa.

¡¡¡GESTA-PUNTA!!!

Lo más espectacular de la peleta vasca.

LOS GRANDES "ASES"

SALSAMENDI

ARRUTI

MENDIZABAL

URRUTIA, etc.

Todas las tardes y todas las noches en el

Frontón FIESTA-ALEGRE

(ANTES JAI-ALAI)

Frontón MADRID

(DOCTOR CORTEZO, 10)

Debut de

Arrate II

Lolina

VITORI

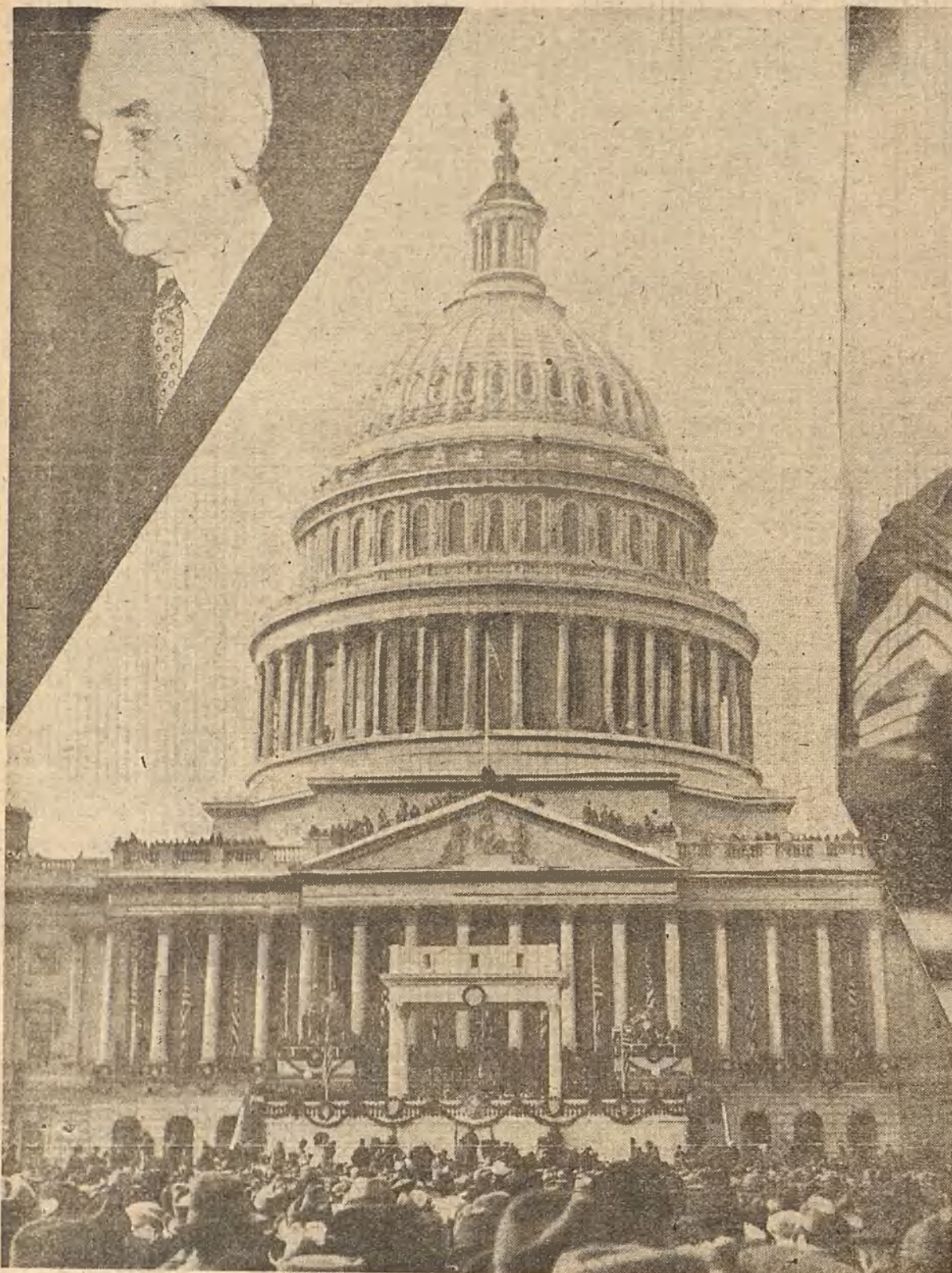
próxima semana

Todos los días, tarde y noche, grandes partidos y quinielas por las mejores artistas de la raqueta.

Teléfono de TAJO

21826

LA CONFERENCIA PANAMERICANA



Cordell Hull, secretario de Estado de Roosevelt, mantenedor de la tesis yanqui en la Conferencia.—La fachada del Capitolio, de Washington.—El coronel Batista, Presidente de Cuba, defensor del régimen de autonomía de las colonias europeas en América.

Los Parlamentos de Argentina y Brasil, las dos naciones que luchan por mantener la absoluta independencia de la América del Sur contra los nuevos intentos de hegemonía económica de los Estados Unidos en todo el Continente.—El doctor Leopoldo Melo, presidente de la Delegación argentina en la Conferencia, y antagonista en ella de Roosevelt.

